

REVISTA CHILENA

PAPELES DE O'HIGGINS

UN PROYECTO DE ALIANZA CHILENO-BRITÁNICA

La Sociedad Anglo-Española de Londres tiene la excelente práctica de solicitar de escritores españoles o hispano-americanos conferencias sobre materias que interesan a las dos grandes razas cuyo acercamiento busca.

En 1918 me hallaba de paso en Londres y recibí el encargo de presentar a esa Sociedad un estudio sobre las primeras relaciones entre la Gran Bretaña y las colonias españolas que luchaban por su independencia. Solicité del Foreign Office una autorización, que me fué concedida, para examinar los archivos del período comprendido entre los años 1810 y 1840. Encontré allí datos de inestimable valor histórico que me sirvieron para la lectura que hice en el King's College de la Universidad de Londres ante la Sociedad Anglo-Española, que presidía entonces el ilustre hispanófilo, Mr. Fitzmaurice Kelly y numerosos discípulos de este sabio profesor que en las Universidades de Cambridge, de Londres y otras cultivan la lengua, las letras y la historia de las nacionalidades de Hispano-América.

En el curso de la fascinadora investigación, que me retenía por largas horas en el archivo, iba encontrando como apariciones familiares nombres de nuestra historia, episodios de la lucha para obtener el reconocimiento de la independencia, gestiones de Egaña y de Irizarri, y la enorme figura de Canning se alzaba por sobre todas como el genio de la libertad que, según su propia expresión, llamaría a la vida al Nuevo Mundo para establecer el equilibrio del Antiguo.

Un día tropecé con un legajo que tenía en la cubierta una inscripción con el nombre de don Bernardo O'Higgins: «Pape-

les del general O'Higgins, entregados por el capitán Coghlan de la Marina Real en Abril de 1832.» La lectura de estos papeles, me dejó la impresión de que se trataba de documentos inéditos, en extremo curiosos y dignos de ser copiados del archivo británico para su publicación en Chile. Copié cuidadosamente el extenso legajo y ahora quiero ofrecer al público su traducción.

Los documentos comienzan por una carta de O'Higgins al capitán Coghlan con quién había hecho amistades cuando este oficial se hallaba de estación en el Pacífico. El epistolario de O'Higgins muestra que mantenía relaciones constantes con los marinos británicos cuyos barcos tocaban el Callao. Nunca perdió el afecto a su raza y es comprensible que recurriera a la sociedad de hombres con los cuales debía sentir mayor fraternidad intelectual que con los habitantes del país de su destierro.

La carta nos habla una vez mas del anhelo convertido por el tiempo en una obsesión que atormentó a O'Higgins en sus últimos años: volver a Chile y tomar su parte en el desenvolvimiento del país. La presidencia del general Prieto, a quién llama su amigo y protegido, le parece abrir para él las puertas de la patria y anuncia sus preparativos. La política de la administración anterior le merece comentarios durísimos. Pero todo lo dá por bien empleado: el general Prieto de Presidente de Chile y él, O'Higgins, partirá para Chile muy en breve—menciona el barco que espera tomar—y aunque no alcance a hallarse presente, como desearía, en la instalación presidencial de Prieto, siempre llegará a tiempo para ayudar en cuestiones, nó de apariencia, sino de utilidad».

El resto de la carta se refiere al proyecto que acarició por tan largos años de traer a Chile inmigrantes irlandeses. Le inquietan las actividades francesas en estos lados del mundo y denuncia los propósitos del Gobierno de Pinto para establecer en Concepción 5.000 familias de aquella nacionalidad. Quiere noticias de Sir John Doyle, a quién ha escrito sobre la emigración irlandesa.

Sólo al final de la carta O'Higgins anuncia el envío con ella de un trabajo escrito, según dice, por un íntimo amigo suyo y

que es el *Bosquejo Comparativo* cuya traducción ofrecemos hoy al público.

El *Bosquejo* está escrito por O'Higgins y en el mismo papel que ha usado para su carta. ¿Se trata realmente de un trabajo redactado por un amigo de O'Higgins, o es una obra del propio general que al enviarlo al capitán Coghlan prefería dejarlo anónimo a fin de que su amigo u otros que lo leyeran pudieran juzgarlo con independencia?

No poseo los elementos de juicio necesarios para contestar esta pregunta, pero quién conozca la correspondencia de O'Higgins, su vida, su carácter y las ideas que predominaron en su espíritu, especialmente en los años del destierro, reconocerá sin esfuerzo que, si el *Bosquejo* no es la obra personal de O'Higgins, es seguramente un reflejo fidelísimo de sus ideas y de lo que podríamos llamar los sueños patrióticos del gran desterrado.

El *Bosquejo* comienza por un estudio de las condiciones que ofrecen los Estados Unidos de Norte América para llegar a constituir una potencia naval de primer orden. Hay en esa parte observaciones profundas y exactas, aún cuando el tiempo haya destruido muchas de ellas. Compara O'Higgins la potencialidad de los Estados Unidos para llegar a ser una gran nación de navegantes con las que Chile ofrece a su visión de estadista y su lírico entusiasmo de patriota. Y falla en favor de Chile.

Pero la nueva República austral, pobre, aislada y con escasa población, necesita un apoyo, un poderoso colaborador, un fuerte aliado. O'Higgins lo encuentra en la Gran Bretaña y concibe una alianza entre la gran potencia y la nacionalidad que comienza a formarse al borde del Pacífico. La idea es enorme, pero tiene una base de observación y no cae en el terreno de lo absurdo. Será menester traer a Chile población, emigrantes irlandeses. Con ellos se organizarán en el sur del país las industrias de la pesca y la construcción de naves mercantes. Debidamente equipados, los puertos de Chile servirán de depósito para las mercaderías británicas que en barcos británicos vendrán al Pacífico. Y desde aquí las naves chilenas las distribuirán a lo largo de la costa del Pacífico y hasta en la

China y en la India. Gran Bretaña y Chile compartirán el imperio mercantil.

Todas estas ideas entran admirablemente en la orientación de las preocupaciones que llenaban la cabeza del general O'Higgins durante su destierro.

En efecto, como si viviera perpetuamente inclinado sobre el mapa de Chile, el fundador de la República veía surgir unos tras otros los problemas del engrandecimiento nacional. La colonización le parece la primera de las necesidades. En 1840 escribía al general Búlnes aconsejándole el establecimiento de una colonia militar en Magallanes. Creo haber leído que ambos próceres hablaron sobre esto cuando se vieron en el Perú después de la batalla de Yungay. Por otra parte, la fe de O'Higgins en el porvenir marítimo de Chile es uno de los aspectos mas interesantes de su genio político. Un hombre educado en Inglaterra no podía pensar de otra manera.

La lengua inglesa y el estilo en que han sido redactados la carta y el Bosquejo que hoy entrego a la publicidad, me parecen, por comparación con otros documentos ingleses del general O'Higgins, característicos de don Bernardo. El inglés de O'Higgins, aún cuando es mejor que su español, tiene siempre ciertos españolismos, como está plagado su español de anglicismo.

Agregaré, todavía, entre otras razones que me inclinan a pensar que el Bosquejo es obra de O'Higgins, que la grandiosidad de los conceptos, lo atrevido de ciertas proposiciones, el caluroso entusiasmo patrio, todo me suena a obra de la imaginación celta de este hombre en quién la Irlanda, apasionada y lírica, podría reconocer a su hijo legítimo, acaso mas genuino irlandés que su padre don Ambrosio.

Sin embargo, me guardaré muy bien de hacer afirmaciones para las cuales no tengo ni datos ni autoridad. Mas aún, considero perfectamente aceptable la hipótesis de que el Bosquejo haya sido escrito por John Thomas, caballero británico ligado a O'Higgins por una estrecha amistad y que vivió a su lado durante diez años en el Perú.

Mr. Thomas era un hombre de cultura superior y se entendía bien con O'Higgins porque ambos tenían poderosa imagi-

nación, fe en el progreso, atrevimiento reformista, anhelos casi delirantes de ver a estas repúblicas de América, y a Chile antes que cualquiera otra, convertidas en un paraíso terrestre donde la riqueza, la libertad, el bienestar, la felicidad absoluta, serían el patrimonio de todos los habitantes. La América, reserva de la humanidad, la América refugio de los desesperados de Europa, como decía Cervantes, la América libre, la América ofreciendo sus vírgenes senos para alimentar a millones de hombres, todas esas fórmulas que durante el siglo anterior han sido lanzadas por los poetas y los políticos afectados de lirismos, todo eso era para O'Higgins y para Mr. Thomas el nuevo Evangelio del mundo que el brazo y el genio del ilustre general habían contribuido a crear.

Thomas sugirió a O'Higgins muchas ideas de ese orden, utópicas unas, geniales otras, algunas bastante prácticas. Tales son la introducción del camello en Chile, el establecimiento de muelles flotantes en Valparaíso, la unificación de las razas que pueblan el territorio de Chile, es decir chilenos propiamente tales, araucanos, patagones y fueguinos, por la concesión de iguales derechos a todos.

Suyas o de Mr. Thomas, estas ideas son muy propias del carácter de O'Higgins y cuando ellas salen del terreno de la rigurosa realidad, es fácil explicárselo por el aislamiento en que vivía el General, por la tortura de su destierro, por el ensimismamiento de su espíritu que giraba en torno de un solo y único centro: la grandeza de Chile.

Sea que el Bosquejo Comparativo haya sido pensado y escrito por el general O'Higgins, sea que estemos en presencia de un trabajo de Mr. Thomas prohiado por el General, punto que no tengo aptitudes para dilucidar, me ha parecido indiscutible el interés que estos documentos presentan. Ellos merecen ser agregados a las numerosas piezas que en los últimos años han visto la luz y que se refieren al mas ilustre de los chilenos de todos los tiempos.

C. SILVA VILDÓSOLA.

(Entregada por el Capitán Coghlan de la Marina Real en Abril de 1833)

Lima, 20 de Agosto de 1831.

Mi estimado señor:

El año último tuve el placer de escribir a Ud. dos cartas que espero haya recibido porque se referían a materias de no poca importancia. La oportunidad que me ofrece el rápido regreso del Capitán Fitzgerald a Inglaterra es demasiado favorable para que yo no la aproveche, aún cuando un dolor reumático a la cabeza me descalifica en alto grado para la tarea de escribir.

Naturalmente, Ud. se sorprenderá de hallarme todavía en el Perú, sabiendo, como sabe, las importantes labores que tengo en preparación para el bienestar de mi país y cuyo desarrollo efectivo hace absolutamente necesaria mi presencia allá.

Deseo no decir cosa alguna de los nuestros sino lo bueno, pero para explicar mi larga detención en el Perú, no puedo menos de observar que se debe principalmente a la imprudente conducta del pobre Capitán Bingham al hacer guerra contra mis amigos, capturando el Aquiles en un momento en que la suerte de la lucha dependía de la posesión de ese barco. Pero como este asunto debe ser penoso para los sentimientos de Ud., pasaré a uno de naturaleza mas agradable.

Mi amigo y protegido, el General Prieto, ha sido unánimemente elegido, me complazco en decirlo, Presidente de Chile y, en consecuencia, yo estoy ocupado en arreglar mis asuntos privados en este país para embarcarme con rumbo a Valparaíso a fin de convenir con el Presidente las medidas en las cuales, estoy orgulloso de decirlo, él tiene tanto interés como yo.

El momento es el más favorable para esta empresa porque Chile, después de la tan costosa experiencia de los últimos nueve años, está cordialmente hastiado de tanta anarquía y de hombres públicos deshonestos. El país no es fácil que sea ahora engañado como antes por las especiosas declaraciones de los demagogos sin principios, hombres que, con el pretexto del bien público, han logrado entregarse al saqueo público en enormes proporciones. Sus crímenes no son ya un secreto y el pue-

blo sabe ahora quienes son sinceros amigos y hombres honrados, y quienes engañosos enemigos y especuladores corrompidos. Por lo tanto, confieso que miro hacia el futuro con mucha confianza. Creo que no sólo Chile, sino Sud América, iniciarán una nueva era el día en que el General Prieto tome a su cargo el Gobierno del país. Mi deseo era hallarme presente en su toma de posesión del mando, pero temo que no tendré ese placer porque, aunque me vaya a Chile en el Alert, para lo cual estoy haciendo todo el esfuerzo posible, dudo que pueda llegar a tiempo. Este es, sin embargo, asunto de poca consecuencia. Llegaré, si Dios quiere, a tiempo para ayudar en cuestiones, no de apariencia, sino de utilidad.

Además de lo que Ud. sabe sobre planes franceses en el Pacífico, puedo afirmar con positiva certeza que la administración Polignac había convenido en enviar a Chile, a expensas exclusivas del Gobierno francés, 5 000 familias francesas para colonizar las ricas tierras de la Provincia de Concepción, de las cuales el General Pinto, entonces a la cabeza del Gobierno, había hecho con ese objeto una amplia concesión. Si Pinto se hubiera quedado en el poder, no hay duda que este plan habría sido ejecutado.

He leído periódicos ingleses de principios de Marzo y veo con mucha inquietud que existe gran miseria entre los pobres en Irlanda. Estoy, por lo tanto, ansioso de saber de Sir John Doyle sobre el tema constante de mis cartas a él, o sea la colonización del sur de Chile con inmigrantes irlandeses. Le he escrito tan extensamente a él sobre este asunto y como Ud. conoce el contenido de mis cartas, no he de abusar de su atención para probarle que la emigración es el remedio más efectivo para la miseria de Irlanda y que Chile ofrece el campo más atrayente que hay en el mundo para la colonización irlandesa. Sólo añadiré que estoy ahora pronto a cumplir las promesas que hice a Sir John, y si los que se interesan por el bienestar de Irlanda y cuya obligación es ayudar hasta donde sea posible a sus compatriotas que sufren de hambre, no creen conveniente aprovechar esos ofrecimientos, el hijo de Ambrosio O'Higgins tendrá en todo caso la satisfacción de sentir que no ha faltado a lo que debe a la tierra de sus mayores.

Se dijo aquí no ha mucho que Ud. había sido designado para el mando en jefe del Pacífico. Necesito decirle que me causaría un sincero placer la confirmación de esta noticia y que, en tal caso, espero que pasaríamos algunos días felices en las playas de Concepción.

Con los mejores deseos por su bienestar, créame, mi estimado señor, su sincero y fiel servidor.

BERNARDO O'HIGGINS

P. S. Si no tuviera fundamento la noticia de su nombramiento para un comando en el Pacífico, me agradecería saber de Ud. cuando le sea posible. Diríjase a mí a Valparaíso y poniendo su carta bajo sobre a los SS. G. I. Dickinson y C.^o, comerciantes, Liverpool, ellos la remitirán con seguridad y expedición. Le agradeceré que comunique esta dirección a Sir John Doyle porque puede ser que no sepa cómo dirigirme una carta que desee escribirme.

Le incluyo un trabajo escrito por un íntimo amigo mío sobre un asunto que no dudo le interesará a Ud. Yo no creo que el autor exagere las ventajas naturales de Chile y si así es, cuán deseosa debería estar Inglaterra de tener un tal aliado unido a ella por los vínculos poderosos de mútuas ventajas.

Una línea para decirle que he escrito a mi amigo Sir Thomas Hardy refiriéndolo a Ud. para importantes informaciones sobre Sud América.

BOSQUEJO COMPARATIVO, DE LAS VENTAJAS NATURALES Y DE OTRA ESPECIE QUE POSEEN LOS ESTADOS UNIDOS Y CHILE, RESPECTIVAMENTE, PARA CONSTITUIR UNA POTENCIA MARÍTIMA DE PRIMERA CLASE EN EL NUEVO MUNDO.

Los Estados Unidos tienen costas en el límite oriental bañado por el Atlántico, que se extienden desde el grado 25 al 45 de latitud norte, y en las aguas del golfo de México al oeste y sur de Florida y sur de Louisiana por otros 15 grados mas. En el Pacífico su costa se extiende entre los grados 42 y 47 de

latitud norte, formando con lo anterior un total de 40 grados de latitud o sea 2,400 millas geográficas en ambos océanos.

En el Atlántico no tienen buen puerto al sur de Charlston y este es insalubre en verano y otoño. En el Pacífico no tienen un solo buen puerto y ni en uno ni otro océano poseen ni podrán jamás poseer una posición que domine la navegación de esos océanos mientras la Habana permanezca en manos neutrales, e Inglaterra cuidará por cierto de que no pase a otras.

Chile viejo y nuevo se extiende en el Pacífico desde la bahía de Mejillones hasta Nueva Shetland del Sur en latitud 65° sur, y en el Atlántico desde la península de San José en latitud 42° hasta Nueva Shetland del Sur, o sea 23° que añadidos a 42° en el Pacífico hacen 65 grados o sea 3,900 millas geográficas, con una superabundancia de excelentes puertos en ambos océanos y todos ellos salubres en todas las estaciones.

Una simple mirada al mapa de Sud América basta para probar que Chile, tal como queda descrito, posee *las llaves* de esa vasta porción del Atlántico del Sur, en que prevalecen los vientos del oeste, esto es desde el paralelo 30° hasta el polo, y también posee las llaves de todo el gran Pacífico igual en tamaño a un tercio del globo, hasta tanto Nueva Zelanda y la Tierra de Van Diemen puedan compartir con Chile este imperio.

Los Estados Unidos poseen sólo *tres islas* de alguna importancia y estas son pequeñas: Long Island, Rhode Island y Nantucket.

Chile según los descubrimientos recientes del capitán King, resulta ser desde el grado 42 al Cabo de Hornos, un inmenso archipiélago que por sí sólo posee costas mas extensas que todos los Estados Unidos, y costas mas favorables para hacer buenos marinos, porque abundan en pescado, ninguna parte de ella se huela, aún cuando el clima es suficientemente duro y el océano suficientemente tempestuoso para formar marineros endurecidos, audaces y diestros. En verdad, los chilotes no son inferiores a este respecto a los de ninguna otra raza en el mundo.

La vasta importancia de este archipiélago, abundante en cómodos puertos y con peces de todo género, especialmente el bacalao y la ballena, puede deducirse de los hechos expuestos

en los «Anales Estadísticos de los Estados Unidos» de Seyberts. Observa este autor que sólo en 1670, se comenzó la pesca del bacalao por las gentes de la Nueva Inglaterra y que apenas cinco años después, en 1675, se ocupaban en ella 665 barcas que sumaban 25,650 toneladas, tripuladas por 4,465 marineros y que pescaban de 350,000 a 400,000 quintales de pescado al año. Y en un folleto publicado por el Secretario de Lord Gambier, cuando éste era Gobernador de Terranova, aparece que el año 1805 el número de barcos de los Estados Unidos ocupados en las pesquerías de Terranova, era de 1,500 con 10,000 hombres y pesca de 900,000 quintales, y en 1811 el número de hombres era de 15,000 y subía de un millón de quintales el pescado que se destinaba a ser conservado.

En el año de 1764 los de Nueva Inglaterra persiguieron por primera vez la ballena al sur de la línea ecuatorial, y en esa pesquisa descubrieron la Esperma, la mas valiosa de todas las ballenas, y diez años después tenían 132 barcos en las pesquerías del sur y ocupaban en ellas 5,000 hombres. La guerra de la Revolución que estalló poco después ocasionó la destrucción de esta pesca así como la del bacalao. Después de la paz de 1783 ambas pesquerías languidecieron mucho hasta el año 1790 en que el pueblo de Massachussets presentó un memorial al Congreso, exponiendo que antes de la Revolución 4,000 hombres y 24,000 toneladas de barcos se ocupaban anualmente en la caza de la ballena y 4,000 hombres y 28,000 toneladas en la pesca del bacalao, en el solo Estado de Massachussets, y que esta muy valiosa rama de la industria tendría que ser abandonada si no era apoyada por el Congreso. Seyberts menciona un hecho valioso: que todos los pescadores pertenecen casi exclusivamente a los Estados de Nueva Inglaterra, cuya costa está comprendida entre los grados 41 y 45 de latitud, sólo cuatro grados, y que en ningún momento hubo un ballenero cuyo dueño estuviera al sur de Connecticut ni un barco pescador de bacalao al sur de Nueva York.

El Memorial de Massachussets fué considerado por el Congreso con la mayor atención que merecía y se otorgaron tales primas y derechos protectores que, no sólo se produjo el rápido renacimiento, sino el aumento de las pesquerías menciona-

das. Los de Nueva Inglaterra buscaron la ballena de Esperma en el Pacífico donde ahora, lo mismo que en las islas orientales, tienen 200 barcos que suman 60,000 toneladas tripuladas por 6,000 marineros. Mientras tanto, la vieja Inglaterra puede con dificultad mantener 150 veleros con un total de 45,000 toneladas y 4,500 hombres.

La causa de la superioridad de los habitantes de Nueva Inglaterra es evidente: procede de la diferencia entre el costo del equipo de pesca en Nantucket y New Bedford, donde es barato, y la ciudad de Londres donde esos artículos son caros, y donde, aunque parezca estraño, los balleneros de esperma son equipados por los ingleses, invirtiéndose considerables cantidades de capital británico en las pesquerías de Nueva Inglaterra. Y el mal crecerá si los londonenses no unen sus capitales en una sociedad por acciones para establecer una factoría en el puerto de Concepción donde los gastos de equipo son mucho menos aun que en Nantucket y donde el aceite que produzca la pesca proporcionaría una carga constante para el regreso de los barcos británicos que en tal caso estarían continuamente ocupados en trasportar manufacturas británicas y emigrantes irlandeses al Pacífico.

Otra compañía análoga podría ser organizada con ventajas evidentes por cierto número de los *Greenlanders* de Hull y de Escocia para la pesca de la ballena blanca y negra, la foca y el elefante marino en el Atlántico del Sur y el Pacífico. Esta compañía establecería sus factorías en el Seno de Berkeley en las Islas Falkland, que el Gobierno de Chile tiene la intención de ocupar inmediatamente para establecer ahí un Puerto de Asilo, lo mismo que el puerto de San Francisco y en el Cabo de Hornos. Estas dos compañías, con esas ventajas locales y sus poderosos capitales, pueden vencer toda oposición de los balleneros de Nueva Inglaterra, reduciéndolos al número escasamente suficiente para proveer su mercado nacional donde están protegidos contra la competencia extranjera.

Recibiendo estas compañías un estímulo del Gobierno de Chile, estímulo que individualidades no podrían obtener, formarían una escepción a la regla general de que en toda empre-

sa individual la economía e industria logran éxito allí mismo donde las compañías fracasan.

Todas las islas del Gran Archipiélago chileno son con pocas excepciones susceptibles de que en ellas crezca el *abedul* y otras maderas resistentes y valiosas que el Gobierno de Chile tiene la intención de plantar en grande escala para asegurar una provisión abundante y barata de duelas de barriles y otros artículos necesarios para las pesquerías.

Desde Chiloé al Estrecho de Magallanes pueden prosperar el roble, el cedro y el pino araucano. Pero desde el río Maule en la latitud 35° hasta Chiloé hay una región dos veces tan extensa como la Nueva Inglaterra, *campo propuesto para la colonización irlandesa* que no es superada ni acaso igualada por otra alguna de América en la fertilidad del suelo y la capacidad de producir víveres navales de toda especie, de la mejor calidad y en la mayor abundancia. Esta región contiene los tres magníficos puertos de Concepción, Valdivia y San Carlos de Chiloé, puertos que pueden ser convertidos en arsenales navales no igualados en el mundo.

Los arsenales navales de los Estados Unidos están expuestos a súbitos ataques desde Halifax y las Bermudas; mientras que los tres puertos chilenos ya mencionados no pueden ser molestados por ninguna fuerza extranjera que no haya tenido que doblar, o el Cabo de Hornos o el Cabo de Buena Esperanza. Las desventajas con que tendría que luchar una escuadra enemiga después de tan largo y fatigoso viaje quedarían demostradas claramente por la experiencia de los holandeses, los ingleses y los españoles durante los últimos 270 años.

Las pesquerías de los Estados Unidos constituyen un gran criadero de marinos y una no despreciable fuente de comercio. Esta pesca consiste en el bacalao, la foca y la ballena y se verifican ya sea en las costas extranjeras o en océanos lejanos, y la venta de sus productos en los países de Europa se hace difícil por la competencia de los pescadores ingleses y franceses.

En 1797 los americanos comenzaron a matar focas en la pequeña isla chilena de Mas Afuera, cerca de Juan Fernández, y entre ese año y el de 1804 se llevaron de ahí tres millones de pieles a Cantón donde producían de uno a cuatro dólares cada

una, recibiendo tres cuartas partes del valor en te. Entre los años de 1818 y 1823 obtuvieron aún mayor número de pieles de la Nueva Escocia del Sur para llevarlas a la China; pero a causa de la concurrencia británica se vieron obligados a venderlas a precios mucho mas bajos que las que habían llevado de Mas Afuera.

Las pesquerías de Chile, o la mayor parte de ellas, pueden desarrollarse en las propias costas del país; las de Chiloé y de Juan Fernández poseen bacalao igual, si no superior, al de Terranova y en mayor abundancia; la América española y el Brasil ofrecen mercados mejores que los de Europa porque están libres de concurrencia.

Algunos expertos pescadores irlandeses han sido invitados por el General O'Higgins a establecerse en Chiloé y Juan Fernández y poca duda cabe que la invitación será aceptada.

Con respecto a la caza de foca y ballena en el Atlántico del sur y el Pacífico, que son mucho mas ventajosas que las del Atlántico del norte, deben con los años aumentar con el concurso del pueblo de Chile y aumentarán rápidamente si los dueños de barcas balleneras de Londres, Hull y Escocia aceptan la invitación que pronto les hará el General O'Higgins para que formen las compañías por acciones ya mencionadas. Semejante medida, en vez de disminuir la flota británica, la aumentará considerablemente, facilitará gradualmente la emigración irlandesa y ligará así al Reino Unido y Chile con un vínculo indisoluble de mutuo interés y cordial afecto.

Después de las pesquerías viene el comercio de acarreo como el mejor fabricante de marinos y una de las mas importantes fuentes de riqueza y fuerza. Por un tratado de comercio que está en vísperas de firmarse entre Chile y el Perú, los productos de cada uno de estos países recibirán la protección necesaria para asegurar el mercado del Perú al trigo, harina, jabón, velas, etc. de Chile, y el mercado de Chile al azúcar, arroz, algodón, etc. del Perú. Con estos arreglos, los Estados Unidos perderán para sus productos un mercado que representa dos millones sólo en el Perú y tal vez un millón en Chile por azúcar, té y otros productos extranjeros. Estas sumas los barcos americanos las recibían en cobre chileno y plata peruana con

los cuales se dirigían a la China, las Islas Orientales y la India, y compraban los productos de esos países para los mercados de su patria, los de Europa y aún los de Chile y el Perú. Esta rama del comercio ha sido desarrollada con provecho considerable durante los últimos diez años por los Estados Unidos y ha ocupado muchos barcos de 300 a 400 toneladas. En el curso del año próximo, Chile tomará esa rama así como el comercio análogo, aunque en menor escala, con Guayaquil y Panamá. En una palabra, Chile sólo necesita 20,000 de esos irlandeses y trabajadores agrícolas que están, o muriéndose de hambre u obligando al trabajador inglés a vivir de la caridad, para desalojar la bandera norteamericana del Pacífico, con la excepción de unos pocos balleneros que vengan en busca de la esperma para el mercado de su país.

Pero no es sólo en el Pacífico donde los Estados Unidos están en peligro de perder su comercio exterior e industrias del acarreo marítimo; también es posible que sufran grandemente a ese respecto en el Atlántico y el Océano Indico. Perderán su comercio en el Pacífico por las ventajas naturales que tiene Chile, pero perderán mucho más de su comercio en el Atlántico a consecuencia de sus esfuerzos prematuros para anticipar el progreso natural de todas las naciones.

A los Estados de la Nueva Inglaterra debe la Unión su extenso comercio y su grandeza marítima. Pero a los Estados de Nueva Inglaterra debe también la Unión las tarifas de 1824 y 1828. El objeto de estas tarifas es evidentemente, y este habrá de ser por cierto su efecto, hacer de los manufactureros del Este los proveedores de los Estados del sur y del oeste. La consecuencia habrá de ser que, el comercio exterior de la Unión será destruído y su marina mercante quedará reducida al cabotaje entre los diversos Estados.

La industria de acarreo marítimo de Inglaterra se beneficiará positivamente con esta política de los Estados Unidos porque, en adelante, Inglaterra importará en sus propios barcos aquellas materias primas que antes importaba en naves de los Estados Unidos. El Canadá, Nueva Brunswick y Nueva Escocia, Sud América y el Egipto proporcionarán toda la materia que Inglaterra puede necesitar en tan buenas condiciones como

podrían hacerlo los Estados Unidos. El único artículo acerca del cual puede haber alguna duda es el algodón. Pero con un cuidadoso cultivo no cabe duda que ese producto puede obtenerse de tan buena calidad como en la Carolina del Sur o en Georgia, en muchas partes de la América Española, especialmente en Perú y Brasil, en el Egipto o en las Indias Orientales y Occidentales.

Tal habrá de ser efecto inevitable de las tarifas de Nueva Inglaterra sinó se las rechaza pronto, de lo cual no parece haber señales por ahora.

Y mientras los Estados Unidos cierran así sus puertas al comercio extranjero, Chile las abre al mundo entero. En las playas de la sin rival bahía de Concepción, junto al puerto de Talcahuano, se alzaría una nueva ciudad, a la cual en conmemoración del más glorioso suceso de los anales del país se daría el honroso nombre de Independencia.

Ahí se alzarán amplios almacenes agregados a los que ya existen en Talcahuano y en ellos se depositarían sin cargo alguno las manufacturadas del Reino Unido para ser distribuidas desde allí en los barcos de Chile a lo largo de toda la costa del Grande Océano en cambio del oro, la plata y el algodón del Perú, el cacao de Guayaquil, el oro de Choco, el indigo, vainilla, madera para tintes y cacao de Guatemala, la cochinilla de Oaxaca, la plata, oro y algodón de México y Guadalajara, el oro y la plata de Sonora y Cuialva y los cueros y sebos de California. Estos preciosos artículos agregados al aceite, cáñamo, lino, lanas, rubia para tintes y vinos de Chile, porque en unos pocos años estos últimos artículos se producirán de superior calidad, suministrarán un inmediato y valioso flete de retorno para los barcos británicos que traigan a Concepción las mercaderías de Gran Bretaña y los colonos irlandeses de que ya se ha hecho mención.

Estableciendo un puerto libre en Talcahuano con grandes almacenes y dividiendo el comercio de acarreo entre los buques británicos y chilenos de acuerdo con el sencillo plan arriba indicado, los fletes y derechos se reducirían de tal manera, que no solamente toda la costa del Pacífico estaría provista de manufacturas británicas por el puerto libre de Independencia,

sino que también se proveería en la misma forma a las grandes ciudades de los Andes tales como Potosí, Chuquisaca, La Paz, Puno, Arequipa, Cuzco, Guamanga, Pasco, Huánuco, Huaras, Catamarca, Cuenca, Quito, Bogotá, Cártago, León, San Salvador, Guatemala, Oaxaca, Jalisco, Toluca, México, Valladolid, Guadalajara, Tepu, etc. etc. y aún China hasta cierto punto.

No hay duda que la población marítima de los Estados Unidos es al presente muy considerable, sólo inferior a la del Reino Unido. Sin embargo, el efecto de la tarifa debe tender diariamente a disminuir su número, mientras que la de Chile, que ahora alcanza a mas de 30 000, aumentará rápidamente bajo el sistema del libre cambio, especialmente si la emigración irlandesa, que ahora se dirige hacia Norte América, es desviada hacia las playas de Chile.

La población de un Estado puede por circunstancias peculiares adaptarse bien a la guerra defensiva y resultar muy eficaz para la ofensiva. Tal es el caso de la población de los Estados Unidos, donde cada hombre tiene los medios para vivir confortablemente y donde, por lo tanto, ninguno se sentirá obligado a enrolarse para evitar el hambre. Esta observación se aplica particularmente a la gente de mar americana que, siendo por educación agricultores y generalmente mecánicos o en otras palabras «Jack-of-all-trades» (bueno para todo), puede siempre ganarse la vida siguiendo el arado, aun cuando sea necesario plegar las velas. Es esta educación la que hace al marino un cooperador tan valioso en la pesca de la ballena y bacalao y que dispone a los hombres para someterse a la disciplina del despóta y el pequeño salario de la marina de guerra.

De aquí provienen, a pesar de la gran población marítima de los Estados Unidos, las grandes dificultades que su gobierno ha encontrado para enrolar 5 000 marineros como tripulación de sus barcos de guerra. Mientras que Chile podría fácilmente suministrar el doble de ese número si tuviera necesidad de sus servicios y dinero para pagar salarios razonables. El número de pescadores del Archipiélago de Chiloé solamente se calcula en 20 000 porque allí cada hombre es un pescador, y de acuerdo con los reglamentos establecidos por el general O'Hig-

gins durante su gobierno, todo varón mayor de 15 años está enrolado en las milicias navales o militares con la obligación de servir en el extranjero tanto como en el interior cuando sea necesario. Sistema este tan eficaz como la conscripción francesa, sin ser odioso para el pueblo, ya que estaban acostumbrados a él en cierto grado bajo la dominación española.

El marinero chileno, tomadas unas cosas con otras, es talvez el mejor del mundo cuando sirve bajo las órdenes de oficiales valerosos y competentes porque es sufrido, sobrio, valeroso y notablemente subordinado. En el apresamiento de la fragata española «Esmeralda», una de las empresas más atrevidas que se haya llevado jamás a cabo en parte alguna del mundo. Lord Cochrane y el capitán Guise solamente emplearon marineros chilenos; los marineros británicos y norte-americanos que pertenecían a la Escuadra chilena rehusaron servir en esa ocasión. Este hecho habla más que muchos volúmenes.

El marinero chileno no tiene sino un defecto; no puede vivir en los trópicos, a diferencia del inglés o norte-americano, porque sufre mucho de fiebres. Este defecto se remedia fácilmente empleándolos cuando son jóvenes en viajes tropicales para los cuales la pesca de la ballena de Esperma da grandes facilidades y estableciendo una alimentación conveniente con el uso razonable del calomelano. Actualmente los chilenos consumen con su alimento una cantidad de grasa y manteca de cerdo que dá lugar a esa indigestión y acumulación de bilis que resulta fatal para ellos en los trópicos.

De los hechos expuestos se puede razonablemente deducir que Chile posee todos los elementos, excepto la población, y todas las ventajas locales para formar una potencia marítima de primera clase y en mucho mayor grado que los Estados Unidos aun cuando la unión de estos siga sin romperse, lo que es extremadamente dudoso, porque la semilla de la separación han sido profusamente sembrada en los conflictos de sentimientos y de intereses que actualmente existen entre los estados del oriente y del sur, incluyendo la Luisiania. En aquellos hace tiempo que está abolida la esclavitud y están trabajando para

abolirla en los últimos; al mismo tiempo han logrado hacer que los estados del sur paguen un precio mucho más alto por las manufacturas que el que tendrían que pagar si las obtuvieran de Gran Bretaña.

Por otra parte los estados del sur están resueltos a no abolir la esclavitud y conocen sus intereses demasiado bien para someterse por largo tiempo a las pesadas contribuciones impuestas por las tarifas de sus vecinos del oriente. Tampoco hay en toda la Unión una sola posición que pueda llamarse la llave del Atlántico o del Pacífico, mientras que Chile posee evidentemente la llave del Atlántico desde el grado 30 de latitud sur hasta el Polo Antártico, y la de todo el gran Pacífico. Al mismo tiempo Chile no tiene en su seno ni podrá tener jamás una sola semilla de seria desunión porque no tiene conflictos de opiniones ni de intereses que puedan dividirla o preocuparla mientras sus brazos están abiertos para recibir el excedente de la población de Irlanda.

Lo único que Chile necesita es unirse a la Gran Bretaña por los mas estrechos vínculos de interés y de amistad para convertirse de hecho en la segunda potencia naval del mundo inferior únicamente a la Gran Bretaña cuya elevada y dominadora posición quedaría así asegurada para siempre.

Estas perspectivas son muy consoladoras para la humanidad porque tienden a justificar la esperanza de que las guerras de la raza humana sean en el futuro pocas y de corta duración. Inglaterra y Chile, prósperas, poderosas y unidas, no desearán sino la paz y tendrán la fuerza para conseguirla, mientras que sin esa unión, cuyo vínculo sería el colono irlandés, tal esperanza carecería de fundamento.

No podemos ocultar que, aun cuando la inevitable animosidad engendrada por las dos guerras que desgraciadamente hubo entre la Gran Bretaña y sus descendientes ha podido calmarse, y felizmente se ha calmado en gran manera durante los últimos 7 años, sin embargo, las victorias de la Independencia y la gloria nacional del pueblo de los Estados Unidos, y no es poca su vanagloria, se fundan en la derrota y desgracia nacional de la gran Bretaña y en el desmembramiento de su impe-

rio. De aquí la dificultad, y se podría decir la insalvable dificultad, de alcanzar jamás una identidad de sentimientos entre los países o aun una identidad de intereses comerciales mientras permanezcan vigentes las tarifas americanas.

Por lo tanto, la existencia en el Nuevo Mundo de un pueblo grande y poderoso con tales sentimientos e intereses, a menos que sean equilibrados en el mismo hemisferio por otra nación igualmente grande y poderosa con opuestos sentimientos y opuestos intereses, en todo tiempo presentará una fuerte tentación a Francia y Rusia para provocar una guerra con Inglaterra, comprendiendo que tal guerra conduciría inevitablemente a otra entre los Estados Unidos e Inglaterra por la misma cuestión que causó la guerra de 1812: si los barcos libres hacen mercadería libre y aun hombres libres. Esta cuestión quedó sin resolverse en el Tratado de Gante. La opinión adoptada por Mr. Maddison está claramente expuesta en un artículo escrito por él mismo y publicado en su diario oficial, «The National Intelligencer», a comienzos de la guerra de 1812. En ese artículo Mr. Maddison habla así: «Los decretos del Gobierno británico no tienen ahora nada que ver con los Estados Unidos; la cuestión de la paz sólo exige un uso adecuado y vigoroso de los amplios medios que el Gobierno posee para hacerla rápida, decisiva y gloriosa. La paz, cuando venga, debe mas bien traer consigo una confesión del abuso británico por las restricción de su confesada tiranía. No es sólo el cesar de hacer el mal lo que ahora puede producir la paz: los daños hechos deben ser reparados y se debe dar a la faz del mundo una garantía para la liberación de nuestros ciudadanos esclavizados y para el respeto debido a nuestra bandera que, como el suelo que heredamos, debe en lo futuro amparar todo lo que bajo ella navega. Los derechos de los neutrales deben ser reconocidos y los tiranos británicos, como los suizos, no deben ya esperar que los pueblos libres se inclinen y rindan culto ante los símbolos de la usurpación británica.»

Así hablaba Mr. Maddison y así hablaba todo ciudadano de la Unión en aquel tiempo cuando su población no excedía de 7,000.000. ¿Qué dirán si población llega al doble de ese núme-

ro, lo que ocurrirá en uno o dos años? Los pobres ciudadanos esclavizados de cuya emancipación habla el Presidente en tan altivo, lenguaje eran nada mas ni menos 5.000 marineros británicos seducidos con la promesa de doble salario por Mr. Maddison y sus compatriotas para arrancarlos al servicio de su soberano que, por el derecho establecido entre las naciones, tenia incuestionable derecho a su servicio especialmente durante la guerra en que se hallaba en peligro la existencia de su país como nación libre e independiente.

Siendo la paz el mejor tiempo para prepararse a la guerra y así evitarla, las reclamaciones y exigencias del pueblo de los Estados Unidos, claramente expresadas por el ex-presidente, merecen la seria consideración de todo estadista británico y al presente ellos deberían meditarlas profundamente y apreciar debidamente las ventajas que se ofrecen a los súbditos británicos, que no tienen ocupación en su país, por otra nación del Nuevo Mundo cuya Independencia y cuyas glorias nacionales están identificadas con un individuo cuyo mayor orgullo es ser hijo de un irlandés y que ha trabajado incesantemente durante mas de veinte años en discurrir, y hasta donde ha podido en ejecutar, medidas tendientes a ligar a su país con la Gran Bretaña por los lazos del interés mútuo y de la mútua estimación; y si los terratenientes de Irlanda cumplen su deber con su país, secundando los esfuerzos y cooperando efectivamente a la ejecución de un gran proyecto de colonización, se podrán echar las bases de un imperio que abarcaría el Universo: el Imperio de la Opinión Pública, basado en la verdad y la justicia, en la religión y la moral, y sostenido por las armas en tal caso irresistibles de Inglaterra y de Chile. Contemplando la posición de la una en el Viejo Mundo y de la otra en el Nuevo Mundo y el progreso hacia Occidente de los cuatro grandes imperios de la antigüedad, desde el Tigres al Tiber, no sería aventurado considerar el establecimiento de semejante Imperio universal en la forma aludida por medio de la Gran Bretaña y de Chile como la realización de la visión profética del ilustre Berkeley cuando exclamaba:

Westward the course of Empire holds its way,
The four *first acts* already past,
The fifth shall close the Drame of the day,
'Times' noblest effort is the last.

(Hacia el occidente se abre paso el Imperio; los primeros cuatro actos ya pasaron; el quinto cerrará el Drama del día; el mas noble esfuerzo del Tiempo es el último).

FORMACION INTELECTUAL DEL MEDICO (1)

Hoy se inicia un ciclo de conferencias organizado por la Dirección del Hospital del Salvador y dedicado a los internos.

Los colegas van a hablar de medicina y a prolongar la enseñanza dada por la Escuela. Mi jefe y buen amigo, doctor Lucio Córdova, me ha dado una tarea difícil y me obliga a abordar un campo por mí inexplorado y, por consiguiente, lleno de sorpresas, me ha impuesto un tema, quiere que les hable a los estudiantes de ellos mismos, de su presente, de su porvenir, les indique rumbos para la formación de la personalidad y me obliga así a cambiar mis arreos de especialista por la toga del filósofo.

Obedezco a la consigna, pero antes de emprender tan temerario viaje, dejo testimonio que si de él no vuelvo con honra, he caído en acción del servicio, según la fórmula de la ordenanza militar, y, por tal motivo, debo ser juzgado con benevolencia.

JÓVENES:

Estáis en el último año de estudio, el año de práctica, habéis cerrado los libros, y os perfeccionáis en la observación clínica, váis a adquirir, poniendo manos a la obra, lo que no pueden enseñar los libros y sólo enseñan los enfermos.

Este año de espera, antes de entrar en acción, es como una vigilia de armas antes de entrar al combate, y debe ser un año de recapitulación, de reflexión, de recogimiento; se me figura algo así como un retiro místico, en que el creyente olvida al mundo, cierra los ojos y mira hacia su alma.

(1) A pedido de los estudiantes de la Academia de Medicina esta conferencia fué dada posteriormente en la Universidad de Chile, bajo los auspicios de la Sociedad Médica.

Mañana entraréis a la arena quemante de la vida y es preciso que bajéis a la pista con un programa bien determinado y conozcáis los elementos con que podéis realizarlo.

Váis a ser médico mañana ¿habéis pensado bien cuál es el espíritu de la profesión que abrazáis?

Primer punto.—*Si sois médico no podréis ser sino médicos y debéis renunciar a ser político, hombre de negocios, hombre de sociedad...*

La Medicina es una Diosa celosa, que no admite compartir su culto con ninguna otra divinidad. Si sois médico confiado, ingenuo, bueno seréis un torpe comerciante, y si sois político astuto seréis un profesional calculador, sin corazón.

Supongo que habéis renunciado a todo otro orden de actividad y que vais a dedicaros por entero al culto de las ciencias biológicas.

Segundo punto.—La Medicina os recibe en su templo pero os va a pedir ciertos *renunciamentos*.

No haréis voto de castidad como el monje, pero sí voto de templanza; al médico no le es permitido ningún vicio, no se le tolera ningún exceso y si los tiene está perdido profesionalmente.

No haréis como el franciscano voto de pobreza, pero sí voto de mediocridad económica. No os hagais ilusiones no seréis nunca ricos y si habéis entrado al templo a buscar oro, os podéis retirar y conseguireis lucro rápido en el comercio, en la industria, os podéis colocar de intermediario entre el productor y el consumidor y sin trabajo, casi, le quitaréis al uno parte de lo que produce y al otro le venderéis al doble de lo que consume.

Recuerdo que cuando acompañé al doctor Weinberg del Instituto Pasteur a visitar el Club de Viña del Mar, quedóse éste asombrado del lujo allí reinante y me dijo al salir: «Este es Club de intermediarios, otros trabajan por esta gente». El sabio no se equivocaba, la mayoría de los socios son comerciantes en grande, que no conocen ni de vista los productos que pasan por sus libros.

Estaréis siempre, siempre, sabedlo bien en una justa medianía; viviréis con holgura y nada mas y moriréis pobre. Según

una estadística hecha en Francia últimamente, menos del 10% de los médicos, deja fortuna.

El dinero en esta profesión es un accidente, un detalle, no es lo principal. Recordad un axioma viejo de tres mil años, recordad el consejo de Epicuro. «Si vives según la naturaleza, nunca serás pobre, si vives según la opinión, nunca serás rico.» No os dejéis perturbar, fascinar por el dinero, porque entonces, de nuevo os digo, estais perdido moral y espiritualmente.

En mi tiempo de estudiante, hace de esto mas de 10 años, dominaba en la juventud un criterio falso; cuando queríamos figurarnos una meta digna de alcanzar, pensábamos en los médicos que tenían mucha clientela y olvidábamos a los estudiosos, a los profesores entusiastas, a los que animaba el fuego sagrado.

Me avergüenzo hoy de estas ideas corruptoras y espero que la juventud se haya purificado, y adore imágenes mas puras que entonces. Aquellos de vosotros que sigan después en silencio guiando su barca por la estrella del peso, esos conseguirán tal vez la fortuna, pero no conseguirán nunca, nunca, ni la altura moral, ni la altura espiritual del médico de verdad y ya viejos serán despreciados por la juventud futura.

Entre nosotros hay médicos que después de haber alcanzado cierta holgura, tiran una raya sobre el factor económico y se dedican al hospital, a la enseñanza, a la Beneficencia.

Honor a ellos.

Este renunciamiento económico de que os hablo y que os parecerá doloroso, lo hacen el magistrado, el profesor, el soldado.

El médico debe ser, pues, un consagrado, un inspirado, debe tener una vocación como la tiene el que abraza la carrera eclesiástica, la de las armas, la de las leyes...

Y si no tenéis esa vocación santa seréis un profesional mediocre, de mente y de alma. No os envidio vuestro porvenir. La vida se encargará de deciros que os habéis equivocado al venir aquí y os castigará cruelmente, como sabe castigar ella.

Me perdonaréis si me he explayado en este punto, pero tal insistencia ha sido intencional; vivimos en Chile, país nuevo, una de las primeras etapas de la civilización, la etapa económi-

ca; la pobreza, o por lo menos la modestia reinante hace aparecer el dinero como el factor principal o tal vez el mas interesante de la vida. Comprendo que domine ese criterio allá en la ciudad; es así porque debe ser así, pero en la Universidad, en el hospital, aquí debemos sentir aires mas puros y debemos esforzarnos todos, por crear una atmósfera idealista.

La Medicina os quita la fortuna, os prohíbe la vida ligera de sociedad, os prohíbe el libertinaje; si, os quita el mundo de la materia, pero os ofrece el campo infinito y sin mancha del mundo espiritual. No vais a ser Cresos ni Petronios, pero vais a ser mucho mas, vais a ser intelectuales, vais a ser caballeros de altiva y vaporosa Dama, vais a ser caballeros de la Idea, vais a ser Quijotes en un mundo poblado de Sanchos.

«El mundo espiritual, este es el bien sumo, dice un filósofo romano, si lo posees, comienzas a ser compañero de los dioses. Para llegar a ese punto el sendero es seguro y fácil, y la naturaleza te ha provisto de todo lo necesario para recorrerlo.—No será el dinero lo que te haga compañero de los dioses, ni tampoco la reputación extendida por los pueblos, tampoco la multitud de criados que lleven tu litera por caminos y ciudades, tampoco la belleza y la fuerza del cuerpo, sujetas a la vejez.—Necesario es, pues, buscar algo que no se corrompa y a lo que nada se oponga.—¿Qué será esto?—El espíritu.—Este espíritu puede encontrarse en un caballero romano, lo mismo que en un liberto o un esclavo.»—Y Séneca agrega una frase revolucionaria que repetida después de treinta generaciones levantaría seguro una polvareda «¿qué es un caballero romano, un liberto o un esclavo? palabras, nombres nacidos de la ambición y de la injusticia.»

Tercer punto.—El médico debe ser un intelectual, porque, es un profesional, que si es cierto necesita perfeccionar éste o aquel sentido, la vista, el tacto, el oído, sus sentidos afinados, sin embargo, son simple meros instrumentos de su cerebro.

Antes de practicar una operación o de escribir una receta el acto ha sido precedido de múltiples procesos mentales y la incisión que dibuja el escalpelo, la fórmula que anota la mano, es una simple resultante de aquéllos.

Las cualidades que requiere el ejercicio de la Medicina son las cualidades cardinales del intelecto: la atención, la observación, la reflexión, la memoria, el juicio... ellas son tan necesarias al médico, como al filósofo, al escritor o al artista.

El médico es, pues, efectivamente, un intelectual, un obrero de la inteligencia y debe él cultivarla como el atleta cultiva su cuerpo. Para el atleta el cuerpo es objeto de un culto, sufre de una verdadera egolatría física. El intelectual debe tener un poco de esa egolatría, pero ella debe estar dedicada a objeto mas noble, a su espíritu.

Debe vivir para su cerebro.

¿Es admisible que en el vasto dominio de éste, cultive sólo estrecho campo, el campo limitado de la Medicina, y deje estéril, abandonado el resto de su heredad espiritual?

Si viéramos a un hacendado proceder en esta forma con su propiedad lo estimaríamos una insensatez. El lanzador del disco de los juegos olímpicos no ejercitaba sólo sus músculos pectorales y braquiales, ejercitaba toda su musculatura. A pesar de su especialidad casi en un movimiento determinado, emprendía largas caminatas, se perfeccionaba en el salto, aprendía a respirar ampliamente, a hacerse resistente al frío, al calor, cuidaba de su piel... y así conseguía un desarrollo armónico de todos sus miembros, realizaba una bella armonía física, pero no sólo eso, conseguía además, con mayor fuerza, mayor resultado en la acción del grupo muscular que entraba en juego en el lanzamiento del disco.

Tomad como ejemplo al atleta griego.

Si en vuestra vida os contentáis con el estudio de la Medicina, si en vuestro dominio espiritual sólo cultiváis ese limitado campo, no váis a ser un espíritu armónico, no váis a presentar esa bella armonía del ateniense.

Qué deciros si aún dentro de la Medicina, encerráis vuestra mente en el dado de una especialidad, a poco trecho habréis conseguido deformar la mente y como el pie de las chinas, irá ella haciéndose mas y mas una caricatura del órgano normal y ya vuestro cerebro no será capaz de pensar cuerdamente sino en el pequeño terreno por él conocido.

Por otra parte, si ejercitáis la atención, la observación, la reflexión... sólo cuando encontráis en presencia de un enfermo, y en el resto de vuestra vida os comportáis como un iletrado, indudablemente, que dentro de la misma especialidad vuestro trabajo será mas débil, menos penetrante, menos fructífero.

Si queréis ser un médico con toda la amplitud de espíritu que tan noble actividad merece, debéis cultivar uniformemente vuestra inteligencia, ser un enamorado del trabajo espiritual, amplio, sin cortapisa, y sólo así la ciencia os compensará sobradamente los sacrificios que os va a imponer.

¿Cómo se puede alcanzar esa actividad plena de la inteligencia, que da con el transcurso de los años la madurez espiritual, el maspreciado adorno que puede ostentar un hombre?

Sometiéndose desde temprano, imponiéndose ciertas normas en la vida, trazándose un programa. El lema que debe inspirarse ese programa es el perfeccionamiento constante, el enriquecimiento no suspendido de vuestra intelectualidad.

Os debe animar una ansia de saber y debéis permanecer eternamente inclinados sobre esa «fuente milagrosa que nunca desaltera». La fuente inagotable del saber está a vuestro alcance: son los *libros* y es la *vida*.

Los libros os dirán las verdades que estudiando han conquistado vuestros mayores, la vida os entregará las verdades que seáis capaces de arrebatarse.

La lectura.—Es preciso que la lectura se convierta para vosotros en una necesidad y llegue a iniciarse como un acto reflejo.

Establecida la costumbre, dejaos llevar: «l'habitude est une seconde menagère» dice Sully Prudhomme, es una segunda dueña de casa que manda dictatorialmente. Sin esfuerzo ella os irá día a día proveyendo vuestra despensa, y os irá enriqueciendo.

Pero debéis vigilarla, debéis dirigirla suavemente porque suele convertirse en urraca, que llena la casa de cuanto encuentra a su paso, y si la dejáis tendréis conocimientos disparatados y desordenados, y vuestro hogar hará la impresión de una casa de consignación, y no de una residencia culta, elegante, refinada.

Hay que saber leer y lo que debe leerse. Se leerá diariamente, se hará voto de lectura, pero hay que leer moderadamente, dos horas al día bastan, una hora en 20 años puede convertirnos en sabio.

Porque hay que dejarse tiempo para observar y pensar; las lecturas excesivas ahogan el espíritu; lo intoxican; hacen desaparecer la personalidad y el pensamiento se convierte en un pálido y frío reflejo del pensamiento extraño. Se pasa a ser algo así como colonia de potencia extranjera y la independencia se defiende como sagrado bien, aunque lo que se defienda sea pobre.

Establecida la costumbre de la lectura consciente e inteligente, habréis adquirido uno de los medios que con los años os armará caballero de la idea.

Lecturas médicas.—Se lee con un espíritu distinto un libro de enseñanza y una revista.

El primero, el libro didáctico, se aborda en estado de asimilación, tratando de retener cuanto importante traen sus páginas, en completo abandono espiritual, en el estado de alma del niño de colegio. Se lee como un creyente lee un libro de fe.

La revista, al contrario, se abre con el espíritu alerta, pronto a la discusión y cuanto se lee debe pasar por el tamiz de la crítica. Ni debe discutirse lo que los maestros afirman como indiscutible, ni debe aceptarse como cierto lo que permanece aún en el terreno de la hipótesis.

¿Qué leerá el joven médico? En primer lugar deben llegar a sus manos los buenos libros que se publican y una o dos revistas de la especialidad a la cual se dedica. Nada nuevo de cuanto ocurra en ese dominio puede ignorarlo.

En seguida, esta lectura especializada es completada con la lectura de libros y revistas de Medicina General y el especialista debe dedicar tanto tiempo a la una como a la otra.

En el campo limitado de una especialidad, en cierto tiempo pocas novedades aparecen en el horizonte científico; al contrario, en el campo de la Medicina, infinitamente mas extenso, constantemente se producen en este o aquel territorio pequeñas revoluciones que destruyen lo adquirido y obligan a construir de nuevo o surgen como islas del océano tierras ignotas.

Así en los últimos años han nacido verdaderos capítulos de la patología; citaré como ejemplo, la anafilaxia, la endocrinología, etc.,... o están en completa evolución, materias tan importantes como las cardiopatías, las nefropatías, etc....

Ahora bien, todos estos conocimientos tienen valor para el especialista, porque los hechos generales repercuten fuertemente en los territorios particulares.

Me he puesto en el caso de que vuestros conocimientos basales estén adquiridos, sean sólidos, porque si ignoráis la anatomía, la fisiología, la histología, la patología general, la bacteriología... porque si construís vuestra especialidad sobre cimientos ligeros, incompletos, todo cuanto levantéis será inestable, inseguro, bamboleanante, y no veréis nunca ante vuestros ojos sino pobre cabaña y jamás señorial mansión.

Lecturas no médicas.—Pero el médico que limita sus lecturas a la Medicina, que cultiva sólo ese campo de su dominio, consiente en una limitación de su intelecto que lo deforma. Será un intelectual unilateral. Atravesará la vida con anteojeras, y como el caballo que arrastra el coche a través del bello paisaje, sólo verá el camino, la calzada.

El médico tendrá su espíritu abierto a todos los conocimientos humanos, científicos, literarios, filosóficos, artísticos....

Debe, pues, leer no sólo Medicina. Pero aquí también cabe una nueva clasificación.

Lecturas de pasatiempo.—Apropiadas para épocas de vacaciones.—Hay lecturas ligeras, como, por ejemplo, las novelas. Se dan vuelta las páginas sin pensar, es una lectura de entretenimiento. Esta lectura no deja ningún provecho, es un pasatiempo de poco mas valor que el juego del naípe, del dominó o de las damas. No son recomendables. Son inútiles, cuando no perjudiciales, y nos parecen mas dignos de una vida espiritualmente ociosa que la de un estudioso, que cuando abre un libro debe hacerlo con el sano propósito de obtener algún provecho, de proveer a su despesa, siempre pobre.

No me refiero aquí a las novelas de fondo, de tesis o que encierran un verdadero valor literario como son las de Balzac, Anatole France, de Bourget, de Tolstoy, de D'Annunzio, etc.... o de los grandes novelistas españoles, que forman el gusto ar-

tístico y cumplen así el lema de vuestro programa: el enriquecimiento constante de vuestro intelecto.

Preferible a la novela es el libro de historia.

La novela es una historia artificial y falsa de la vida; la historia es una novela vivida, por seres semejantes a nosotros, es la exposición de crisis sociales, políticas, acaecidas; es la novela del mundo, del cual nosotros también somos protagonistas, pero en época distinta.

Ninguna novela más apasionante que la Revolución Francesa. En ese cataclismo, por la brutal ruptura del equilibrio social, aparece suelta en la calle, en la asamblea, en el hogar la bestia humana, que en todos nosotros existe y que ignoramos porque dormita en la subconciencia.

¿Qué decir de la epopeya napoleónica, de la historia de ese super-hombre, tan superior y distinto a los demás hombres, que parecía «un lobo viviendo en medio de un rebaño de ovejas», según la expresión del historiador.

Abrid la historia en cualquier página: aquí tenéis la novela sangrienta de las repúblicas italianas, la novela feroz de la Inquisición, la novela teatral de Gustavo Adolfo de Suecia, la novela lúgubre de Felipe II, la novela pura como cristal de roca de Franklin...

Y qué escritores encontraréis para daros a conocer semejantes trozos de vida, a Macaulay, a Taine, a Cantu, a Michelet, etc... y de los modernos, a Ferrero.

Si os queréis entretener instruyéndoos, no tenéis sino la dificultad de escoger.

Porque la historia os va también a instruir, ya que al mostraros la vida, tal cual ha sido, os indica también tal cual es. El mundo mientras mas cambia, mas es igual.

La conmoción rusa del principio del Siglo XX es la repetición, paso a paso, de la conmoción francesa del fin del Siglo XVIII, el Fascismo, el Directorio español son fenómenos parecidos observados muchas veces en el transcurso del tiempo; son los pretorianos de la antigua Roma, son los génizaros de Constantinopla, adueñándose del poder cuando el César es débil e inepto:

El discurso que pronunció Mussolini en el Montecitorio en la Cámara de Diputados Italiana, después de su golpe de estado de Octubre de 1922 es una nueva edición del discurso pronunciado por Cronwell tres siglos antes en la Cámara de los Comunes. Así habla la fuerza en todos los tiempos, cuando se dirige a la debilidad, a la pusilanimidad, al miedo. Otras veces no necesita hablar. Uno de los Luises de Francia penetró al Parlamento después de una partida de caza, de sombrero puesto, de alta bota, calzado de espuelas, y lo disolvió con un movimiento de su huasca.

El pasado nos ilumina el presente.

Os decía que en la Revolución Francesa apareció a la luz del día la fiera humana; se asoma ella siempre en épocas anormales; cuando las pasiones excitadas soplan en huracán y hacen perder el self-control, es decir, el dominio del consciente sobre el subconsciente.

En la última revuelta universitaria; los estudiantes que tomaron parte en la asonada de la clase de Fisiología y amenazaron de muerte a los fieles alumnos de mi querido profesor Muhm, los que vejaron y ultrajaron a este maestro, Bayardo sin miedo, y sin tacha, honra de nuestra Escuela, esos habían perdido el auto-control y se encontraban a merced de su fiera.

El maestro se cruzó de brazos y los miró y los compadeció... y después los perdonó.

De gran interés son también los libros de sociología, de economía política, de crisis literaria o artística, de viajes, etc... pero doblo la página porque esto me arrastraría demasiado lejos fuera de mi tema.

Lecturas de fondo.—Literatura y Filosofía.—Me refiero aquí a los clásicos que posiblemente han despertado poco entusiasmo en vosotros... es que no sabéis leerlos.

Abrís el Quijote con el espíritu con que abríis una novela. Profundo error. Los clásicos se deben leer muy despacio y reflexionando Es licor que se bebe paladeando.

Esos príncipes del espíritu han escrito después de meditar, y nosotros, humildes siervos, debemos leerlos como ellos escribieron y rehacer si posible fuera la meditación que ellos hicieron.

Se lee, pues, para pensar.

El libro es, una ayuda, un estimulante, un iniciador, pero no una cadena. (1)

Vivimos en el obscuro fondo del valle; el genio nos da la mano, y al pensar al unísono con él, nos eleva a las cimas que él habita, nos acostumbra al aire de las alturas y cuando lo dejamos y volvemos a hundirnos en la media luz de nuestra mediocridad intelectual, nos queda como un resplandor de la alta montaña. Los genios son nuestros amigos, nos enseñan a pensar, a bien pensar, y esto no es sólo un deleite, uno de ellos ha dicho «bien penser: voilà le principe de le morale» (2). Sí aprender a bien pensar, he aquí el fundamento de toda moral.

Recuerdo que una tarde fuí a ver a don Julio Zegers, encontré al bello anciano, terminada su frugal comida, leyendo; me mostró unas obras de Voltaire, de Lord Byron y no recuerdo que otras que estaban sobre su mesa y me dijo: «Aquí tenéis a mis amigos, a mis nobles amigos, y con una fina sonrisa agregó: pensar que algunos caballeros del Club de la Unión creen honrarme con su amistad... no conocen el linaje de mis relaciones».

Sí, haced como don Julio Zegers, buscad algunos amigos entre los genios.

Sí, es conveniente, familiarizarse con tres o cuatro grandes pensadores, y consultarlos, leerlos con regularidad, diariamente, un cuarto de hora de esta lectura, basta.

Os aconsejaría que formárais al lado de vuestra pequeña biblioteca médica, una colección, de 15 a 20 libros escogidos, literarios-filosóficos.

Sería difícil prever y calcular la acción benéfica que puede ejercer sobre una vida la influencia constante de una alma selecta, de un espíritu superior.

El arte.—Después de haberos hablado de la lectura, quisiera detenerme en el arte, pero el tiempo no me lo permite.

Os diré sólo que si los grandes pensadores enseñan a pensar, los grandes artistas, enseñan a sentir hondo, puro y bellamente.

(1) Sertillanges.

(2) Pascal.

La observación, la meditación.—La lectura, hemos visto tiene por objeto distraer, llenar noblemente un descanso, enseñar o hacer pensar cuando se oye la voz de los grandes pensadores.

Pero si la lectura no debe ocupar mas de una o dos horas de la jornada, significa esto que cuando el intelectual haya terminado su trabajo, de hospital o de consulta, ¿deba silenciar su cerebro, y entregarse, a una existencia vegetativa?

No, este tiempo desocupado, en que no lee y no trabaja, es un tiempo precioso, es el tiempo en que se encuentra él solo consigo mismo, en que el pensamiento libre, está en las mejores condiciones para elaborar obra personal.

El paseo, la marcha, el reposo del hogar, son instantes de reflexión, de confesión íntima, de auto-juicio; en las tierras del futuro se trazan los caminos que se han de recorrer, se maduran las resoluciones que mañana han de tomarse.

Empero, esta contemplación interior será medida, controlada, fiscalizada, porque es fácil que se convierta en vicio y deslice hasta el anonadamiento físico del nirvana hindú y del sosiego andaluz. Mas importante y mas interesante es la contemplación del mundo exterior.

Es el momento de leer el libro mas cautivante de cuantos se han escrito y se escribirán: el libro de la vida.

Para leerlo no basta mirar, hay que ver con los ojos de la inteligencia, hay que *observar las cosas* y los hombres, y meditar.

Todo despierta interés porque en todo existe el misterio. Las cosas inertes tienen también su vida. Mirad una flor, y muy luego adivinaréis en esa pequeñez un mundo que no sospechabais y que no comprendéis.

De las cosas corrientes, hay que elevarse a las ideas generales. Que la vista de un desamparado os haga pensar en la desigualdad de los hombres, en la injusticia social y también en la triste e ineludible necesidad de que así sea; «soportaremos mejor a los poderosos pensando que los mendigos nos soportan», ha dicho Schiller; que la hilera de camas de un hospital no signifique sólo para vosotros una serie de casos clínicos, sino aparezca ella ante vuestros ojos como una manifestación de la

pobreza vergonzante a que podéis llegar, del dolor al cual llegaréis fatalmente.

Un cielo estrellado en una noche plácida, de verano, deja insensible al iletrado, y conmueve al pensador, que siente la grandiosidad del cosmos, la pequeñez del hombre, y su alma vaga entre el infinito y la nada. Después de semejante contemplación un inspirado borroneó estas contadas palabras: «le silence de ces espaces infinis m'effraye...» (1).

Sí, el verdadero intelectual encuentra en el mas ligero impulso del exterior la ocasión de un movimiento sin fin, que lo llevará a tanta mayor altura cuanto mas poderosas sean las alas de su espíritu. El sabio pasea por todos los tiempos y sobre todos los caminos una mente madura para las adquisiciones, que el vulgo desperdicia.

Tener siempre el pensamiento a la expectativa, he aquí el secreto. Si no sabéis mirar así no seréis sino un ser banal. (2)

Aprended también a escuchar y escuchad con atención, al mas pobre, al mas burdo. Un sinnúmero de verdades circulan en los discursos mas simples. Un huaso es a ratos mucho mas sabio que un filósofo.

Mirando y escuchando aprenderéis a pensar.

En todo hay inteligencia, sólo el pobre de espíritu proyecta sobre todos los muros la sombra de su frente obtusa. (2)

Ahora *observad a los hombres* que os rodean, tratad de hacer de cada uno un bosquejo psicológico, y os sentiréis maravillados de la diversidad infinita espiritual, diversidad tan infinita como la de las cosas materiales. Sería tema de meditación nunca terminada considerar la complejidad de los caracteres humanos. Este presenta cualidades sobresalientes y defectos incomprensibles, este otro, al contrario, goza de un equilibrio aparente de sus facultades, piensa como Sócrates, habla como un oráculo y no obstante, a veces procede como un desequilibrado, aquel es de una rigidez y simpleza psicológica tal que hace la impresión de una figura egipcia, y aquel otro, en fin, es un enigma que en vano trataréis de descifrar.

(1) Pascal.

(2) Sertillanges.

Y al sorprender tanta diversidad conjuntamente a tanta imperfección, dudáis de vosotros mismos y perdonáis para ser perdonados.

Si observáis a los hombres aprenderéis a ser ecuanímes, si os encerráis en vuestro gabinete os formaréis un criterio inquisidor, atravesaréis la vida sin conocerla, y llegaréis al término de vuestro viaje, desorientado y el corazón destrozado.

El hombre observador, al contrario llega a la ancianidad sonriente, cuanto acontece lo comprende, cuanto ve lo disculpa. Nuestro Decano se complace en recordar una frase de su padre don Joaquín Aguirre: «el que quiera mula sin maña que ande de a pie». Yo quiero que sepáis desde luego que todas las mulas tienen mañas y todos los hombres graves defectos y si queréis ser ayudados, tomad a los hombres como son y no como ojalá fuesen.

Qué interesante también es observar el móvil de los hombres; éste obedece sólo al dinero, aquel a ambición mas noble, ha hecho de la filantropía su vida; éste como la enredadera sube asiéndose a robusto roble, este otro franquea solo todas las etapas a golpes de esfuerzos y en fin aquel, en plena juventud, recoge el velamen de su barco y se entrega a la corriente.

Se asiste, cuando se mira y se ve, a una lucha silenciosa, constante que dura lo que dura la vida, lucha del hombre contra el hombre, del hombre contra la naturaleza, del hombre contra el destino, se asiste a un drama magnífico, al drama humano.

De esta excursión, por el mundo material y espiritual, se vuelve enriquecido de experiencia, de equilibrio, de justicia, se vuelve mas sabio en la ciencia que es la coronación de todas las ciencias, en la filosofía. Se vuelve mas rico en bondad que es la suprema filosofía.

Porque todos somos filósofos, cual mas, cual menos, consciente e inconscientemente.

El silencio que sigue al trabajo, la ociosidad que separa dos lecturas, no es, pues, para el intelectual, una ociosidad vacía; no es el silencio de la nada del necio, es un silencio vivido, preñado de ideas, gracias a la contemplación del mundo exte-

rior y a la reflexión. A este silencio debe referirse el árabe cuando dice: la palabra es de plata, pero el silencio es de oro.

Y las múltiples observaciones recogidas en estas constantes excursiones forman un rico botín, forman un capital, gracias al cual con la meditación nacen las ideas personales, propias, carne de la carne, no leídas en el libro, no dictadas por el vecino, que permiten pensar de una manera original, que imprimen un distintivo a la personalidad. «Llevo en mi cerebro mi trono imperial», exclama Schiller con entusiasmo.

Se pasa de una cosa a ser alguien, a ser un hombre, un hombre completo, «Toute notre dignité consiste en la pensée», concluye friamente Pascal.

Debéis ambicionar a ser alguien y lo seréis si tenéis vida interior...

Os he indicado los dos senderos que conducen a esa meseta luminosa, a ese supremo desiderátum del hombre inteligente: la lectura que os instruirá y os enseñará a pensar, la observación que os hará pensar.

Pero el intelectual no puede contentarse con ser un expectador mudo de la pieza a que asiste.

Limitarse a lo anterior sería hacer obra harto incompleta e inútil para la comunidad. Después de haber hecho suyo el mundo exterior, el pensador debe devolver lo recibido, pero marcado con su sello, debe exteriorizarse.

La palabra.—Ya en posesión de cierto bagaje de conocimiento, y de experiencia, el intelectual debe transmitirlos a los demás, debe hablar, debe escribir. Debe enseñar a sus semejantes lo que sabe, debe tender la mano al que no sabe como el Buen Samaritano tendió la mano al herido del camino.

El que ignora, si no es un herido, es un inválido, es un ciego espiritual.

El intelectual debe comunicar sus ideas personales, sus observaciones propias, sus reflexiones a sus compañeros, a sus amigos, sobre todo a sus jóvenes amigos.

Todo quiero transmitirlo, escribe Séneca a su amigo Lucilio, porque no gozo en aprender algo si no para enseñarlo a los demás—Si se me ofreciese la sabiduría a condición de tenerla oculta la rechazaría.

Es necesario acostumbrarse a expresar su pensamiento en la forma clara y concisa. Es mucho cuestión de ejercicio, de hábito.

Debe escribirse lo mas temprano posible. Al principio se escribe mal, luego después se escribe mejor.

La vergüenza, el pudor, el exceso de amor propio, cierran muchas bocas y paralizan muchas manos.

Esa timidez debéis combatirla.

Acostumbraos a redactar bien las observaciones clínicas, es el primer paso que os permitirá después escribir una colaboración, un artículo con una facilidad que os sorprenderá. No busquéis el adorno, escribid sencillo, tal cual sale de vuestra pluma. La naturalidad, la espontaneidad es la cualidad maspreciada de un estilista.

Acostumbraos a relatar en alta voz la historia de un enfermo, a las pocas sesiones veréis cómo la lengua se hace ágil, cómo fluyen las palabras sin esfuerzos. Pero siempre decid sencillamente, sin retórica, contando las palabras como si fueran libras esterlinas.

Hay que hablar poco y lo muy preciso. Vosotros sabéis que la mercancía se valoriza tanto más cuanto menos abundante es ella.

Hay que hablar poco y la palabra debe ser la traducción matemática de la idea, y la idea, hemos visto nace en el silencio. La palabra debe ser, pues, la interrupción de dos silencios. D'Annuncio admira en Beethoven sus admirables silencios; la melodía se interrumpe, sobreviene un silencio que se adivina cargado de armonías y de pensamientos y luego después la melodía continúa.

El trabajo.—Pero todo lo que hemos hablado, la lectura, la observación, la meditación, no son sino momentos preparatorios de la acción.

«Il faut se reparer de la foule pour penser, s'y confondre pour agir», ha escrito Lamartine.

La acción es lo efectivo, lo real, lo que justifica vuestro paso por este mundo.

En la acción vais a realizar lo que habéis aprendido, lo que habéis pensado. En la acción vais a construir.

El trabajo es el acto trascendental. Entrad a la acción con entusiasmo, con bríos, con vehemencia.

Todo lo dicho anteriormente es algo así como el entrenamiento del boxeador antes de entrar al ring. El trabajo es vuestro ring.

Hundíos en el trabajo, con fruición. Llegado al hospital el tiempo ya no existe. No entréis a la sala reloj en mano pensando en la vuelta, porque entonces no os dáis por entero al trabajo, no dáis toda vuestra personalidad y cuanto haréis será mediocre. Desde que os ponéis vuestro delantal ya no os pertenecéis. Sois esclavos de la acción.

Trabajad sin mediros, os repito y entonces saltaréis todos los obstáculos, venceréis todas las dificultades, llegaréis a donde quiera que queráis llegar.

Nadie os podrá detener. Tal vez sea mas fácil detener al río que cuesta abajo va hacia el mar que sujetar al hombre que resuelto camina cuesta arriba hacia las cumbres.

Acallaréis las críticas, ahogaréis la risa, el sarcasmo, esa espada de los débiles, de los impotentes; aplastaréis a los envidiosos y forzaréis el aplauso de vuestros enemigos.

Se murmura, se dice que sois incompetente, se contesta trabajando; que sois torpe, se contesta trabajando; que sois mal hombre, se contesta trabajando para los demás sin medirse.

El trabajo es un arma invencible, irresistible... no conozco ninguna otra que permita en la vida ser vencedor por completo, sin remordimiento, no conozco ninguna otra que permita llegar a la cúspide con nobleza.

Pero esta arma formidable, es formidable sólo, sólo si es manejada; con constancia, con paciencia, con persistencia.

Si sois un trabajador intermitente, quedaréis rezagado en el camino.

Escuchemos a Pasteur, al hijo del obrero; que llegó con trabajo y constancia a verse deificado en vida:

«Travaillez, une fois que l'on est fait au travail, on ne peut plus vivre sans lui. D'ailleurs, c'est de là que depend tout dans le monde.

«C'est par un travail assidu, sans autre don particulier que celui de la persévérance dans l'effort, joint peut-etre a l'attrait

de tout ce qui est grand et beau, que j'ai trouvé le succès dans mes recherches.»

He copiado estos pensamientos y los he clavado en una de las salas de mi clínica, a fin de que los jóvenes que allí concurren, los lleven siempre clavados en la frente y a fin también, de que quien los copió, no los olvide.

El éxito.—Si sois trabajadores, tened confianza, no dudéis del porvenir, sed optimistas, risueña, ingenuamente optimistas.

La recompensa vendrá, existe una justicia inmanente, que aletea invisible en el espacio y cual dorada mariposa espera la oportunidad para posarse sobre vuestra cabeza. Sabed esperar, dadle tiempo al tiempo.

El tiempo es el soberano componedor, confiad en él, hunde lo que la casualidad (el nacimiento, la fortuna...) ha elevado y levanta de la obscuridad lo que debe alzarse y merece la plena luz.

Voy a terminar, dándoos un talismán, la llave con la cual podréis abrir la caja misteriosa del éxito, es decir, de la felicidad que os dará holgura económica, bienestar espiritual; que os rodeará de prestigio, que os hará atravesar la vida entre caras sonrientes.

Os voy a indicar el excitante que mantendrá vuestra voluntad y vuestros músculos en tensión constante y os hará hacer prodigios.

Existe en el hombre un resorte que pone en movimiento todo el mecanismo humano. Existe una palanca que puede levantar un mundo y que ha creado mundos.

Todos tenemos dos pasiones que tal vez no son sino una, que ocultamos con rubor, porque ellas no son santas, no son de noble origen, pero que son estimables porque permiten realizar cosas nobles.

Hacer el bien, ser buenos, ser trabajadores, estas santas intenciones no bastan para mover a los hombres, que son hombres y no santos.

«L'homme n'est ni ange ni bête, et le malheur veut que qui veut faire l'ange fait la bête». (1)

(1) Pascal.

Si, el hombre cuando quiere hacerse el santo se convierte en bestia.

Esa pasión que mueve todos los actos humanos es el amor propio, la ambición. No temo decirselo: sed ambiciosos, tened amor propio, tratad de ser el primero. Pero el primero usando arma de caballeros.

Si queréis ser cirujano, proponeos ser un Guyon, un Bergman; si sois médico, daos como mira Trousseau, a Dieulafoy...

Y aunque no lo seáis, qué importa, habréis sido lo mas que podíais ser. Habréis hecho rendir a vuestro patrimonio cuanto podía rendir, después podéis morir contento.

El amor propio y la ambición, lo repito, mueve a los hombres y me atrevo a hacer esta confesión, amparado por dos sombras ilustres.

Os voy a dar primero la opinión de genial gran señor, que vivió en corte de poderoso rey, del Rey Sol, y que con tal motivo conoció a cuanto de valor tuvo Francia en el siglo mas brillante de su historia. El Duque de La Rochefoucault, ya viejo, retirado a sus tierras, antes de morir nos dejó de legado sus terribles «maximes», terribles de verdad y de franqueza, en ellas encontramos esta frase lapidaria: «La virtud no iría muy lejos si no marchara apoyada del brazo con el amor propio», y ahora os diré lo que pensaba otro genial pensador, que vivió en la misma época, pero encerrado en un convento, en Port Royal, entre personas devotas, dedicado a martirizar su cuerpo para salvar su alma. Pascal escribe: «El amor propio está tan profundamente anclado en el corazón del hombre, que un soldado, un cocinero, un sirviente se admiran y quieren tener sus admiradores, y los filósofos también quieren tenerlos. Y los que escriben contra tal vicio quieren tener la gloria de haberlo leído y yo que escribo esto talvez tenga también ese pueril deseo...

«Somos tan vanos que la estima de cinco o seis personas que nos rodean nos entretiene y nos contenta. El agrado de la reputación, de la gloria es tan grande, que cualquiera que sea el precio que se pague por ella, aun de la muerte, se la quiere». Y por último este último saetazo: «moriremos alegremente siempre que se hable de ello».

Pascal ha comprendido tan bien estas pasiones, porque este hombre santo, este espíritu genial, era un ambicioso, y veía horrorizado en el fondo de su alma su inconmensurable amor propio.

Es un vicio innato, e incurable; transformad ese vicio en virtud, obligándolo que haga de vuestra existencia una vida buena, bella y útil.

CARLOS CHARLÍN CORREA.

TERMINOLOGIA MILITAR

Nadie puede negar que cada ciencia y cada arte necesitan de un tecnicismo propio, es decir, de un conjunto de palabras que sirven para que los individuos que los profesan, puedan expresarse con claridad, precisión, propiedad y corrección, que son las cualidades esenciales del estilo.

Las dos primeras de estas condiciones se cumplen si los vocablos corresponden a las ideas que representan, y si se les emplea siempre en un mismo sentido. En la profesión militar, esto es en la actualidad de grande importancia, porque al estallar una guerra ingresa al Ejército toda la masa de la población apta para manejar las armas, y hay que saber conducirla sin pedir demasiado a la inteligencia e imaginación de los menos capacitados.

Las dos últimas condiciones se cumplen, por su parte, cuando las palabras se usan en una forma correspondiente a lo que significan o al uso corriente y aceptado, y cuando se coordinan de acuerdo con los principios del idioma.

Las expresadas condiciones raras veces se ven satisfechas en nuestro lenguaje militar; pero ninguno que esté exento de pecado puede entre nosotros los militares arrojar la primera piedra, ya que, instruidos en el idioma patrio, casi generalmente, por malos profesores de castellano, e iniciados muchas veces en los ramos de ciencia militar por maestros extranjeros con ayuda de libros no siempre bien traducidos, pocos son los que pueden preciarse de hablar y escribir el idioma técnico de conformidad con las exigencias anteriormente enunciadas.

No obstante, alguna vez habrá de iniciarse contra esos malos hábitos una reacción que es a todas luces necesaria, a fin de que la lexigrafía militar se ajuste en lo posible a las reglas y tendencias del idioma que hablamos.

Con el objeto de contribuir a esta obra de depuración, voy a hacer en seguida el estudio de algunos términos que con mucha frecuencia se emplean en el lenguaje militar hablado o escrito, y que a mi juicio son incorrectos, o que por lo menos deben ser sometidos a un examen.

Para mayor claridad los he juntado en tres grupos, a saber:

1.º Algunos modismos, es decir, expresiones irregulares e ilógicas que se apartan no solamente del significado propio o figurado de las palabras, sino que muchas veces lo contradicen abiertamente, con grave daño para la claridad y precisión del lenguaje, y con gran dificultad para la enseñanza de la tropa;

2.º Ciertas locuciones que son evidentemente viciosas y por consiguiente contrarias al idioma; y

3.º Varios neologismos que posiblemente son necesarios para el desenvolvimiento de la milicia, pero cuyo significado conviene analizar y precisar.

I. GRUPO

Estado Mayor, plana mayor, oficiales mayores, personal de línea, revista de comisario por papeleta y por presente.

Estado Mayor.—Esta expresión ha tenido varias acepciones, pero hoy día la empleamos para designar la parte del personal militar o séquito que rodea a un comandante de unidad y está encargado especialmente de secundarlo en lo referente al ejercicio del mando, estrictamente considerado, es decir, en lo que se relaciona con las operaciones militares efectuadas según los principios de la estrategia y de la táctica. Para el efecto, distinguimos Estado Mayor del Ejército o Estado Mayor General, que es el que está en tiempo de paz o de guerra al lado del general en Jefe del Ejército, y Estado Mayor de tropas, que es el que está puesto a las órdenes de los Comandantes de las unidades estratégicas subordinadas.

Según el erudito Diccionario de don José Almirante, la voz que es de origen francés—Etat Major—fué introducida en España por el general Blake, autor de un decreto que con fecha 9 de Junio de 1810 organizaba el Estado Mayor, y de unas «Apuntaciones sobre el establecimiento de un Estado Mayor».

Esta última frase, formada por dos palabras en español tienen aisladamente múltiples significados, no corresponden de ningún modo a lo que con ellas se quiere expresar, cosa que ocurre también en el idioma de que fué tomada, con el aditamento de que en francés significa eso y también lo que los de habla castellana denominamos «plana mayor», o sea todo el personal suelto o fuera de las filas que forma el séquito del Comandante de una unidad de tropas. Para reemplazarla, habría que buscar o inventar una expresión que concuerde con la idea.

Plana Mayor.—Dicho lo anterior, poco es lo que tengo que añadir respecto de este término. Según Almirante, «hasta 1702 se dijo «primera plana», y era mas propio; puesto que el nombre viene del libro de asiento y contabilidad en cuyas primeras planas se inscribían los nombres del maestro de campo, jefe del tercio, y de los oficiales sin compañía. Todavía en 1817, el Diccionario de la Academia, en su quinta edición, da plana mayor o primera plana.

El personal que, a mas del Comandante, forma parte del Comando o Comandancia (?) de una unidad o cuerpo de tropas, debiera a mi juicio ser designado en conjunto con el nombre de «Comando», por las razones que daré mas adelante al ocuparme de esta palabra.

Oficiales Mayores.—El empleo de esta expresión, para designar a los oficiales asimilados, es nuevo en nuestro lenguaje militar. Hasta el momento en que aprobada la ley de sueldos que actualmente está en vijencia, siempre se dijo con toda propiedad, «oficiales asimilados» para denominar aquella parte del personal militar que no siendo propiamente de guerra o combatiente, debe ser igualado con éste para los efectos del sueldo, rango, prerrogativas, etc., tal cual sucede con los médicos, contadores y demás funcionarios de intendencia militar; veterinarios, capellanes, auditores, etc.

Si por definición, «oficial» es en el lenguaje militar el funcionario público al cual le corresponde instruir y mandar el personal que le está subordinado, resulta sobradamente ridículo llamar «mayor», es decir, mas grande o que excede en cantidad o calidad, al funcionario que no contribuye sino directa-

mente al indicado objeto. En francés se dice en el mismo sentido «Assimilation, assimilé, asimilación, asimilado».

Según Almirante, «asimilación es el hecho de dar a los cuerpos o institutos militares y auxiliares consideración, carácter, jerarquías, análogos o iguales a las del ejército activo. El capellan castrense, el auditor, el médico, el comisario, tienen sus diferentes categorías en la escala gradual de capitán a jefe».

Inoficioso me parece agregar que hubo época en que se dijo «oficiales mayores» en vez de oficiales superiores.

Personal de línea.—Hay aun entre nosotros personas que usan esta frase para designar el conjunto de individuos de tropa que prestan servicio militar en virtud de un contrato y no de la obligación establecida por la ley. Este personal debe llamarse «contratado».

Es curioso recordar la historia de la anomalía que se comete al llamarlo de otra manera.

Antiguamente, hasta la guerra civil de 1891, las fuerzas militares terrestres de la República comprendían el «Ejército de línea» y la «Guardia Nacional», especie de milicia organizada por don Diego Portales. El complemento ordinario «de línea» se le empleaba incorrectamente para significar las cualidades de permanente o activo; y su uso databa de la época en que las tropas permanentes o activas, constituían en una acción la línea de batalla, mientras que las irregulares o improvisadas obraban independientemente de dicha línea.

Al dictarse en 1896 la ley que reorganizaba de nuevo el servicio de guardia nacional, estableciéndolo en connivencia con los cuerpos de tropa permanente, se resucitó la frase «de línea» para designar la tropa contratada del cuadro permanente; y al transformarse aquella ley primitiva en la de Reclutas y Reemplazos que hoy rige, la frase ha seguido empleándose en el mismo sentido, hasta en los documentos oficiales.

Revista de comisario «por presente» y «por papeleta.»—La revista de comisario es un acto del servicio que subsiste en algunos ejércitos, desde el tiempo en que los comandantes de regimiento recibían del Jefe del Estado, en conjunto y en vista de un contrato celebrado con éste, el dinero que necesitaban para alimentar y sostener la unidad.

A fin de obtener algún provecho pecuniario, dieron muchos de ellos en cometer el abuso de no mantener el número de plazas correspondiente; hubo entonces «plazas supuestas.» Para evitar esta incorrección, el Jefe del Estado mandaba un comisario encargado de ver personalmente si la planta estaba completa y si a cada nombre estampado en las listas correspondía efectivamente un individuo, para cuyo efecto la unidad entera debía formar y presentarse en revista.

Implantado un nuevo sistema de administración, según el cual el comandante de regimiento dejó de ser dueño de la unidad de su mando, y el personal que la formaba ya no se consideró servidor del comandante sino del Estado, la lógica indicó la conveniencia de establecer un nuevo método de fiscalización, en el cual, la revista de comisario resultaba poco menos que inútil.

Con razón dice Almirante (1867): «En la milicia se pasa revista de todo: administrativa a la moderna, o de comisario a la antigua: ¿por qué habrá sido esto?»

Los modismos «por papeleta» y «por presente,» ambos completamente faltos de sentido, se emplean entre nosotros en el primer caso, para indicar que el personal del comando, (unidad o establecimiento) no necesita ser *formado* para presentarse al comisario, y que basta con que se firmen las listas respectivas; y en el segundo, para disponer que la unidad debe formar.

Si la revista de comisario se conserva, a pesar de su inutilidad, al ordenarla en una u otra de las formas indicadas, bastaría con decir que debe efectuarse formando la unidad o sin este requisito.

II GRUPO

Comandado, retreta, furriel, atacante y asaltante, retén, jefe, banda de guerra y banda de instrumental, viscacheras, presillas.

Comandado.—En el último tiempo se ha hecho frecuente el uso de esta palabra, para designar al militar enviado o mandado en comisión, o talvez destacado de la entidad a que pertenece. Así, por ejemplo, se dice: «Oficiales comandados a la Academia de Guerra», al «Ejército de Estados Unidos». Esti-

mo que esto no es correcto. «Comandar», derivado del latín «comandare», en inglés «to command», en francés «commander», significa mandar un ejército, una plaza, un destacamento. Tiene, pues, dicho verbo, un sentido mas estricto que «mandar», cuando se emplea éste en el sentido de ejercer mando militar, porque el verbo mandar fuera del sentido general de ordenar, imponer un precepto, tiene también los de legar, enviar, encargar, etc.

Por consiguiente, el participio pasivo «comandado» puede referirse a una unidad de tropa o a una plaza sobre la cual se ejerza mando militar, pero no a un individuo que sale momentáneamente de la unidad a que pertenece.

En el sentido primeramente indicado debería decirse: enviado, mandado, destacado, en comisión de estudio, etc., pero no «comandado».

Retreta.—Es frecuente leer en los diarios la noticia siguiente: «La banda de músicos del regimiento tal tocará mañana a tal hora una retreta en la plaza de la República», para significar con ello que la indicada banda debe ejecutar en el sitio designado una serie de piezas.

La palabra «retreta», derivada del francés «retraite», y ésta del latín «retractus», participio pasivo de «retrahere, hacer retirar», es un toque militar que se da para que la tropa se recoja o se retire a su alojamiento.

Dicho toque es dado ordinariamente por un corneta o trompeta, pero puede serlo también por la banda de pífanos y tambores acompañada de la música, cuando se quiere darle al acto cierta solemnidad.

En el sentido primeramente señalado debiera emplearse mas bien «concierto», que según el diccionario de la lengua, es una sesión musical en que se ejecutan composiciones sueltas, y también «tocatas» (en plural), pero no retreta; y esto a pesar de la autorizada opinión de D. Manuel Antonio Roman (Diccionario de chilenismos, tomo V. página 110); pues, dentro del régimen militar, no puede establecerse ninguna analogía entre una retreta ejecutada con todas las formalidades del caso, a la hora de recogida de la tropa a su alojamiento y un concierto al aire libre, para diversión de la gente que concurre a un paseo.

Furriel.—Se está haciendo corriente el empleo de este vocablo en lugar de escribiente o dactilografista. «Furriel» según Almirante y según nuestros reglamentos, es el individuo encargado dentro de una unidad, de los asuntos referentes al alojamiento, lavado de ropa, etc.

Atacante y asaltante.—Se emplean frecuentemente en vez de atacador y asaltador que significan respectivamente el que ataca y el que asalta.

Es verdad que existen en nuestro idioma palabras análogas como contante, sonante, etc. pero estos participios activos se usan casi siempre como adjetivos y raras veces como sustantivos, como por ejemplo, emigrante.

Retén.—Derivado de retener, es, en general, según el Diccionario, repuesto o prevención que se tiene de una cosa; y en el lenguaje militar, según el mismo, es la tropa que se pone sobre las armas cuando las circunstancias lo requieren para reforzar uno o mas puestos militares.

En consecuencia, no puede emplearse esta dicción para designar los puestos militares más avanzados de una tropa, colocados delante de ésta para precaverla contra sorpresas, ni menos para denominar la parte de ellos que tiene a su cargo lo mas esencial del servicio.

Lo que hemos dado en llamar «retén» es simplemente una guardia de campaña.

Según Almirante, «guardia» es un conjunto de soldados o gente armada que defiende a una persona o puesto. Es innecesaria la explicación de las varias especies de guardias, como *avanzadas*, de honor, de prevención, de plaza, de trincheras, del principal, etc.

Lo característico de una guardia, de cualquier clase que sea, es que de ella se desprenden centinelas que se colocan en los puntos que deben ser vigilados; por consiguiente, lo que se ha denominado «retén» no es ni mas ni menos que una guardia que, para diferenciarla de las que se establecen en guarnición, puede recibir el calificativo «de campaña».

Jefe.—No obstante la clasificación establecida por la ley de sueldos, es de uso casi corriente decir: «Jefe» en lugar de «oficial superior», expresión que comprende los oficiales de los gra-

dos de mayor, teniente coronel y coronel. En un sentido especial, la mayoría de nuestros reglamentos emplean dicha voz para designar al oficial que no ejerce el puesto de Comandante de unidad sino que cualquier otro cargo que, aunque militar, se asemeje por su naturaleza a un cargo civil: Jefe de Estado Mayor, Jefe de Sección, etc., que en ningún caso podrían ser designados con el nombre de Comandante.

Banda de guerra y banda de instrumental.—Son dos expresiones que se usan, aunque con poca frecuencia, para denominar la banda pifanos y tambores y la de músicos. Para darse cuenta de lo erróneo de tales expresiones, basta con observar que la banda de músicos también es de guerra y que la de pifanos y tambores es también de instrumental, esto es, posee instrumentos.

Vizcacheras.—Es corriente y hasta reglamentario el uso de esta palabra en lugar de bizaza (del latín bisaccia, alforja), para designar las alforjas de cuero que el jinete lleva en la parte delantera de la silla. Este chilenismo no lo he encontrado ni en el Diccionario del Sr. Roman ni en el del Sr. Ortúzar.

Presillas.—En su significado mas general, «presilla», diminutivo de presa, es según el Diccionario, un cordón pequeño de seda u otra materia, en forma de lazo, con que se prende o asegura una cosa; es, tambien, costura de puntos unidos que se ponen en los ojales y otras partes para que la tela no se abra. La pieza de paño que la guerrera, la levita o la blusa llevan sobre el hombro se llama «hombreira». En Chile se ha designado con este nombre el distintivo de los músicos y el de los pifanos y tambores, a pesar de que no va colocado en el hombro sino desde el nacimiento de éste hacia el brazo.

Podría entrar tambien en este grupo una serie de galicismos introducidos innecesariamente en nuestro lenguaje militar, como ser: constatar, en vez de evidenciar, determinar, averiguar, cerciorarse, etc.; emplazar, por situar, colocar, tomar posición; desplazar, por cambiar de colocación; aprovisionamiento, por provisión, abastecimiento, etc.; tenuta, por traje; salva-

taje, por salvamento; pero considero que estas espresiones han sido ya suficientemente sometidas por personas mas competentes que yó.

III. GRUPO

Aviación, aeronáutica, y aerostación; granada, bomba y mina; comando; sección y patrulla.

Aviación, aeronáutica, y aerostación.—Según el Diccionario de la lengua, «aviación», es un sistema de locomoción que se funda en el empleo de un vehículo mas pesado que el aire e imitando el vuelo de las aves. Por consiguiente, el arte del aviador consiste en el manejo de los aviones o aeroplanos. De conformidad con el mismo Diccionario, «aeronáutica» es la ciencia del aeronauta, es decir de la persona que surca los aires en un globo. Salta a los ojos la impropiedad que se comete al confundir ambas cosas o al designar una de ellas con el nombre de otra. «Aerostación», palabra derivada de la griega «aer, aire» y de las latinas «statio» y «onem» que significan el acto de estar firme, es el arte de sostenerse en el aire, por cualquier procedimiento que sea, y comprende por lo tanto la aviación y la aeronáutica.

Granada, bomba y mina.—En su origen, granada y bomba fueron nombres empleados para designar dos clases de proyectiles esféricos de diferente calibre. La granada era disparada por el obus y la bomba por el mortero. Con la introducción de los cañones rayados, cambió la forma de los proyectiles, que de esféricos se transformaron en ojivales, pero siempre se siguió diciendo granada para los de calibre pequeño y regular, sean de metralla o (Schrapnel) o de segmentos, y bomba para los de gran calibre.

En su sentido general, «mina» es la escavación que se hace para extraer un mineral, o el paso subterráneo que se abre artificialmente para establecer una comunicación. El aprovechamiento de un paso subterráneo para colocar pólvora u otro explosivo, a fin de que inflamado pueda hacer saltar las instalaciones del enemigo, dió lugar a que la palabra «mina» pasara a designar en el lenguaje técnico-militar, el explosivo mismo y el efecto producido por éste, de donde salió «colocar minas»,

«guerra de minas». Así, por ejemplo, leo en una obra francesa: «L'obus s'enfonce dan le sol ou dans l'obstacle et *forme mine*». La palabra «mine» está empleada aquí, en el mismo sentido que en español, pues, según Almirante, «mine» en el lenguaje militar, es «todo procedimiento, disposición y aparato, subterráneo o submarino, destinado a crear y vencer grandes obstáculos en la guerra, y a causar gravísimo y rápido estrago en el enemigo tanto en su personal, como en el material, destruyendo prontamente fortificaciones, edificios y buques.»

En consecuencia, el aparato moderno destinado a lanzar explosivos a grandes distancias para producir en el punto en que caen un efecto de mina, debe llamarse lanzaminas i no lanzabombas.

Comando.—En los últimos tiempos se ha empleado esta voz para designar no sólo la acción y efecto de comandar, esto es, de mandar militarmente, sino tambien el conjunto de personas que, presidido y dirigido por el Comandante, constituyen una autoridad de mando. En efecto, si se dice «dirección» o «directorío» por el conjunto de personas encargadas de dirigir una compañía o una sociedad comercial, o una autoridad militar análoga y si se dice tambien «inspección», por el que está encargado de inspeccionar una administración cualquiera, ¿por qué no podría decirse «Comando» por el conjunto de personas que constituyen el séquito de un Comandante, encargado de ejercer el mando?

Se dirá que ya existe la palabra «Comandancia», pero esta se refiere mas bien al empleo y cargo de Comandante y tambien a la oficina y local que ocupa, pero no a todo el personal que lo secunda en el ejercicio de sus funciones. A pesar de todo, reconozco que se trata de una diferencia bien sutil, y que sería fácil ampliar el significado de Comandancia, agregando a las acepciones de empleo y de oficina la de personal o séquito que rodea y sigue a un Comandante.

Sección y patrulla.—En una traducción del nuevo reglamento alemán para la instrucción de la Infantería, hecha recientemente, se ha reemplazado la antigua voz «pelotón» por la de «sección».

Creo que no ganamos absolutamente nada con el cambio.

En efecto, en los reglamentos españoles, sección es lo mismo que mitad, y pelotón lo mismo que cuarta, refiriéndose esos nombres a una unidad fundamental. En Chile, díjose también antiguamente mitad i cuarta, pero al pasar al sistema ternario no se pudo ya decir cuarta, por lo que venía a ser una tercia, sin faltar a la lógica, y hubo que resucitar la palabra «pelotón».

Dice a este respecto Almirante: «Sección». En la nueva táctica se llama así la mitad de la compañía. No sabemos el por qué. También tiene la acepción genérica de trozo, división o elemento de columna. Hay secciones de todo: sección archivo, sección de guerra, en el Consejo Real; puesto que esa palabra puramente latina, viene del verbo «secare, cortar». Por eso en geometría hay secantes, intersecciones: y sección se llamó también el perfil o corte imaginario».

De acuerdo con la etimología, designamos con el vocablo «sección» todo conjunto de tropa que no corresponda a una unidad determinada o que no merezca otra denominación por su empleo particular. Si el vocablo pelotón hubiera de ser desterrado sólo porque es de origen francés, antes de emplear en su reemplazo «sección», mejor sería restablecer «mitad», «tercia» y «cuarta», lo cual estaría mas de acuerdo con la lógica y se prestaría mejor para designar los elementos en que se dividen las unidades fundamentales, cualquiera que sea el arma a que pertenecen.

La palabra «patrulla» (con el verbo patrullar) que sirve para designar una tropa compuesta de un corto número de soldados que tiene por objeto explorar, observar, registrar, reconocer y vigilar, no puede ser empleada (como ha ocurrido) para designar la Unidad ínfima de trabajo en el arma de ingenieros, sean éstos zapadores, comunicadores o ferrocarrileros en el mismo sentido del «Krupp» alemán. En este caso se debería, a mi juicio, decir «cuadrilla», que es un vocablo castizo y del mismo origen que escuadra.

De esta manera, «cuadrilla» sería en el orden técnico lo que «escuadra» en el táctico.

F. J. Díaz,
Coronel y Cmdte. de la 7.^a Brig. de Inf.

CONTRIBUCION AL ESTUDIO DE LA LITERATURA URUGUAYA

«El Ateneo del Uruguay» y «La Revista Nacional»

(Fragmentos de un estudio crítico)

Uno de los períodos mas brillantes, mas nítidos, mas revolucionarios de la historia literaria del Uruguay, fué el llamado de los «Anales del Ateneo». Multiforme, varia, transcendental, ha sido la obra realizada por los paladines de ese «Ateneo», en cuyos salones se debatieron las mas opuestas doctrinas, y vacilaron los viejos torreones, hasta entonces incommovidos del catolicismo imperante como doctrina única y definitiva que a pesar de contar con gallardos y esforzados defensores de la talla de don Mariano Soler, de Francisco Bauzá, Jacinto Durá, y de Juan Zorrilla de San Martín, nuestro insigne épico, vió vacilar sus postulados ante los pujantes arrestos de los cruzados del nuevo ideal. Hasta entonces, las viejas premisas admitidas de antaño como verdades indiscutidas, jamás habían sufrido tan formidable arremetida como la que les tocara capear frente a la verba inagotable de Melian Lafinur, de Sienna Carranza, de Joaquín de Salterain, de Pedro Bustamante y otros brillantes ingenios apegados a la entonces moderna prédica de Darwin y de Spencer, que tan profunda huella dejaría en el alma de esa juventud arrogante y batalladora, cuya voz valiente y decidida, se hiciera oír como una elcrinada estridente en la cátedra del «Club Universitario», y mas tarde, en los salones del «Ateneo del Uruguay», a quién le cupo la gloria de cobijar a una de las generaciones mas brillantes que registran los anales de nuestra historia.

.....

La tiranía imperante, que veía con temor esas expansiones del espíritu de libertad, patrimonio indudable de los pueblos

americanos, briosos y justicieros, tuvo que arriar banderas y huir en precipitada derrota años más tarde, una vez que el fruto fecundo de las enseñanzas desparramadas con mano pródiga desde el «Club Universitario», y el «Ateneo», germinó en la mente del pueblo, animando el espíritu innato de rebeldía que heredara de sus antecesores indígenas.

Numerosas son las razones que existen hoy día, para hacernos portavoces de las fecundas enseñanzas que nos ha dejado ese grupo selecto de grandes pensadores, muchos de los que, aún hoy, esgrimen la pluma, y aunque nó con bríos juveniles, sino con la serena y reposada actitud de la madurez, logran tañir las cuerdas de la lira, como Zorrilla de San Martín, que aunque ya no escribe versos, maneja la prosa con tal facilidad y elegancia, que creemos asistir a un nuevo resonar del número épico que alienta en «Tabaré». Sienna Carranza, no ha mucho publicó una furiosa arremetida contra los Estados Unidos de Norte América, reflejo de sus formidables escritos y polémicas de antaño, que nos hace recordar que por sus venas corre sangre hispana, y que España no se aviene a perdonar ciertas cuentas de vieja data, para muchos ya olvidadas. Luis Melian Lafinur, ciego y ya entrado en años, conserva un espíritu joven, amigo de nutrirse con todo aquello que signifique un serio aporte intelectual. Meses atrás, concibió un magnífico prólogo al libro «Los Partidos Tradicionales» de mi inteligente amigo Ariosto D. Gonzalez, en el que se siente palpar de nuevo el viejo credo «constitucionalista», que antaño sufriera un serio revolcón por culpa de aquel ingenio travieso, analizador, y eminente polemista, que se llamó en vida Angel Floro Costa. Melian Lafinur se siente rejuvenecido al dictar sus páginas, en las que pone todo el fuego de su eterna juventud, épico y luminoso; y tengo absoluta certeza que aún podremos saborear muchas y sabrosas producciones del venerable maestro.

La generación que estudiamos, brillante bajo muchos y variados conceptos, ha sido objeto de un penetrante y definitivo estudio por parte del notable escritor compatriota Dr. Víctor Pérez Petit, que ha llenado eficazmente muchas páginas en blanco de la historia de nuestra literatura.

Como considero inocuo y vulgar repetir lo que otros han dicho con toda eficacia y quizás con mayor acierto crítico que el que yo pudiera aportar a tan interesante causa, y estando en la seguridad de que el estudio de Pérez Petit es definitivo y completo, variaré el plan que me había propuesto al iniciar mi «Contribución al estudio de la Literatura Uruguaya», y dejaré de lado la generación de «Los Anales del Ateneo», y continuaré revisando los reales valores de la época inmediata, la de «La Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales».

Antes de entrar de lleno a ese estudio, deseo aclarar un punto por demás interesante. He dicho que el escrito de Pérez Petit es definitivo, y creo que no se necesita mucho desgaste de fósforo cerebral para probar tal acerto, pues fluye la afirmación ante la lectura de esas páginas excepcionales, que ha poco fueron publicadas en la revista «Nosotros», de Buenos Aires, una de las que mejor contribuyen al acercamiento y confraternidad intelectual de los distintos países del continente americano. El doctor Melián Lafinur, que es sin duda, uno de los talentos mas robustos de América «y el hombre que sabe mas historia del Uruguay», según el decir de Clemente Fregeiro, se admirada de que en esos artículos aparecidos en «Nosotros», se evidenciase un conocimiento tan profundo de los hechos y de las cosas de una época en la que el propio Melián Lafinur derrochara las mas vigorosas energías de su intelecto, siempre en continúa actividad, y se relataran sucesos acaecidos hace muchos años y para él casi perdidos en las brumas del olvido.

Después de lo dicho, no cabe otra solución que entrar de lleno al estudio de la generación de la «Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales», que ha sido la de culminación, y la que ha dado color definitivo a la incipiente literatura nacional, tan dignamente valorizada por los cruzados del «Ateneo del Uruguay», que fué, según expresión del autor de «Los Modernistas», el baluarte de la civilización alzado contra la barbarie... «Dentro de sus muros respetables, perduró inviolable el fuego de la libertad. Los cerebros que en él se nutrieron, fulguraron ante la indómita tiranía como otros tantos rayos del Sinaí. Una de las generaciones mas bellas, mas fuertes, mas desinteresadas, mas nobles, mas egregiamente conmovedoras

entre todas las ilustres con que puede enorgullecerse nuestro país, salió de esa cátedra augusta erguida ante el solio del despotismo.».....

Si brillante y luminosa ha sido la estela que ha dejado en los fastos del pensamiento nacional, la importante pléyade de escritores que han prodigado su talento en la revista «Los Anales del Ateneo», substractum de toda una época, muy grande y digna de encomio y del mas ferviente estudio y compenetración espiritual es la llamada generación de «La Revista Nacional», que si bien no cuenta en sus «anales» el haberse lanzado en 1886, desde sus cómodos salones, a las cuchillas patrias, cuando la llamada revolución del Quebracho, tiene en sus recuerdos el haber cobijado entre los suyos a uno de los talentos mas preclaros que haya producido la América latina en la pasada centuria: a José Enrique Rodó.

Dichosos aquellos los que podemos abreviar en las aguas cristalinas y bulliciosas de «La Revista Nacional», aguas que riegan ópimos y sazonados frutos, debidos a los mas grandes ingenios del pensamiento rioplatense. Dichosos, he dicho, los que podemos saborear, sin contorsionarnos ni hacer muecas, las páginas inspiradas de Rodó, páginas serenas, cinceladas a escoplo y martillo por uno de los buriladores mas famosos de Hispano-América; puede que el Fidias de la «gaya ciencia», luminoso y sereno!—Fidias esculpiendo a Venus y apagando su sed en la fuente Castalia!—Rodó creando sus «formas divinas», y alguna ninfa Egeria dictándole esas páginas! No dedico estas líneas, humildes, pero sentidas y sinceras, a aquellos que leen a Rodó con la asqueante perversión del que bebe cicuta, y no tiene la enorme fortaleza de alma de un Sócrates, que acercó a sus labios el veneno sin una mueca, sin inmutarse, porque al pasar por sus labios, el líquido homicida se purificaría ante el sublime desdén del filósofo griego, maestro de humanidades. Debo declarar, por si algún espíritu avieso y mal intencionado, amigo de los retruécanos y del palabrerío altisonante que diría Ventura García Calderón, quisiera aprovechar esta posición mía en beneficio propio, que ha estado muy lejos de mi espíritu el suponer, siquiera remotamente, que la obra genial e im-

perecedera de Rodó pueda saber a cicuta. El hecho es que a muchos espíritus ramplones y caseros, incapaces de comprender las sublimes enseñanzas que se desprenden de las multiformes creaciones del autor de «Ariel», y que se contorsionan ante el mas leve error gramatical, esos sandios y yangüeses pueden sentir amargor y náuseas leyendo la obra de Rodó; pues, el que el inmenso talento del maestro haya sabido elevarse y escalar las cumbres del Olimpo en gloriosa ascensión, dejando a muchos de los que con él se iniciaron a la vera del camino, muy pocos metros después de haber emprendido la ardua y penosa jornada; eso, jamás le será perdonado por sus detractores, incapaces de mirar al sol de frente, temerosos de que los hiera con sus rayos. Y en el caso de Rodó ha habido mucho de esto último: la casticidad y el buen decir del creador de «El Camino de Paros», les ha resultado algo así como un reproche a la indignidad de sus preferencias.

Hay ciertos individuos que no pueden oír pronunciar el idioma castellano en toda su pureza, pues esto es algo así como un varapalo a los pseudo predicadores del lenguaje americanista, que bajo este ropaje digno y severo, pretenden encubrir el reinado del lunfardo en toda su horrible desnudez. No se crea que he incurrido en contradicción, citando por un lado a los que se contorsionan ante el mas leve error gramatical, y por otro a los que, colocados en el polo opuesto, hacen guerra a muerte a los que velamos por la decencia del idioma. He traído a colación estos dos opuestos puntos de mira, para mejor exponer, desde allí, mi opinión al respecto. He escogido un honroso término medio, no se crea que por «dilettantismo», ni por incapacidad de tener una idea propia y acabada del asunto. He abrazado una posición ecléctica en absoluto, pues entiendo que casi hacen tanto mal los furibundos husmeadores de galicismos y otros «ismos» en que incurren e incurrimos los que solemos borrar cuartillas, como aquellos que han corrompido el idioma al extremo de crearse un léxico especial que no halla encaje siquiera entre los dialectos conocidos.

La Real Academia Española, desprestigiada por tres o cuatro furibundos «puristas» de miras estrechas, no puede, ni debe prohibir, que los pueblos americanos hagan intervenir en el

idioma común, algunos términos y expresiones indispensables, que se han hecho necesarios para designar cosas y usos, que por no conocerse en España, mal pueden hallarse catalogados en el diccionario de la Academia.

La Real Academia Española, si no se moderniza, desaparecerá en la lenta pero palpable y axiomática disolución de los organismos muertos, incapaces de resistir la amplia corriente de vida nueva y de savia joven, que gravita a su alrededor.—La decadencia de la Academia, es consecuencia inevitable de la general involución que preocupa a muchos nobles espíritus que escriben en la península.—Hace muy poco, este mismo asunto era traído sobre el tapete por ese ilustre y profundo pensador que se llama Ortega y Gasset en su libro «España Invertebrada»; y no han corrido muchos lustros tampoco, desde que Azorín escribiera su jugoso artículo sobre «La Decadencia de España».

Dejemos a estos insignes pensadores el estudio de la involución desatentada que cada día se acentúa con mas arraigo en el alma española... dejemos también que Azorín cite la autorizada y verídica opinión de los escritores mas notables de los siglos XVII y XVIII, y tomemos de nuevo el hilo de nuestra disertación, internándonos en el coro de la propia literatura, con la esperanza de que la generación presente no desmerezca de las anteriores, y de la que ahora es objeto de nuestra atención, la de «La Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales.

Aparentemente, me había desviado algo del asunto principal de mi exposición. El hecho es que yo he querido de propósito hacer esta pequeña digresión, pues entiendo que es a la época últimamente citada, a quien cabe el altísimo título de iniciadora de la más amplia corriente de intensa renovación espiritual, y, en el último período de su evolución, ha sabido dirigir la inspiración nacional, por el cauce tranquilo y prudente del mas neto «americanismo literario, ahogado hasta entonces por los modelos e influencias de fuera, que hacían desechar, con muy mal acuerdo, las amplias sugerencias de la pura belleza americana. . »

HACIA LA DESPOBLACION

La población de Chile aumenta tan lenta y débilmente que apenas se hace sentir sobre las crecientes necesidades del país, que necesita cada día mas brazos para sus nuevas industrias y para la explotación eficiente de sus innumerables riquezas.

En efecto, si estudiamos los datos recogidos por nuestra Oficina Central de Estadística, podemos comprobar que la cifra de nacimientos supera anualmente en muy poco la cifra de las defunciones, y anotación aún mas grave que, este pequeño exceso de nacimientos, tiende a disminuir poco a poco todos los años. El año 1920 tuvimos un exceso de 31 297 nacimientos sobre las defunciones, este exceso fué sólo de 23 598 el año 1921, y de 33 767, el año pasado.

Cuán diversas serían estas cifras si se quisiera aceptar el principio sustentado por Thomas Robert Malthus en 1803 en su libro «Ensayos sobre principios de la población». «Podemos, decía, tener por cierto que cuando la población no es detenida por ningún obstáculo, va doblando cada 25 años y crece de período en período, según una progresión geométrica».

Este principio, en general, no puede aceptarse, porque no hay país alguno que de vez en cuando no tenga algún obstáculo que impida la progresión constante de su población, y al efecto no ha tenido su comprobación aún en países como Estados Unidos, Canadá, China o Japón. Es curioso anotar, sin embargo, que pocos países como el nuestro estarían en mejores condiciones para comprobar la tesis sustentada por Malthus, ya que, con una población de 3 753 797 habitantes, el 1.º de Enero de 1921, hemos tenido 147 795 nacimientos, casi exactamente esta cifra en Enero de 1922 (147 118), es decir una natalidad de 39%, y con un término medio anual de los

últimos setenta años, de 40,1%, lo que nos coloca a la cabeza de los pueblos mas prolíficos de la tierra.

¿Qué causas, cuáles son los motivos que influyen entonces y se oponen al natural aumento de nuestra población?

La solución de este problema, que parece a primera vista difícil, tiene, sin embargo, entre nosotros una sola y simple explicación, es nuestra enorme, asombrosa mortalidad general.

Las últimas cifras estadísticas acusan una mortalidad de 32,7‰, para el año 1921, la mas alta del globo, y constatación aún mas grave, esta mortalidad general, en vez de disminuir, aumenta anualmente, de tal manera que de las 99 856 defunciones que tuvimos en 1916, hemos alcanzado, poco a poco, la terrible cifra de 124 197 en el año 1921.

Podríaís decirme, si esta cifra de la mortalidad es muy alta, pero es mas alta aún la de nuestra natalidad. Es cierto, la cifra de nuestra natalidad es espléndida, superior a la mas alta de los países civilizados, y nos salva, nos ha salvado indudablemente de llegar a la estagnación de nuestra población, pero, bien sensible es constatarlo, nuestra natalidad declina; del término medio de 40,1‰ hemos llegado a 39,4‰ en 1919, a 38,5‰ en 1920 y sólo a 39‰ en 1921. Estas cifras, en consecuencia, nos indican que no podemos esperar un aumento sensible de nuestra población en el porvenir, sino mas bien la despoblación.

Sí; duro es confesarlo, pero si nuestra mortalidad general, nuestra mortalidad infantil y la esterilidad voluntaria no se modifican, combatiendo estas causales, como verdaderos flagelos nacionales, *Chile irá hacia su despoblación.*

Preocupado desde hace varios años de este problema de tan vital interés nacional, observo con legítimo terror estos factores de despoblación que son amenaza efectiva y grave para los destinos del país.

Con la firme esperanza que me da el reconocido patriotismo de nuestros Poderes Públicos, confío y espero que las observaciones que siguen serán oídas y atendidas si se las encuentra o considera de justicia.

MORTALIDAD GENERAL

En el año 1921 fallecieron en el país, exceptuando los niños menores de 6 años, 61 794 personas, el año 1920 esta cifra sólo alcanzó a 56 806, lo que acusa un aumento de cinco mil defunciones.

En Chile, como en casi todos los países del mundo, las principales causas de mortalidad general son siempre la tuberculosis, la sífilis y el alcoholismo. Nuestro país se diferencia, sin embargo, de todos ellos por su alta mortalidad debida a afecciones o enfermedades infecciosas que en los países cultos casi han desaparecido; me refiero especialmente a la viruela y al tifus exantemático.

En lo referente a la *viruela* la ignorancia del pueblo, particularmente entre los campesinos, es tal que existe la creencia firmemente arraigada, que el vacunador es el que lleva la epidemia y se le denomina *pesterero*. Conozco fundos en la zona central donde los inquilinos se ocultan o huyen de sus casas al anuncio de la visita del vacunador y, sólo ante duras exigencias o el temor de tener que abandonar sus posesiones, se dejan inocular. En muchas ocasiones, el dueño de la propiedad, o el administrador, han debido dar el ejemplo revacunándose públicamente para conseguir la vacunación total de sus empleados.

La disposición gubernativa última, de Septiembre del año 1921, que obliga el certificado de vacunación a todas las escuelas de la República antes de hacer la inscripción de los alumnos para la matrícula, ha sido una medida de verdadero acierto y su efecto se hará sentir favorablemente en algunos años.

La vacunación tiene que llegar a ser obligatoria para todos los habitantes del país, aunque contraríe los derechos y libertades individuales. La situación actual y la existencia permanente de una epidemia de esta naturaleza así lo exigen, porque esto constituye una verdadera vergüenza nacional.

El año pasado, sin epidemia, y después de la revacunación general del año 1921, tuvimos aún en el Lazareto de Santiago 130 enfermos, de los cuales fallecieron 65.

El tifus exantemático, otra enfermedad endémica en el país, hace anualmente también numerosas víctimas. Si se considera que es una enfermedad evitable, que el agente productor y vehículo del contagio es conocido y fácil de destruir, no se concibe cómo este mal aún no haya desaparecido. Esta enfermedad incubada en la falta de higiene de las habitaciones, en la mugre y el desaseo personal, constituye, realmente, un verdadero baldón para nuestro país, si quiere contarse entre los países cultos.

El tifus abdominal o fiebre tifoidea, también enfermedad endémica, contribuye anualmente con períodos de calma y de actividad, a aumentar nuestra alta mortalidad general. La feliz iniciativa de nuestro actual Rector, haciendo preparar en el país la vacuna que permite evitar esta enfermedad (Lab. Central del Hospital Clínico de S. Vicente) es el principio de la profilaxia científica y de la lucha contra esta plaga. La vacuna contra el tifus tiene que llegar a vulgarizarse tanto como la de la viruela y difteria, y repartirse en todas las ciudades del país con precios al alcance de las personas de mas modestos recursos. La experiencia de los países europeos, especialmente durante la guerra, nos sirve para comprobar su eficacia y para aceptarla incondicionalmente en la preservación de este terrible flagelo. Si por otra parte llega a comprobarse de una manera definitiva la eficacia de esta vacunación practicada por la vía digestiva, como lo sostiene el profesor Lumiere, habrá llegado el día de la extinción de esta mortífera enfermedad. La inocuidad por falta de reacción de las vacunas por vía digestiva, se presta admirablemente para la vacunación extensa, rápida y económica.

Si se considera que las enfermedades infecciosas hacen sus víctimas principalmente entre la gente joven y de trabajo, y que un subido tanto por ciento de los que salvan, quedan con afecciones cardíacas o renales permanentes; o bien debilitados y predispuestos a la tuberculosis, se comprende la gran importancia que se deriva por el interés nacional de obtener la extinción o disminución de estas plagas.

Con el objeto de combatir eficazmente estos flagelos y detener sus desastrosas consecuencias que diezman lentamente las

poblaciones, las medidas aisladas no bastan, se necesita unidad de esfuerzo y unidad de método.

Se hace, pues, necesario el consorcio, el común acuerdo de la autoridad sanitaria, de la Municipalidad y del público, desgraciadamente esta triple unidad no se ha conseguido y dudo mucho que se consiga.

En este sentido hay una tarea urgente que realizar, haciendo desaparecer, destruyendo los locales y habitaciones escandalosamente insalubres llamados conventillos, verdaderos focos de infección y de miseria, desde donde salen y se elaboran todos los contagios. ¿Quién de nosotros no ha visto piezas y cuartos de alquiler de cinco o seis metros cuadrados, sucios, desaseados, sin buena ventilación y sin luz solar suficiente, donde brota la humedad en el suelo y las paredes, y habitadas por seis o siete personas en íntima promiscuidad?

Parece una aberración, parece increíble que una Municipalidad instruída permita o tolere estos verdaderos escándalos higiénicos y que puedan mas las contemplaciones de amistad, de politiquería y de creados intereses, porque sin lugar a dudas, la habitación insalubre y desaseada, compromete y esteriliza cualquier esfuerzo para mejorar la salud pública.

Que la viruela, el tífus o la gripe se declaren y estos locales se convierten en verdaderas fuentes de elaboración de toda clase de gérmenes microbianos que serán mas tarde sembrados por sus habitantes por calles y plazas para introducirse después, tanto en los modestos hogares como en los suntuosos palacios. Con justicia dice el doctor J. Héricourt: «Y así aparece a la luz del día con su carácter de implacable fatalidad, con todo el poder imperativo de sus mandamientos, esta gran ley natural de la solidaridad, que por lazos de bronce acerca y reúne al pobre y al rico, al enfermo y al sano, y le obliga a sufrir en común el mal como el bien que los unos pueden infligir a los otros».

MORTALIDAD INFANTIL.

La enorme, pavorosa cifra de los niños que mueren en Chile, es sin duda, la causa]mas importante de nuestra mortalidad general. El año 1920 fallecieron 58 622 niños menores de 6 años y el año 1921, esta verdadera hecatombe, llegó a 62,463. Esta mortalidad es de tal manera alta entre los niños menores de un año, que el año]1920 fallecieron 38 654 y el año 1921, 41 151. Tan sólo en Santiago, fallecieron 93 76 menores de 1 año, es decir, mas de la tercera parte de los nacidos.

Esta alta mortalidad es la que explica la estagnación de nuestra población; en efecto, si a las 124 197 defunciones que tuvimos el año 1921 descontamos los 62 436 niños menores de 6 años que fallecieron, llegamos a la comprobación que la mitad de las defunciones en Chile, se deben a la mortalidad infantil.

En otros países, como Inglaterra, por ejemplo, esta mortalidad representa apenas el tercio de la mortalidad general.

Si se continúa el examen de las estadísticas, puede comprobarse que las defunciones del primer mes son casi la mitad de las defunciones del primer año.

La alta mortalidad de niños se nos presenta como un problema de interés nacional que necesita una solución rápida, si no queremos ver en poco tiempo mas, la desaparición de nuestra raza, y la despoblación, verdadero flagelo que amenaza el porvenir de las naciones civilizadas. Así lo ha comprendido felizmente el Gobierno, la Beneficencia y la caridad privada que mantiene una activa campaña en este sentido. Los hospitales para niños, las maternidades, el Patronato Nacional de la Infancia, el Asilo Maternal, el Consultorio y Dispensario para niños de la Escuela de Obstetricia y Puericultura y el Asilo de la Protectora de la Infancia son, entre otras, las distintas obras que trabajan en Santiago contra la mortalidad infantil. Desgraciadamente el mal es tan profundo, la lucha tan difícil que a pesar del maravilloso trabajo que hacen todas estas instituciones de asistencia para madres y niños, la cifra de esta mor-

talidad no mejora y los resultados generales parecen a primera vista desalentadores.

Con mucha mayor razón que el doctor Bergeron en Francia, podríamos decir que aquí un anciano de 80 años tiene mas probabilidades de vivir un año que un niño que acaba de nacer.

Los pobres resultados obtenidos hasta este momento no deben desalentarnos, un esfuerzo metódico y paciente tendrá que tener éxito y si logramos disminuir siquiera en un tercio la mortalidad de los menores de seis años, podríamos salvar anualmente 20 000 vidas.

El hecho reconocido de que la mayor parte de las enfermedades que matan los niños, sean enfermedades evitables, da ánimo y esperanzas de vencer algún día en esta campaña donde se juegan el porvenir de la raza y los destinos de la República.

En el primer mes de la vida cuando es también mas alta la mortalidad, hay dos factores que causan la mayor parte de las defunciones de los recién nacidos y son la *debilidad congénita* y la *sífilis hereditaria*. En consecuencia, durante este período, es contra estos factores que debe dirigirse especialmente la lucha y como sabemos que el origen de estos factores es anterior al nacimiento, se deduce que la protección del niño debe comenzar no sólo antes del nacimiento o antes del parto sino que, si es posible, aún antes de la concepción.

La verdadera Puericultura o el arte de criar los niños, como la denomina Eustache, debe pues aplicarse en el momento de la procreación, y al reglamentar esta ciencia, los cuidados que requiere la crianza del niño debe preocuparse en primer término del germen o semilla de donde proviene.

En realidad, si se quieren obtener niños sanos y robustos tenemos forzosamente que principiar por una buena elección de los progenitores, porque así como se observa en las especies animales y vegetales, la buena semilla y el valor del terreno influyen poderosamente sobre la calidad del producto.

La Puericultura estará de esta manera enteramente relacionada con la Eugénica (engendro bien) nombre que sir Francis

Galton, de la Universidad de Londres ha dado a la ciencia que estudia los factores del mejoramiento y decadencia de la raza humana. La Eugénica estudiaría las condiciones que determinan una buena procreación, en una palabra la herencia, y preparando así las generaciones venideras mas sanas y robustas, contribuiría a la disminución de la mortalidad general.

Cuántas desgracias evitadas, cuántas vidas de niños salvadas, y qué mejoras en la calidad de nuestra raza conseguiríamos, el día que guiara a todos el sabio consejo del profesor A. B. Marfan: «No procreéis en estado de alcoholismo, de morfismo, de cocaísmo, o si estais atacado de sífilis en evolución; tanto como sea posible, no procreéis si os sentís en estado de euforia (bienestar) y conducíos de tal manera que no llegue nunca el día en que vuestros hijos puedan reprocharos el haberlos engendrado».

Con el fin de impedir la debilidad congénita, factor tan primordial de la mortalidad de los recién nacidos, se hace necesario combatir la sífilis, el alcoholismo y las demás intoxicaciones de que puedan estar afectados los padres.

La influencia de la sífilis de los padres como causa de la debilidad congénita y de la mortalidad infantil es un hecho que ya no se discute y la acción de este veneno es de tal modo manifiesta que produce la interrupción en el desarrollo y la muerte del embrión en cualquier época del embarazo. Es, sin lugar a dudas, la principal causa de los abortos y de los partos prematuros.

La cuidadosa estadística estudiada por el doctor L. Calve M., entre los niños asistidos en el Asilo Maternal del Patronato de la Infancia, revela que la sífilis es la causa del 40% de las defunciones que ahí se producen.

La protección del producto de la fecundación debe hacerse también durante el embarazo (Puericultura intra-uterina). Sobre este particular el profesor Pinard y sus alumnos han hecho resaltar la influencia del reposo para evitar el nacimiento de niños débiles o prematuros, y la necesidad de que las embarazadas sean sometidas a una vigilancia médica que permita preveer, conjurar, los efectos de la sífilis y de las intoxicaciones propias del embarazo. El profesor Pinard concluye sus observaciones

diciendo: «Desde el punto de vista del aumento de los fallecimientos, desde el punto de vista de la evolución de la raza, los Poderes Públicos deben intervenir para proteger a la mujer en cinta durante los tres últimos meses del embarazo y al feto durante los tres últimos meses de la vida intra-uterina».

El reposo prolonga, sin duda alguna, la duración del embarazo y, en consecuencia, se impone la necesidad de dictar una ley que prescriba el reposo obligatorio y si es posible con una indemnización patronal, a las mujeres embarazadas que trabajan en fábricas y manufacturas. Son millares las mujeres embarazadas que no tienen otro recurso para vivir que su trabajo, y si este se hace intenso o en malas condiciones higiénicas, se traduce por accidentes graves o por su interrupción prematura. Aquellas obreras que han llegado a ser madres en estas condiciones se ven obligadas a separarse de su niño, abandonándole o mandándole criar.

A este respecto, conviene tener presente lo que dice H. Roussel: «Todo lo que aleje al niño de su madre lo pone en estado de sufrimiento y en peligro de muerte» y Lesage añade: «La madre tiene el derecho y el deber de amamantar a su hijo. Toda madre que voluntariamente suprime su leche comete, sin lugar a dudas, un robo a su hijo, pues la leche pertenece a éste y ella no tiene sino su gerencia».

Un trabajo de A. Schlossman, de la Clínica Pediátrica de Berlín, el año 1920, sobre la mortalidad infantil en Alemania, después de la guerra, permite comprobar que esta mortalidad ha disminuído, a pesar de la miseria y de las dificultades de alimentación de todo género, gracias a que la leche, alimento caro, ha restringido la hiperalimentación, causa de perturbaciones digestivas de los recién nacidos y ha obligado a hacer que la alimentación materna sea más frecuente y prolongada.

En la organización actual, la madre que quiere o debe trabajar en una fábrica no puede amamantar a su hijo y debe dejarlo entregado a otra persona mientras permanece en la fábrica o mandarlo criar, lo que le representa muchas veces la mitad de su salario.

El patron, el gerente de la fábrica es el único que puede solucionar esta cuestión, y cumple un verdadero deber social per-

mitiendo que la madre no abandone su hijo y dándole facilidades para que pueda cumplir su deber natural de amamantar ella misma. La experiencia de otros países no hace sino comprobar las ventajas de la creación de «Piezas para lactancia» o «Cunas de taller», pues todos los patrones que lo han puesto en práctica están felices con los resultados, tanto desde el punto de vista de la moralidad de la fábrica, como del de la mortalidad infantil.

La creación de Asilos para embarazadas, constituye, en consecuencia, uno de los medios más eficaces de practicar la buena puericultura intra-uterina.

En estos Asilos de Maternidad, la mujer pobre que vive en una habitación malsana, y la muchacha sin familia o abandonada por el marido o el amante, encuentran el reposo del trabajo, la alimentación conveniente y los consejos y prescripciones que necesita a veces para su estado.

Actualmente, no existe en el país ningún establecimiento que reciba la mujer durante los últimos meses del embarazo. En Santiago, desde luego, los tres servicios de Maternidad, cuentan con un número tan reducido de camas que sólo pueden hacer la atención de las enfermas que acuden en el último momento.

Las diez o quince camas de espera que hay en cada Maternidad deben ser ocupadas la mayor parte del año, con enfermas asistidas del parto, de tal modo que quedan sin poder asilarse muchas a quienes les faltan tres o cuatro días para su alumbramiento.

La falta de estos asilos repercute principalmente sobre las infelices obreras que se ven despedidas de las fábricas o de las casas donde sirven en cuanto se les llega a notar su estado de embarazo y tienen que sufrir así un verdadero calvario. La miseria y la desesperación consiguientes, no es raro que las obligue a recurrir a alguna de las innumerables «Fabricantes de ángeles» que por poco precio provocan el aborto y aseguran el éxito en cualquier época del embarazo.

Los resultados obtenidos con los Asilos para embarazadas han sido reconocidos en todos los países y actualmente existen

en todas las grandes ciudades donde prestan beneficios incalculables.

Los consultorios para embarazadas, ya anexos a las Maternidades, o bien en la forma del que mantiene la Escuela de Obstetricia y Puericultura, con su complemento de servicio a domiciliario de partos, sirven el mismo propósito de hacer una puericultura intra uterina, científica, porque permiten preveer una serie de complicaciones, que tratadas oportuna y convenientemente, pierdan su gravedad, tanto para la madre como para el niño.

El consultorio para embarazadas de la Escuela de Obstetricia y Puericultura recibió el año 1922, 3 611 consultas y el servicio domiciliario de la misma Escuela atendió por intermedio de sus 11 matronas 1 377 mujeres el año 1921 y 1 451 el año pasado; estas cifras comprueban el interés del público la utilidad de servicios de este género para la clase menesterosa.

Otro de los más importantes factores de la mortalidad de la primera infancia son las afecciones del aparato digestivo que generalmente provienen de la ignorancia o violación de las reglas de alimentación infantil, especialmente la primera de todas que ordena que el niño debe ser alimentado por su madre.

Hoy está de tal manera demostrado por la observación y la estadística, la superioridad enorme de la alimentación natural sobre la artificial que no debemos descansar nunca de aconsejar y aún de exigir la alimentación materna.

Las defunciones de niños privados del seno poco después del nacimiento, alcanzan a cerca de cuatro veces más que las de aquellos que reciben la alimentación natural.

En Noruega e Irlanda donde casi todas las mujeres amamantan sus hijos es también donde la mortalidad infantil es menor, casi inferior al 10%.

A pesar de los progresos que se han alcanzado en la alimentación artificial que permite dar una leche animal de buena calidad, y en dosis conveniente a la edad y peso de los recién nacidos, siempre quedará como un recurso extremo y para la alimentación mixta de preferencia, pues las mas sabias manipulaciones no lograrán cambiar su diferencia de composición con la leche humana.

Todo esfuerzo por conseguir la alimentación materna es compensado, porque es uno de los medios mas seguros y menos costosos para disminuir la mortalidad infantil. Las pocas veces en que una madre tiene derecho de eximirse de esta obligación son aquellas en que sufre una enfermedad cualquiera que la debilite o pueda transmitirse a su hijo, o aquellas en que se encuentre atacada por una enfermedad esencialmente debilitante, como el cáncer, alguna enfermedad del corazón, hígado, riñón y la circunstancia, felizmente rara, que exista una mala formación del mamelón del seno que sea imposible corregir.

Entre las clases acomodadas, es el egoísmo de los padres, el ansia de placeres y diversiones, el poco espíritu de sacrificio y el temor de engordar o perder la belleza de las formas, las causas principales de que la alimentación al seno no se efectúe.

Entre la gente de escasos recursos la alimentación natural no se hace o se practica en malas condiciones, como es lo más frecuente, en primer lugar por la miseria y la obligación del trabajo, y en segundo lugar por la indiferencia y la ignorancia de nuestro pueblo respecto a los peligros de una alimentación inadecuada.

Esta ignorancia, esta falta absoluta de instrucción en lo que se refiere a la alimentación y cuidados de los recién nacidos contribuye de una manera manifiesta a aumentar la cifra de nuestra mortalidad. En esta obra nadie podrá reemplazar al médico que dirige y atiende ya sea los consultorios maternos o las Gotas de Leche.

El médico es el que tiene los conocimientos, el prestigio, la autoridad y la oportunidad para enmendar errores y destruir los prejuicios sobre la alimentación infantil que existen de una manera tan arraigada en el alma popular.

Existe en el país otro factor de mortalidad de niños que se toma generalmente poco en cuenta cuando se trata de disminuir la mortalidad infantil y que a nuestro juicio tiene una importancia de primer orden, me refiero a la *ilegitimidad*.

El número de nacimientos ilegítimos en Chile es un hecho que ha llamado vivamente la atención desde hace varios años, a todos aquellos que se interesan, en los problemas que tienen relación con la infancia.

De los 147 795 nacimientos que tuvieron lugar el año 1911, correspondieron 92 551 a niños legítimos y 55 144 a ilegítimos, o sea, una proporción de 378 por mil para estos últimos.

Es digno de anotar que en la provincia de Llanquihue nacieron 3 417 legítimos y casi exactamente el mismo número de ilegítimos, 3 368. En Atacama hubo 947 legítimos contra 1 101 ilegítimos, y por fin la provincia de Coquimbo que batió el récord con 3 346 legítimos y 4 104 ilegítimos.

Estas desconsoladoras cifras hacen ver la necesidad indispensable de aumentar aún los esfuerzos y medidas para obtener la constitución legal de la familia, especialmente en las provincias que dejamos señaladas.

Creo que nuestra mortalidad infantil se explica y obedece en gran parte a esta enorme masa de niños ilegítimos.

En el hecho se ve que la mortalidad de niños ilegítimos es muchos más alta que entre los hijos legítimos, 8 ilegítimos por 5 legítimos, y se comprende por qué el niño no tiene generalmente la protección directa de la madre, ni es alimentado al seno sino con mamadera y en malas condiciones.

El Directorio del Patronato Nacional de la Infancia, reconociendo esta influencia, hace la siguiente recomendación en su programa de inspección y visitas domiciliarias, y dice: «Puesto que la ilegitimidad es un poderoso factor de mortalidad infantil, la inspección domiciliaria procurará con gran tino y prudencia normalizar los matrimonios incompletos, así como realizar, de acuerdo con las leyes y los principios religiosos de los padres, la sana constitución de los hogares que estuvieren formados al amparo de una unión ajena a todo lazo moral y religioso». En este sentido desempeñarían un gran papel las enfermeras sanitarias que llevan hasta los hogares mas modestos su benéfica influencia moral y cultural.

En realidad, la procreación que no tiene por base el hogar, constituido por el hombre y la mujer, unidos tanto por el amor como por la ley, no puede ser verdaderamente eficaz: «las piedras que soportan y forman el hogar, ha dicho el doctor Desfoses, son el único cimiento sólido donde pueden reposar las cunas».

Los niños son la alegría y al mismo tiempo el porvenir de la República, y mueren en tal número que ya es tiempo de encarar este problema en una forma que dé plenas garantías de éxito. Es indispensable, en consecuencia, establecer una lucha contra todas las causas que directa o indirectamente favorecen la mortalidad de niños, y esta lucha debe ser continua, firme y con método, para lo cual todos debemos prestar nuestro concurso y aunar nuestros esfuerzos.

Ante este objetivo común se comprende que la necesidad primera está constituida por la unión, el íntimo contacto de todas las asociaciones y organismos que tengan por objeto la atención y el cuidado de los niños. En una palabra, debe organizarse cuanto antes y bajo el alto patronazgo de algunos de nuestros mas distinguidos filántropos, una «Liga contra la mortalidad infantil», que reúna y concentre en un solo organismo las múltiples actividades de todas las obras o instituciones que se ocupan en la protección de la infancia desvalida.

¿No sería este un motivo mas que justificase un Ministerio de Higiene y Previsión Social?

ALCOHOLISMO

Entre las causas de nuestra mortalidad general, no podemos dejar de mencionar el alcoholismo, enfermedad social desgraciadamente tan extendida que constituye una calamidad para el país.

La campaña tenaz de la Liga de Higiene Social, la activa propaganda de la prensa, las diversas leyes y reglamentos que tanto el Gobierno como el Municipio han dictado para combatir este vicio, han dado hasta el momento muy pocos resultados.

La penalidad misma de la ebriedad tampoco ha sido muy eficaz, porque estas útiles medidas tienen que vencer la especie de atracción que sufre nuestro pueblo por las bebidas con alcohol, en cualquiera de sus formas o combinaciones. El año pasado han ingresado a las diversas comisarías de Santiago, penados por la ley, por el delito de ebriedad, 22 792 hombres y 1 575 mujeres.

Se sacia el hambre y la sed con un trago, con él se pasan o alivian las penas, así también se traduce la alegría bebiendo algunas copas de licor.

Por este motivo los mesones de los clubs y las innumerables cantinas de la ciudad siempre se ven tan concurridas.

La influencia innegable del alcohol sobre la descendencia se traduce en los recién nacidos por la debilidad congénita y la frecuencia de las perturbaciones cerebrales, convulsiones, epilepsia o imbecilidad. La transmisión del veneno ha tenido su confirmación experimental con las interesantes investigaciones practicadas por el profesor Nicloux.

Las experiencias emprendidas por Nicloux en colaboración con su alumno Renaut, han demostrado el paso del alcohol ingerido a todas las glándulas y secreciones genitales. Han podido demostrar, además, que se comunica con extrema facilidad de la madre al feto atravesando la placenta. Por otra parte, los trabajos de Bertholet y de Weisselbaum confirman plenamente las conclusiones de Nicloux, porque han comprobado en la autopsia de alcohólicos crónicos la existencia de alteraciones tan graves que llegan hasta la atrofia de la glándula genital.

Nicloux, concluye así sus observaciones: «Si por una parte, el organismo masculino está bajo la influencia del alcohol, las glándulas encargadas de la elaboración de los líquidos abundantes, así como el conjunto de sus secreciones, deben estar impregnados».

«Si por otra parte, el organismo femenino en estado o no de gestación, sufre esta misma influencia será inmediatamente atacado el feto en el primer caso, y en el segundo caso, será el ovario y, por la misma razón, el óvulo el atacado.»

Y, añade: «Si las pruebas acumuladas, sacadas de experiencias fisiológicas y bioquímicas, demuestran la impregnación considerable por el alcohol de las glándulas reproductoras y de sus secreciones; si investigaciones anátomo-patológicas demuestran a su vez alteraciones profundas que llegan aún hasta la destrucción de ciertas de estas glándulas, puede concebirse, al lado de las diferentes formas de etilismo que nos describen las obras de patología, una nueva forma de alcoholismo, la del

embrión, desde su concepción y durante su evolución: *El alcoholismo congénito*.

La clínica, de acuerdo con estas experiencias nos enseña, a su vez, los efectos fatales del alcohol sobre el embarazo: frecuencia de los abortos, nacimientos antes del término y mortalidad natalidad.

Numerosas estadísticas comprueban estos hechos, y entre ellas podemos citar la de H. Martín, que ha reunido sesenta familias de alcohólicos que han engendrado 301 niños; de éstos, 132 murieron a los pocos meses y hubo 50 epilépticos, 48 con convulsiones infantiles y sólo 61 sanos, es decir, la quinta parte. Otra estadística de Demme, sobre 10 familias de alcohólicos, con un total de 57 hijos, le da 10 sanos, 25 muertos al nacer, 6 idiotas, 5 con enanismo, 5 epilépticos, uno con corea o baile de San Vito y 5 con deformaciones congénitas.

El doctor Fernet, miembro de la Academia de Medicina de París, en una comunicación a la Academia de Ciencias resumía las comprobaciones hechas en los hospitales, diciendo que el alcoholismo interviene como causa eficiente en un tercio de la mortalidad general, sería la causa principal y única en la décima parte de las defunciones y en los locos o dementes intervendría produciendo la mitad de la mortalidad.

La impregnación de las células del sistema nervioso por el veneno alcohólico produce la locura, el idiotismo y la epilepsia; otras veces su acción se manifiesta alterando los tejidos de órganos como el hígado, el estómago y el corazón y así se comprende que indirectamente el alcohol pueble no solamente los manicomios sino también los hospitales. El alcoholismo compromete también la vitalidad de la raza y el porvenir del país, porque favocece el nacimiento de niños débiles o raquíticos, candidatos a todas las enfermedades. La debilidad física y la incapacidad para el servicio militar que se han observado en el examen de los últimos contingentes de reclutas, obedece en buena parte a esta causa.

El alcoholismo se observa en todas las clases sociales, pero es indudable que el consumo mayor se observa de preferencia entre las clases obreras; se ha querido buscar una explicación a este hecho y, como dice F. Helme, serían los filántropos y

políticos los que la han encontrado: «El proletario bebe alcohol para distraerse de su humilde condición. Después de una jornada de trabajo penoso, prefiere, en lugar de entrar en su buhardilla para hallarse con una mujer gruñona, hijos harapientos, o enfermizos, tristeza y lágrimas, ir a la taberna que es su salón, su club resplandeciente de luz y de alegría, reír con sus compañeros y olvidar en la embriaguez las horas dolorosas que son su destino». La miseria del obrero sería en resumen la causa de su alcoholismo.

En Chile, puede afirmarse, que en la mayoría de los casos es el alcoholismo el que trae, o produce la miseria, aquí el que desea trabajar encuentra trabajo y si la remuneración no es muy alta, por regla general, es suficiente para que el proletariado pueda pasar su vida.

Vemos diariamente numerosos obreros sobrios y económicos que viven en un relativo bienestar, mientras que otros con el mismo jornal y las mismas cargas viven miserablemente porque son ebrios y despilfarradores.

El gasto en alcohol continuo o del final de la semana, representa para nuestros obreros, seguramente, una reducción de la mitad de su salario y uno o dos días semanales de indisposición o incapacidad total para el trabajo.

Por lo que se refiere a la colectividad, Luis Jacquet ha probado que los habitantes civiles en Francia habían pagado en 1909 para líquidos alcohólicos 1 400 millones a los cuales hay que añadir, según el doctor Richard, 90 millones, que representan los gastos hechos por los alcohólicos alienados la asistencia y la represión de los delitos y crímenes causados por el alcohol y, además, según el doctor Riémain, 1 300 millones que representan el valor de los salarios perdidos por holganza, enfermedades, etc.

En conjunto sería cerca de 2 800 millones, la suma de cargas que produce el alcohol en Francia, lo que equivale a 225 fr. por persona. Estas cifras demuestran que el alcoholismo es uno de los principales factores de la miseria y un gran enemigo del pueblo.

La lucha contra el alcoholismo es particularmente difícil por tratarse de una intoxicación voluntaria y de carácter privado y

personal, ya que el que se embriaga cree que no hace mal a nadie sino a sí mismo.

Las Ligas y colectividades, que por conferencias, folletos y láminas, enseñan y demuestran los peligros del veneno, hacen indudablemente esfuerzos meritorios, pero no han dado grandes resultados.

El bebedor no cree generalmente en los peligros del alcohol y desconfía del interés de aquellos que quieran quitarle su placer.

Un primer esfuerzo en esta lucha sería la limitación o reducción del número de los despachos y cantinas que existen en Santiago en número incalculable y prohibir en ellos la venta al crédito, y la venta a los niños, mujeres y soldados, penando debidamente la embriaguez, y no multándola como se hace hoy, porque no otra cosa significa la conmutación posible de la pena por cierta suma de dinero.

La temperancia absoluta impuesta por la prohibición en Estados Unidos y últimamente en Turquía no nos parece posible y no hay esperanza que pueda ser aceptada en Chile donde todos sus ciudadanos son tan celosos de la libertad. Sin embargo, creo que sería una medida eficaz y posible tratar de disminuir el consumo de los espirituosos que son también los licores mas dañinos, por medio de una ley que prohiba la fabricación y venta de licores y aperitivos que no tuvieran por base el vino y con título no mayor de 24 grados del alcohol.

Podría estudiarse la conveniencia del monopolio por el Estado de todos los alcoholes industriales, es decir, de todos aquellos que no proyengan de la destilación de los vinos, cidras, orujos y frutas y la prohibición del empleo de ciertas esencias en la fabricación de licores y vinos aromáticos o siquiera una limitación a 0,50 ctg. de ellas por litro. Esta medida, que se impone desde el punto de vista de la higiene, debiera llevarse a cabo cuanto antes.

En Agosto de 1914, al principio de la guerra un decreto del Czar prohibió en Rusia la venta de la vodka y de todas las bebidas alcohólicas. Al año siguiente el ministro de finanzas en una comunicación hacía constar la siguiente consecuencia de esta medida: extrema mejoría de la salud pública, mayor pro-

ducción de todas las manufacturas, aumento regular de más de 100 millones de rublos por mes en las cajas de ahorros y exportación de cerca de dos millones de hectólitros.

Aquí, la Liga de Higiene Social tiene estudiado un Proyecto de Reforma de la Ley de Alcoholes N.º 3,087, y de Zonas Secas en las Regiones Carboníferas. Los beneficios que traería la implantación de las zonas secas pueden apreciarse desde luego con los resultados que consigue el señor Enrique Walker, superintendente del departamento de Bienestar en el Mineral del Teniente, donde ya se ha tomado esta medida: mortalidad 14,3 por mil, natalidad 38,2 por mil y en ahorros aproximadamente \$ 500000.

Queda aún la esperanza de disminuir el consumo de este veneno con el uso industrial del alcohol en la fabricación de productos químicos, el alumbrado, la calefacción y especialmente en el automovilismo en reemplazo del petróleo.

Se estima que una de las causas que influye sobre nuestros obreros y los lleva a las cantinas es la insalubridad, la estrechez, la pobreza de las casas que habitan. Es urgente hacer éstas tan atractivas como sea posible, con dos piezas a lo menos por familia, y dar al trabajador los medios de distraerse con entretenimientos honestos y especialmente con la formación de sociedades que tenga por base la gimnasia y el sport en todas sus actividades.

La lucha contra el alcoholismo, como dice Renée Lavollée «es una cuestión de iniciativa privada y sólo la acción enérgica, perseverante y continuada de los simples ciudadanos puede dar término al mal inveterado que nos devora».

«Hay en el pueblo, dice, numerosos prejuicios que disipar y muchas ignorancias que ilustrar, hay también en las esferas donde se elaboran las leyes muchas indiferencias que sacudir y muchos ánimos que fortalecer. En esta empresa de salvación social, todos tienen su papel, el sacerdote en su cátedra, el maestro en la escuela, la mujer en su hogar, por la educación y su dulce influencia, y cada uno por el ejemplo».

Ante todo, pensamos que la única manera de obtener un resultado positivo en esta lucha, es la instrucción primaria aplicada en todo su vigor. De esta manera se difunden, no sólo

los conocimientos necesarios para comprender los preceptos y los consejos encaminados a salvar nuestra raza, sino también una cultura general, indispensable para poder desviar a nuestro pueblo de los vicios, y encaminarlo a otros pasatiempos.

TUBERCULOSIS

La tuberculosis contribuye con más de la quinta parte a la mortalidad general.

Chile no escapa a la ley general que hace de la tuberculosis una de las principales causas de mortalidad del género humano. En efecto, el estudio de la estadística durante los últimos diez años, nos da un término medio de 92.6‰ de los fallecidos, y poco más de 2,6 por mil habitantes, siendo esta proporción menor de 1 por mil en países como Francia, Alemania, Bélgica y Estados Unidos.

La tuberculosis representa actualmente uno de los mayores flagelos que amenazan la existencia de las sociedades modernas, y es una de las plagas más extendidas que afligen a la humanidad.

La enorme propagación de la tuberculosis, que en grandes ciudades como París, alcanza a producir más del tercio de las defunciones, no se explica sino porque generalmente se olvida que se trata de una enfermedad microbiana y contagiosa, como está comprobado por las experiencias de Chaveau y Villemín y por la observación diaria del contagio conyugal y hospitalario. Este contagio, como lo ha dejado establecido la experiencia y la clínica, rara vez se hace bruscamente o inmediato, como sucede con la mayoría de las enfermedades infecciosas, donde el veneno introducidos al organismo lo hace estallar de una manera repentina, produciendo las grandes reacciones humorales. El contagio de la tuberculosis, como dice Sergent, se hace por contacto prolongado, por inoculaciones repetidas, y si es cierto que el bacilo de Kock es indispensable para producir la enfermedad, él solo no es todo, y se hace preciso que esta semilla encuentre un terreno preparado. El terreno, que desempeña así un papel tan importante para explicar el contagio, está representado por todas las causas que disminuyen la resistencia

orgánica de los individuos. Así se explica la predisposición especial de los niños, especialmente durante el crecimiento rápido, la convalecencia de enfermedades graves o en la lactancia.

Se olvida generalmente que la vecindad, la vida en común con un tuberculoso es siempre peligrosa por la posible absorción de los gérmenes virulentos de las secreciones pulmonares que proyecta en el momento de toser y aún de hablar. Si estas finísimas gotas de veneno han podido ser recogidas hasta un radio de dos metros de distancia alrededor de los enfermos, se comprende fácilmente la multiplicación del mal.

Si se considera, además, que la tuberculosis se presenta bajo tan diversas formas y existe en individuos con todas las apariencias de una salud normal, como se comprueba diariamente en las autopsias de fallecidos a consecuencia de las más distintas enfermedades, tendremos también otra causa que explica la facilidad del contagio y su creciente extensión.

Todos hemos podido conocer individuos *simples tosedores*, que llegan a una edad avanzada y que, inconscientemente han causado la desaparición sucesiva de todos los que han vivido alrededor de ellos. Conozco personalmente un empleado de un servicio municipal, que ha debido enterrar ya tres esposas, mientras él sigue su vida sin contratiempos.

A estas facilidades de contagio, es necesario añadir otros factores que contribuyen, en no escasa parte, a la difusión de esta plaga.

Se ha dicho que la tuberculosis es una enfermedad de la miseria, de la pobreza de alimentación o del mal régimen alimenticio, y también una enfermedad de la obscuridad.

La influencia que tiene a este respecto la habitación anti higiénica, con aire y luz deficiente, ha sido señalada por el Dr. Juillerat, y comprobada por la existencia de «casas fúnebres» en París.

El profesor Courmont ha llegado a decir que la tuberculosis es una «enfermedad de las casas», porque añade: «hay algunas verdaderamente malditas, que entretienen la semilla y debilitan el terreno». Aquí, abundan las casas fúnebres, son todos los conventillos e innumerables citées.

Favorecen también la tuberculosis el alcoholismo, que se dice: «hace la cama a la tuberculosis» y que produce casi todas las tuberculosis que aparecen después de los 40 años, y la heredo-sífilis que crea un terreno particularmente preparado para el desarrollo de Koch.

Hasta este momento han fracasado todas las investigaciones y esfuerzos gastados con objeto de encontrar algún tratamiento preventivo o curativo de la tuberculosis. La seroterapia y la autovacunación, que han dado tan buen resultado en algunas infecciones, no han tenido éxito en la tuberculosis humana.

Las innumerables sustancias químicas usadas, los agentes físicas, la cura solar, la cura de altura y la cirugía misma, han podido curar y curan felizmente muchos enfermos, pero queda, sin embargo, una gran masa de tuberculosos, principalmente del pulmon, que no mejoran ni curan y son fuente de permanente contagio.

De las consideraciones expuestas se desprende que para luchar con éxito contra la tuberculosis no sólo es indispensable suprimir la causa destruyendo el bacilo, sino que es necesario e igualmente importante combatir el terreno, la predisposición, aumentando la resistencia general del organismo. Pensamos a este respecto como Muisset, cuando dice que los consejos de higiene y de limpieza que se aplican a la preservación de todas las enfermedades infecciosas tienen también empleo y justificada importancia en la lucha contra la tuberculosis: «si proclamamos que la tuberculosis es contagiosa, debemos también decir que es evitable», y para esto dice: «sed limpios, sed sobrios y sed fuertes».

No es posible que los Poderes Públicos demoren por más tiempo la adopción de medidas defensivas que se imponen por la extensión de esta plaga y por la existencia misma de la Nación.

Esta defensa debe tener como base las nuevas adquisiciones de la ciencia que demuestran que los factores esenciales de contaminación, son, como dice el profesor A. Calmette, los sembradores de gérmenes virulentos, portadores de tuberculosis abiertas u ocultas que eliminan por los esputos, excreciones glandulares o secreciones, los gérmenes del mal. Podrían agre-

garse los animales vacunos, portadores de lesiones pulmonares o mamarias abiertas que son fuente temible de contagio por la leche contaminada.

La creación de sanatorios para los enfermos predispuestos o en principio de enfermedad, la multiplicación de dispensarios que permitan la educación y tratamiento de los enfermos, darán indudablemente muchas mejorías, pero tienen poca utilidad en la lucha contra la tuberculosis.

La exclusión de empleados atacados de tuberculosis en las Oficinas Públicas y la higienización de todos los locales de Fábricas e Industrias, desde el punto de vista de la limpieza, de la iluminación y la ventilación son medidas y esfuerzos dignos de consideración y seguramente pueden influir dificultando la propagación de la enfermedad. Queda, sin embargo, la gran masa de la población enferma que esparce diariamente millones de gérmenes en calles, plazas y tranvías, que no tiene en Santiago sino un Hospital donde asilarse y que siendo a la vez Lazareto y asilo de incurables, deben abandonarlo cada vez que la ciudad es amagada por una epidemia.

Se comprende que por este motivo la mayoría de los tuberculosos tienen que sufrir un verdadero calvario que he podido apreciar, debido a la circunstancia de tener participación en la Administración del Hospital de San José de esta ciudad.

Atendidos al principio en todos los Hospitales, se les cuida, más bien se les deja descansar ahí, y se les da el alta después de algunos días, con el objeto de recibir enfermos de más interés. Algunos vuelven nuevamente al trabajo, pero pronto el mal los obliga a ingresar nuevamente a un Hospital, donde se les recibe ahora de malas ganas, y se les rechaza bajo el pretexto de falta de camas. Así, estos infelices renuevan su petición por días y semanas, que sin trabajo ni dinero, mal alimentados, no hacen sino agravar su estado. Desnutridos, febricitantes, caquéticos ya, son recogidos por la Asistencia Pública que los deposita en el Hospital San José, donde se reciben y mueren, algunos en el mismo día de su ingreso.

Esta situación, esta vía crucis que sufren los pobres tísicos, no es sin embargo lo más grave; estos infelices contaminan las

pobres viviendas de sus familias y circulando por las calles en busca de trabajo, que nadie les proporciona, siembran por todas partes sus expectoraciones, que desecadas se mezclan con el polvo de nuestra desaseada ciudad y se distribuyen a todos los pasantes.

La verdadera y eficaz lucha contra la tuberculosis debe tener como base la lucha contra el contagio. La gente acomodada podrá aislar un enfermo en su domicilio, si toma todas las medidas de protección que se aconsejan; los tuberculosos indigentes deben ir a Hospitales o Asilos especiales y distintos según el estado, gravedad y forma de la lesión que presenten.

El aislamiento de los tuberculosos representa una medida de salvaguardia pública, porque así se retiran de la circulación centenares de enfermos peligrosos para la colectividad. Creo que la creación de un Hospital especial es impone: sería un lugar de refugio para tantos desgraciados, que rechazados de dispensarios y hospitales, no piden sino un lugar para poder descansar y donde encuentren qué comer mientras les llega la muerte, que sólo temen cuando viene acompañada del hambre y del frío.

Es de esperar que la Comisión recientemente nombrada por la Honorable Junta de Beneficencia, para el estudio del tratamiento y atención de los tuberculosos, encuentre cuanto antes el apoyo necesario del Gobierno y de los particulares, y nos presente un plan bien meditado para la lucha contra esta implacable enfermedad.

ESTERILIDAD VOLUNTARIA

No podría terminar estas ligeras consideraciones sobre demografía nacional, sin mencionar un mal social, que importado de los centros de la civilización, ha encontrado aquí terreno propicio para su desarrollo.

Este mal, este flagelo nacional que avanza sin contratiempo, es la *esterilidad voluntaria*.

La restricción voluntaria de la fecundación, que se traduce por la adopción de prácticas anti-concepcionales, o por el abor-

to provocado, constituye en nuestro país un mal excepcionalmente grave, puede traernos la despoblación.

Hasta este momento, nuestra alta natalidad nos permitía hacer frente a la mortalidad, y se hacía sentir todos los años un ligero aumento de la población, pero el día que nuestra natalidad principie a disminuir, la población quedará estacionaria y el país estará amenazado en su existencia misma.

Desgraciadamente, el efecto de estos medios anti-concepcionales principia a manifestarse, no de otro modo se comprende que el aumento progresivo del número de matrimonios no guarde la misma relación con el número de nacimientos. En el año 1916 se verificaron 20 121 matrimonios, y aumentó poco a poco en los años siguientes, han llegado a cerca de 25 000 en el año 1921, es decir, un término medio de 22 400 matrimonios anuales, más de 25 000 en el año pasado.

En cambio, de 144 193 nacimientos que tuvimos en el año 1916, sólo hemos alcanzado a 147 795 en el año 1921. En otros términos, con un aumento de 5,6 por mil en el número de matrimonios, anotamos una disminución de 40,5 por mil a 39 por mil en el número de nacimientos.

La merma de la natalidad es un hecho comprobado últimamente en casi todos los países, sin contar la Francia, que ya en 1910 dió la voz de alarma al respecto. Alemania, Austria, Holanda, Italia y aun Inglaterra, asisten actualmente a una detención en los progresos de la natalidad.

En el Congreso Eclesiástico celebrado en Londres el año antepasado, con asistencia de médicos y hombres de ciencia, se debatió ampliamente el tema relativo a la disminución de la natalidad, se reconoció la amenaza que este hecho significaba para el país y se llegó a la conclusión de que se debía, en su mayor parte, a los medios artificiales para prevenir la concepción. En esta ocasión, el doctor Armand Routh, de Londres, dijo que el aumento natural de la población había cesado por primera vez en la historia estadística del país, y que a pesar de la crecida mortalidad causada por la influencia, la causa más permanente y efectiva de que la población disminuyese, había sido el descenso de la fertilidad. Este descenso de la fertilidad nacional sólo podía obedecer a matrimonios tardíos,

esterilidad y restricción voluntaria de la fecundación. Declaró asimismo, que los métodos para impedir la fecundación, conducían a la postración nerviosa y a la incapacidad para una eficaz concentración mental, y que lo mejor que podían hacer los que no querían tener hijos, era no casarse.

Esta costumbre de prevenir la concepción, se practica actualmente no sólo en Gran Bretaña, sino en todos los países, y en tanto mayor escala cuanto mas civilizados son. El conocimiento de los diferentes medios para prevenirla se ha propagado de una manera increíble, y se puede asegurar que hoy una parte muy considerable de la población sabe mas de estas cuestiones que lo que jamás supieron sus padres o abuelos durante todas sus vidas.

Las condiciones de la existencia son hoy terriblemente críticas, la vida cuesta una enormidad, y los padres quieren hacer ahora mas que antes por sus hijos, en materia de buena vida, educación y bienestar general. Mucha gente quiere hacer de modo que sus hijos se crién en otra atmósfera que aquella en que ellos mismos nacieron y se criaron. «Los hijos mas caballeros que los padres». Este deseo creen poder satisfacerlo con un hijo o dos, pero nó por mas, y de ahí que seguramente no encontraríamos hoy en Chile mas de un matrimonio entre veinte, que desee tener mas de tres hijos.

La proporción de matrimonios estériles en Chile es sensiblemente igual a la de todos los países, la mayoría de los matrimonios tienen dos o tres hijos, si no tienen mas es porque no quieren, de modo que la insuficiente fertilidad es debida a una esterilidad relativa.

Prueba evidente de que esta pobre natalidad es voluntaria es el número de mujeres casadas que se hacen abortar, no por ocultar faltas o salvar situaciones comprometedoras, sino porque no quieren tener mas hijos. Apelo en este momento al testimonio de todos los médicos y en especial de los ginecólogos que habrán podido comprobar con qué facilidad se obtiene ahora la confesión de estos crímenes.

Estos mismos ginecólogos que ejercen en Santiago, no podrán decirme que exagero y estarán de acuerdo conmigo si

digo que en el departamento de Santiago se pierden anualmente mas de 7 000 vidas por los abortos provocados.

El número creciente cada año de las mujeres asistidas en nuestros hospitales con motivo de maniobras abortivas, no sirve sino para comprobar este hecho y demostrar el contagio de este mal a las clases proletarias.

Según Jacques Bertillon, la disminución de la natalidad se debe a la ambición del padre por su hijo, a la preocupación del dinero necesario para su educación y a las cargas que representan de este modo una familia numerosa. No puede negarse que esta previsión de los padres por el porvenir de sus hijos sea una causa de la escasa natalidad, pero no es la única, porque sabemos bien que se la observa tanto en los medios ricos como en los pobres, donde la previsión y la economía no cuentan para nada.

La concepción absolutamente utilitaria y egoísta de la vida, el predominio de las preocupaciones materiales, el ansia del placer y el desconocimiento del deber son manifestaciones que se encadenan y resultan un mal grave que flota en el ambiente. Este mal no es otro que el debilitamiento moral que pasa y extiende como una nube por la humanidad entera.

El doctor M. Hayem, ex-presidente de la Academia de Medicina, ha anotado por primera vez, en 1917, la influencia del feminismo sobre la disminución de la natalidad, y numerosos autores, desde entonces, discuten su influencia.

En realidad, el verdadero feminismo, es decir, el conjunto de ideas que conduce a las mujeres hacia la adquisición de numerosos derechos legales, que en justicia se les deben, no puede, ni quiere, seguramente, desentenderse de deberes que ellas solamente pueden llenar. La misión mas alta de la mujer es ser madre; su tarea mas sagrada es tener y criar hijos, formar con ellos un hogar y continuar la obra de vida y de civilización que la naturaleza le ha encomendado. Con justicia ha dicho Víctor Hugo, que «la maternidad pone en la mujer una aureola que la completa y diviniza».

El verdadero feminismo con amplia base de cultura, no elude este deber, quiere solamente que desde el punto de vista

del derecho, de su decoro, dignidad personal y de sus actividades, se considere a la mujer rigurosamente igual al hombre.

Desde el punto de vista de sus funciones sociales nada pide, nada exige, pues reconoce sus deberes y tiene conciencia de sus responsabilidades.

Por el contrario, el feminismo que quiere, que pide la competencia con los hombres sobre todos los terrenos, que pretende hacer de la mujer un ser igual al hombre y que transforma a la mujer en una especie de tercer sexo, ese sí que podrá considerar la maternidad como una carga o una desgracia que es preciso evitar a toda costa. Y sin embargo, el feminismo así comprendido tiene su explicación. La mujer había alcanzado ya todas las profesiones masculinas y algunas con mucha aplicación y con el deseo de surgir, eran realmente profesionales de competencia notoria.

Pasan los años, viene la gran guerra y la igualdad con el hombre se acentúa, porque las mujeres desempeñan a satisfacción empleos y oficios reservados hasta entonces sólo a los hombres.

La esterilidad voluntaria no tiene aún en Chile la gravedad que reviste en otros países, especialmente en Francia, donde constituye un problema de importancia vital. He querido, sin embargo, denunciar este peligro y recomendar, desde luego, una medida fácil: la investigación y la represión eficaz del aborto criminal. Nuestra autoridad sanitaria, ante este problema interesante, tiene todos los derechos para supervigilar y legislar con respecto a las clínicas y casas de maternidad atendidas por matronas, que ya son innumerables, porque constituyen un espléndido negocio y porque cuentan con la impunidad para cometer sus crímenes.

CONCLUSIONES

-1.º La alta mortalidad de Chile constituye un problema que necesita estudiarse con urgencia, para remediarlo y evitar las desastrosas consecuencias que se derivan para el porvenir del país;

2.º La enorme mortalidad de niños contribuye con la cifra mas alta a la mortalidad general y como no disminuye de una manera sensible se hace necesario aprovechar todas las voluntades y aunar todos los esfuerzos, reuniendo todas las asociaciones que tienen por objeto el cuidado y defensa del niño en una *Liga contra la mortalidad infantil*;

3.º Las enfermedades infecciosas, como la viruela y el tifus abdominal, deben combatirse por medio de la vacunación preventiva. Con el objeto de disminuir la tuberculosis y el tifus exantemático, es necesario preocuparse de una vez por todas de la salubridad e higiene de las habitaciones, reemplazando los conventillos por viviendas humanas;

4.º Penar la embriaguez de una manera efectiva y prohibir la venta y consumo de licores espirituosos;

4.º Multiplicar los dispensarios para atender los enfermos tuberculosos o sifilíticos y destinar un hospital especial para cada una de estas enfermedades, y

6.º Por último, por medio de la prensa, conferencias o folletos instruir al público, interesarlo en el estudio de los problemas de higiene social y llamar a su patriotismo para que colabore en lo posible con los Poderes Públicos en la tarea de disminuir la mortalidad y en mejorar la salud de los habitantes, porque esto se traduce en grandeza y prosperidad de la República.

DR. JAVIER RODRÍGUEZ BARROS.

SE MURIÓ CASIMIRO...

«A muertos de mogollón
da de balde la parroquia»...

QUEVEDO

Se murió Casimiro el campanero
de la iglesia rural. Y esta mañana
lo llevaron al último agujero,
con tres o cuatro dobles de campana...

Se lo llevaron bajo un aguacero,
definitivamente. Y quedó Juana,
su sobrina, sin sol y sin alero.
¡Y tan hermosa como casquivana!...

...¡Y quien podrá decir que Casimiro
no apuró sorbo a sorbo, en un suspiro
y otro suspiro, un cáliz de amargura,

conociendo la lengua viperina
de las devotas! ¡Conociendo al cura!
¡Y conociendo tanto a su sobrina!

LUIS C. LÓPEZ

EN EL CEIBAL

Una mañana de Diciembre, inmensamente cálida, una joven, en cuclillas junto al agua, refregaba con tesón unas piezas de ropa. La falda de percal, levantada y sujeta entre ambas rodillas, dejaba al descubierto unas pantorrillas rollizas desde el tobillo; y las mangas alzadas de la bata, ponían de manifiesto dos brazos torneados y cubiertos de piel morena y brillante. De tiempo en tiempo, la joven cesaba de refregar, sacudía sus manos regordetas para escurrir el agua, y se las pasaba por la frente a fin de quitar el sudor o volver a su sitio alguna greña rebelde de su bravía cabellera. Un par de horas transcurrieron, y ya enjuagada la ropa, la niña se puso de pie, hizo un lío con todas las piezas lavadas y se escurrió con rapidez por el sendero hasta llegar a un playo, un «potrerito» alfombrado de grama y bañado de sol. Extendió en el suelo las diversas ropas, cantando bajito unas coplas maliciosas.

Después quedóse un momento indecisa; y luego, con los brazos caídos a lo largo del cuerpo y la cabeza inclinada sobre el pecho, en actitud meditabunda, se fué hacia el fondo del potrerito, andando despacio, y pegando con la punta del pie,—un pie pequeño y gordo encerrado en alpargatas floreadas,—a las ramas secas que encontraba a su paso. Cuando llegó a la arboleda, arrancó una flor de ceibo, que puso entre sus labios tan rojos como la flor, y recostándose en el tronco del árbol, detúvose a mirar hacia el bosqueje con la insistencia de quien espera a alguien. A poco oyóse un crujir de ramas, y un hombre apareció en el playo.

Era el que llegaba, un mocetón fornido, de tez morena, de rostro simpático y hasta bello, a pesar de la nariz larga y corva, de la boca grande y carnosa y de la escasa barba negra que crecía sin cultivo. Vestía bombacha de dril blanco, muy almidonada, y calzaba alpargatas floreadas; no llevaba saco, ni blusa, ni chaleco: sólo una camisa de color, recién puesta y tan almidonada como la bombacha. Iba con el sombrero en la mano, sujeto del barboquejo, a manera de canasta, pues lo ha-

bía llenado de hermosos frutos de ñangapiré. En la mano izquierda tenía un gran ramo de margaritas blancas.

Ya cerca de la joven tendió torpemente el brazo, y mirándola con ternura:

—Tomá,—le dijo: y le entregó el ramo.

Ella lo cogió sonriendo, y oliéndolo con fruición:

—¡Qué ricas!—exclamó;—gracias.

Y después, mirando el sombrero.

—¿Qué trais ahí?—preguntó; y sin darle tiempo para contestar, metió la mano traviesa.

—¡Pitangas!—dijo alborozada, y tomó un puñado que llevó a la boca.

Mascando las frutas, menudas y riendo.

—¡Qué lindas son!—decía:—dónde las ajuntastes?...

El mocetón, con el labio péndulo y la mirada embobada de los enamorados tímidos, la contemplaba embelesado, sin atinar a pronunciar palabra. Tenía la cabeza inclinada sobre el lado derecho, y las hebras del negro cabello lacio, mojado en el baño reciente, recaían formando banda sobre el hombro derecho, que casi se ocultaba.

—¿No me das esa flor?—dijo de pronto, refiriéndose a la de ceibo que la niña había dejado en el suelo; e hizo ademán de cogerla.

—¡Esa no!—contestó con viveza,—¡es muy ordinaria!...—Tomá ésta...—y le ofreció un clavel blanco que llevaba en el pelo. El la tomó con ternura y la puso en la boca, suspirando y abrazándola con la mirada.

—¿De verdá, Clota, me querés?—murmuró.

Ella lo miró un momento, seria, pensativa, dando a su linda cara morena un aspecto severo, y al ver el aire triste del mozo, el dolor que se pintaba en su semblante, lanzó una carcajada fresca y sonora, que llenó el bosquecillo de ceibo, y le tiró al rostro los pétalos de la flor que había recogido y deshojado.

—¡Qué cara de ternero enfermo tenés!—le dijo; y siguió riendo, mientras el gauchito, devorándola con los ojos y pasado el susto, reía también rebosando de alegría.

NOTAS Y DOCUMENTOS

Conflictos de Necesidades y Principios en el Imperio Británico.—Montesquieu ha dicho: «no es la fortuna quien domina al mundo». Los romanos gozaron de sus éxitos durante una larga serie de años, cuando se gobernaban por ciertos planes de acción y en seguida sufrieron desastres cuando se condujeron por otros. En efecto, para un pueblo es harto útil regirse por principios directores y muy peligroso el perderlos. Desgraciadamente, no siempre se les escoge y, a veces, la necesidad obliga a renunciar a los mejores. Los romanos se vieron obligados a soportar las guerras civiles que acabaron por transformar la República en un Imperio y no fué, tampoco, por voluntad de ellos que el Senado Romano dejó a los legionarios nombrar y destituir a sus emperadores y atraerse con su indisciplina la decadencia de Roma.

II

El conflicto entre los principios y las necesidades constituye una fase crítica en la vida de los pueblos y determina, generalmente, una orientación nueva en su porvenir.

La Inglaterra se encuentra hoy en un conflicto semejante entre los principios fundamentales de su antigua política y las necesidades imprevistas que tienden a transformarla.

Uno de sus principios esenciales era el libre-cambio. Le había asegurado la prosperidad comercial de la Gran Bretaña y parecía inviolable. Pero, la Inglaterra no es ya un imperio que gobierna autocráticamente a lejanas colonias; estas colonias, llamadas ahora Dominios poseen parlamentos, ministros y han concluido por hacerse casi independientes. Consintieron en enviar tropas de socorro a la metrópoli durante la gran guerra, pero, sin admitirlo como obligación. La Inglaterra palpó ésto cuando, después de la derrota de los griegos en Smirna, hizo un llamado a los Dominios para obtener los soldados que le faltaban y no los obtuvo.

Este desastre fué la causa principal de la caída del ministerio que presidía Mr. Llody George.

Actualmente, los representantes de los Dominios reunidos en Londres, piden que la Inglaterra por medio de tasas aduaneras impuestas a las mercaderías de otros países, reserve, principalmente, su clientela a las colonias.

Sus argumentos, especialmente los de Australia, son de peso: Esta necesita capitales para extender sus líneas de ferrocarril, sus canales, etc.,... y no puede obtenerlos sino exportando los productos de su agricultura y de su comercio. No podrá vender con facilidad sus productos a Inglaterra si ésta no dificulta, valiéndose de derechos protectores, la entrada en su territorio de las mercaderías de otros países, y, por consecuencia, adoptando los principios contrarios a la libertad de cambio que ha hecho su prosperidad.

El primer ministro de Australia, Mr. Bruce, ha ido hasta declarar que su país no aceptaría la venida de los huelguistas ingleses sino le aseguraba la Inglaterra sus mercados. Hizo notar —y ésta es también la opinión de los obreros sin trabajo y de los agricultores arruinados por la malversación de sus productos— que la Inglaterra, reservando especialmente su clientela para los Dominios encontraría salidas que el resto del mundo no le ofrece. El imperio británico podría de esa manera bastarse a sí mismo, aunque esté disperso en las cinco partes del mundo.

No todos los Dominios, la India y el Canadá, por ejemplo, profesan las mismas doctrinas. Poseyendo ya una industria desarrollada, no tienen la intención de sacrificarla a las necesidades de los industriales ingleses.

Entre las causas de la campaña proteccionista, figura también el deseo de cerrar, gran parte del mercado británico, a la concurrencia alemana y americana. Los ingleses desearían, naturalmente, vender sus productos a los alemanes pero, sin comprar los de ellos.

No está, tampoco, probado que la Inglaterra ganaría con adoptar la política proteccionista que quieren imponerle. Muchos economistas sostienen—no sin razón—que el reclamado proteccionismo no tendría más resultado que encarecer la vida y haría más costoso el sostenimiento de los huelguistas, sin disminuir su número.

La Gran Bretaña es presa, pues, del conflicto de que habla, entre las necesidades y los principios. Ella desea conservar sus principios sobre el libre-cambio pero, no quiere tampoco, desagradar a los Dominios, que son una parte de su fuerza.

El porvenir dirá, en el caso actual, si los principios dominarán a las necesidades.

III

La Inglaterra se encuentra tambien amenazada de otra lucha entre dos principios igualmente contradictorios: la estabilización de su moneda y los proyectos de inflación fiduciaria cuya sola idea llenaba de horror a los economistas.

Es conocido el empeño de los ingleses para mantener el valor de su moneda y asegurar así al Imperio un papel comercial preponderante. El asombro fué, pues, grande cuando se vió anunciado por algunos periódicos que algunos ministros ingleses pensaban hacer aumentar el número de billetes es decir, practicar la inflación fiduciaria tan funesta en otros países, «Necesidad es ley» dice un proverbio.

Para obligar a la Inglaterra a renegar de un principio tan fundamental de su política financiera, es preciso que la necesidad fuera, en verdad, bien imperiosa.

No lo sería tanto, si el número de los huelguistas, que llegará luego a dos millones y aumenta cada semana, se mantuviera largo tiempo.

Para utilizar este formidable ejército, el gobierno inglés se propone comenzar grandes trabajos, cuya utilidad, por otra parte no se hacía sentir, pero ¿con qué pagará a los obreros? Si se les adjudica solamente una libra por día, o sea veinte y cinco francos en oro, ésto representa unos quince mil millones por año, o sea cerca de los dos tercios del presupuesto de la Francia. ¿De donde sacar tales sumas? Solamente fabricando papel moneda, sin garantía metálica, es decir, billetes de banco con plazos forzados.

Los ingleses no tomarán esta resolución seguramente, sino en el último extremo.

La existencia de los huelguistas, pesadilla de la Inglaterra, es el resultado de lo siguiente: habiendo perdido éste a sus grandes clientes que eran Rusia, Alemania y Austria, etc., no encuentra ahora suficientes compradores para sus productos; vé, por lo tanto, reducirse la cifra de sus exportaciones y por la misma causa, de sus fabricaciones. Por este motivo, la exportación de los géneros de algodón ingleses no llegó en 1922 ni a la mitad de antes de la guerra.

No es únicamente la reducción de los pedidos de los diversos países de Europa lo que ha producido esta disminución de que tratamos, también es factor la concurrencia de las hilanderías de la India, del Japón, etc. que producen a precios mas bajos.

IV

No siendo la Inglaterra un país agrícola, como la Francia, no puede vivir sino de las exportaciones: ellas constituyen su moneda de compra en el extranjero.

Esta necesidad de la exportación que es condición de su existencia, reglamento, naturalmente, su política; explica los esfuerzos que hace por tratar de obligar a la Francia a postergar,—lo que llamaríamos anular—las reparaciones que le debe Alemania.

Los dirigentes ingleses, para descargar su responsabilidad, hacen creer al público que, si la ocupación del Ruhr cesara, la Alemania volvería ser para la Gran Bretaña un cliente excelente. Al contrario, muchos economistas aseguran que la Alemania restaurada y vuelta a ser, a su vez, exportadora se constituiría en una temible competidor de la Inglaterra.

En realidad, la ocupación francesa no impide, absolutamente, a la Alemania el comerciar con los demás países y que estos le suministren, en cambio, lo que ella necesita. Así, las estadísticas dieron a saber recientemente que, el principal comprador de algodón en bruto de los Estados Unidos era Alemania, sin tomar en cuenta los metales y productos variados que se procura allí. Naturalmente, estas mercaderías se pagan con dólares, desde que el marco no posee sino un valor ínfimo.

Este fenómeno ha llamado la atención de los economistas que todavía le buscan una explicación plausible. Esta es, sin embargo, bien sencilla: las mercaderías, como a menudo lo hemos hecho notar, no se cambian sino por mercaderías; el oro representa a una mercadería, pudiendo cambiarse por otra, como ser trigo, carbón, cobre, etc., etc. Es, pues, directa o indirectamente con el producto de las mercaderías exportadas como Alemania paga sus adquisiciones.

V

No necesito insistir sobre las consecuencias que tendría la inflación fiduciaria en Inglaterra. Todos los países que han caído en ella: Rusia, Polonia, Alemania no han cosechado sino la ruina.

La Gran Bretaña, apesar del prestigio de su crédito, sufrirá igualmente. Una de las primeras consecuencias para ella será el tener que aumentar sus compromisos y, por consiguiente, sus reembolsos en oro con los Estados Unidos a la medida que

baje su nueva moneda, y, en el mismo momento pasarán a mano de los Estados Unidos los reglamentos financieros del mundo.

VI

Los problemas en que se encuentran empeñados los dirigentes del Imperio Británico son muy graves: persuadidos de la utilidad de los grandes principios que aseguraron su prosperidad comercial, el libre cambio y la estabilidad de la moneda, se ven impulsados hacia la protección aduanera y la inflación fiduciaria.

Por otra parte, todos estos conflictos no representan sino una de las fases de la lucha general entre los principios antiguos y las aspiraciones modernas que la voluntad popular transforma en necesidades.

Hoy día son muy imperiosas esas voluntades, de lo que no hay que admirarse; los pueblos han perdido la confianza en sus gobernantes que no supieron preservarlos del infierno en el cual se vió sumergido el mundo durante cuatro años y, ahora busca nuevos faros directores para orientar sus destinos.

Estas aspiraciones representan una característica de la época actual, pero, ya las hemos visto en la Historia muchas veces. No es la primera vez que los pueblos buscan dioses nuevos que adorar.—GUSTAVO LE-BON.—(Traducción de la señora Zoraida S. de Varas).

Nicolás Lenine.—*Datos completos sobre su origen, su vida y su carácter.*—La noticia recibida de que ha fallecido en Moscú el célebre primer Ministro del gobierno de los Soviets y verdadero dictador de Rusia desde la revolución bolchevista, Nicolás Lenine, fué acogida en los primeros momentos con desconfianza. Muchas veces se había anunciado la muerte de Lenine, su asesinato, su envenenamiento, sus graves enfermedades; todas estas noticias eran desmentidas poco después.

Por ahora parece ser efectivo que el hombre de la revolución rusa ha muerto realmente y comienza su entrada en la historia de la tumultuosa Europa del siglo XX, en la cual su nombre habrá de llenar páginas sombrías o brillantes, sangrientas o gloriosas... acaso no es todavía el momento de fallarlo en definitiva.

Nicolás Lenine había nacido el 24 de Abril de 1870 y, por lo tanto, no tenía todavía 54 años. Su verdadero nombre era Vladimir Illitch Ulianoff y había, como muchos de sus compatriotas, adoptado el nombre de guerra de Lenine. Su familia vivía en la ciudad de Simbirsk cuando él nació. Era una familia burguesa y decente de notable origen tártaro que se revelaba en

el tipo de Lenine: pómulos salientes, ojos ligeramente atravesados y cínicos. Su padre era un maestro de escuela de Simbirsk y se le consideraba mucho entre los maestros del distrito por su honradez y su competencia. El futuro dictador de Rusia asistió a esa escuela primero y después a una escuela superior cuyo director era el padre de Alejandro Kerensky, y quien Lenine debía derribar de su cargo de primer Ministro de Rusia en las primeras etapas de la revolución.

Desde muy niño recibió las influencias de las ideas revolucionarias que entraban secretamente en las escuelas de Rusia. Leyó muy joven, casi niño, las obras de Karl Marx que parecen haberle impresionado hondamente. Los muchachos rusos de su tiempo leían esta clase de libros con la misma fruición con que los niños de otros países esconden una novela picante detrás de los textos de estudio. Kerensky ha dicho que Lenine era un muchacho muy aplicado y sumamente tímido en el trato con sus compañeros. Nadie le sospechaba el carácter que reveló después.

*
* *

Un hecho decidió la carrera revolucionaria de Lenine: cuando tenía 17 años, su hermano mayor fué procesado y ahorcado por una tentativa de asesinato contra el Czar Alejandro III que había sido preparada por una banda de terroristas, de la cual el hermano del futuro dictador era uno de los jefes.

Lenine mismo jamás perteneció a sociedades secretas o de terroristas; pero alimentó desde entonces el propósito frío, tranquilo y metódicamente perseguido, de vengar a su hermano.

Comenzó su labor revolucionaria en la Universidad de Kasan de la que fué expulsado en 1890 por unas agitaciones estudiantiles de carácter subversivo. Se trasladó a Petrograd y allí siguió sus estudios de derecho, tratando de ser abogado.

Pero no parece que haya estudiado mucho, porque como gran parte de los estudiantes rusos de ese tiempo, vivía en medio de proyectos revolucionarios, haciendo propaganda entre los obreros. Fué detenido; estuvo largo tiempo preso; fué enviado a Siberia; vivió allí varios años una vida tranquila y sin agitaciones políticas en la aldea de Minusinsk.

En este período es cuando acaso ha formado Lenine su mentalidad definitiva. Lefía mucho, escribía, trabajaba sólidamente. Allí en Siberia escribió sus principales obras que le dieron luego gran reputación como el expositor más claro de las doctrinas de Marx. Entonces fué cuando adoptó su seudónimo de Nikolai Lenine, en memoria de los mineros del distrito de las minas de oro de Lena que fueron sacrificados por las tropas del Czar.

La deportación de Lenine en Siberia duró hasta 1901. Había sido para él fructífera. Allí se hizo la personalidad política, se fraguó el carácter y se adiestró la mente del hombre que debía dominar la Rusia y amenazar a la Europa entera.

* * *

Se dirigió ese año a Suiza e inició la publicación de un periódico titulado «La Chispa», destinado a la propaganda revolucionaria en Rusia, asistido por sus amigos Martoff y Plakanoff. Viajó por Alemania, Francia e Inglaterra, ganándose la vida por cierto muy pobremente con sus trabajos periodísticos. Es probable que haya sido ayudado también por algunos revolucionarios más ricos, que los había muchos, entre los cuales su personalidad adquiría prestigio cada día.

Hasta el año 1904 toda la labor científica y de propaganda de Lenine es netamente marxiana. Pero desde esa fecha se le ve separarse de sus amigos los discípulos de Marx y fundar, como una rama del partido Social Democrático, el nuevo grupo Bolsheviki cuya concepción primaria debía ser la dictadura del proletariado.

No volvió a Rusia hasta 1905 cuando la llamada primera revolución hizo crujir el organismo del Imperio de los Czares. Pero amenazado siempre de arresto, pronto pasó a Finlandia desde donde dirigía el movimiento maximalista que ya llevaba el nombre de Bolcheviki. En 1906 emigró de nuevo a la Galitzia y desde ahí se puede decir que fué ya el dictador de la fracción bolcheviki en la Duma rusa. Al estallar la guerra mundial se hallaba en Cracovia de donde las autoridades austriacas lo expulsaron.

Pasó de nuevo a Suiza con varios otros comunistas avanzados e inició su gran campaña para inducir a todos los socialistas del mundo entero a cambiar la guerra de naciones en una guerra de clases. En la conferencia del Zimmerwald, Suiza, fué donde Lenine rompió definitivamente con los socialistas moderados o científicos, a quienes acusó de traicionar al proletariado porque se negaban a proclamar la guerra de clases contra la guerra de naciones.

Volvió a Rusia en 1917 a la caída del régimen imperial. Hoy parece curioso recordar que entonces se dijo que Lenine era un agente secreto del Estado Mayor alemán (en realidad se le permitió pasar a Rusia por Alemania) encargado de romper y llevar a la disolución al Ejército ruso. Lenine viajó en compañía de otros 40 camaradas comunistas, bajo escolta

militar alemana que les impedía hacer propaganda entre los soldados o el pueblo en las estaciones en que se detenían. Pero, por su parte, Lenine y sus amigos no pensaban en disolver el Ejército ruso, sino para organizar uno propio, y por cierto que se dedicaron a la propaganda comunista en Alemania desde el día en que llegaron al poder.

*
* *

No llegó Lenine a su dictadura sin algunos tropiezos. Perseguido por las tropas y policía de Kerensky, pasó varios días en una isla del Neva hundido en un montón de paja, sin comer ni beber. Kerensky había empleado hasta perros policiales con el objeto de buscarlo. Algunos campesinos le guardaron el secreto y le llevaron alimento. En ese escondite recibía también mensajes de su amigo León Trotzky que en esos momentos era el jefe del Soviet de Petrograd.

Con un pasaporte falso logró salir de su escondite y se fué a los suburbios de Petrograd oculto en el ténder de una locomotora, protegido por un maquinista amigo. Subió a la máquina con traje de fogonero.

El 6 de Noviembre de 1917, cuando Lenine volvió a Petrograd, ya Trotzky y sus amigos habían preparado el advenimiento de la revolución bolcheviki. El Gobierno provisorio se caía solo.

Fué una revolución sin sangre. Los teatros continuaban funcionando. Kerentzky y los suyos habían emprendido la fuga. Nicolás Lenine, sonriente y sereno, estaba en un cuarto del Instituto Smolny firmando manifiestos que tenía preparados desde mucho tiempo en que anunciaba al pueblo la Revolución del Proletariado y llamaba a todos los proletarios del mundo en su auxilio.

Ante todo, el nuevo dictador hizo la paz con Alemania, contra la opinión de Trotzky mismo. Lenine firmó una paz que los otros consideraban humillante y desgraciada. Nada lo detenía. Pocos meses después, los soldados rusos y alemanes fraternizaban ruidosamente en la frontera y se firmaba el Tratado de Brest-Litovsk que retiraba a la Rusia de la guerra mundial y dejaba libre las espaldas de la Alemania.

*
* *

Entonces comienza la llamada Dictadura del Proletariado, en realidad la de Lenine y Trotzky, que se distribuían con algunos amigos la dirección de los negocios públicos.

Toda la vida rusa fué puesta patas arriba, si se nos permite esta expresión vulgar. Las fábricas fueron ocupadas por los obreros. Las propiedades rurales distribuidas entre los campesinos. La aristocracia, la burguesía y la clase media trataron de escapar del país, pero miles de ellos fueron sometidos a prisiones, a destierros en Siberia, a la pena de muerte. Despojados de sus bienes, sin hábitos de trabajo, sin conocer un oficio, millares de rusos de todas las edades cayeron en una miseria espantosa. Se abolió la libertad de comercio, el derecho de propiedad; se suprimió el uso de la moneda, y los objetos manufacturados y los cereales pasaron a ser medios de cambio lo mismo que el trabajo. Entre tanto, destruido todo el mecanismo económico de Rusia, se produjeron años de hambre, de horrible miseria, en que multitudes inmensas vagaban en busca de alimento que los Soviets apenas podían darles en escasa cantidad por medio de sus graneros y cocinas comunistas.

Lenine hizo frente a todo, fríamente, serenamente, con tranquilidad de iluminado, de fanático. Luchó contra las revoluciones muchas veces apoyadas por los gobiernos aliados de Europa. Fué objeto de atentados contra su vida. Herido por una bala en 1918, sobrevivió después de grave peligro. Y en medio de todo Lenine seguía dirigiendo su partido e imponiendo a la Rusia el nuevo régimen.

*
* * *

En 1921, libre ya de revoluciones militares y de peligros exteriores, Lenine se dedicó a organizar el país según los nuevos ideales. En Noviembre de ese año pronunció su famoso discurso en que anunció la «retirada», así la llamaba él, hacia el campo económico. A su juicio, era preciso restablecer hasta cierto punto el capitalismo; devolver la libertad comercial; imponer contribuciones territoriales; aceptar la ayuda del exterior para socorrer a los millones de rusos que se morían de hambre. La utopía comunista del bolchevismo había reconocido su derrota.

En realidad, los campesinos convertidos en propietarios fueron quienes impusieron a Lenine el nuevo rumbo. Habían tomado ya el gusto de la propiedad y además estaban pasando por la terrible hambre de ese año 1921 que quedará como una de las mas espantosas de la historia. Ellos se negaron a entregar al Soviet sus escasas cosechas y rompieron el régimen.

Luego después, Lenine anunció que la «retirada» había terminado, que no era posible ceder mas en el terreno comunista. Era un poco tarde para detenerse.

La salud de Lenine comenzaba a flaquear. Sufría de insomnios, estaba nervioso, agitado, sujeto a desórdenes gástricos.

Su naturaleza se doblaba. Su primer ataque, previsto por los médicos a quienes no había caso alguno, lo tuvo en el Otoño de 1922 hacia el mes de Septiembre u Octubre. Entónces fué cuando se habló varias veces de su muerte. Salió un tiempo de la ciudad al campo para descansar y en 1923 se anunció que estaba restablecido.

Nunca mas volvió a ser el hombre del Gobierno, el dictador que había sido. Su papel desde los comienzos de 1923 ha sido el de un buen consejero, una especie de padre del bolchevismo, a quien se oía con respeto. La evolución hacia el capitalismo y el régimen internacional antiguo ha continuado a pesar de sus juramentos sobre que la «retirada» no iría mas allá de sus primeras concesiones. Hoy existe la propiedad privada en forma no muy amplia, pero lo suficiente para que se pueda volver a vivir en Rusia.

* * *

En su persona Lenine era un hombrecillo feo, bajo, mas bien grueso, con un cuello corto y espeso, espaldas anchas, cara redonda, rojiza, frente alta, cabeza ancha, nariz ligeramente arre-mangada, bigote castaño y una barbilla rala. Un biógrafo que lo conoció dice que parecía mas bien un comerciante de aldea que un conductor de hombres.

Cuantos le conocieron declaran que era hombre de una inteligencia agudísima. Hacía a su interlocutor una serie de preguntas rápidas como disparos. Hablando en público tenía una fuerza de persuasión extraña, casi incompresible en un hombre que hablaba con dificultad.

Pudo tener todos los defectos, menos el egoismo. Jamás se ocupó de su persona. No buscó el dinero. Vivió pobre como un monje en dos cuartos del Kremlin, al lado de un fantástico palacio vacío que había sido de los Czares y de que podía disponer. En el campo, en un lugarcito llamado Tarasovka a 20 millas de Moscow, pasaba algunos días pescando, cazando o jugando como un niño con sus gatos que adoraba.

Era hombre de cultura bastante amplia. Hablaba y leía el inglés, el francés, el alemán y otras lenguas modernas. Conocía a fondo toda la literatura sociológica de esos países. Se empeñó mucho siempre en mantenerse en contacto con la vida intelectual del mundo entero porque su ideal era la revolución universal del proletariado de la cual la rusa era sólo un prólogo.

Estaba casado con una mujer de su condición llamada Oulianova, mas conocida por «Krupskaya», mujercita pequeña, fea, de cabellos grises, muy fiel a su marido, que lo siguió con afecto en sus aventuras y le ayudaba en algunas de las organi-

zaciones educacionales de los bolcheviki. Tenía también una hermana que amaba mucho y que se ocupaba a su lado en dirigir uno de los periódicos del Soviet en Moscow. Y estas parecen ser las únicas mujeres que han pasado por la vida de Lenine.

Ya desde algún tiempo, su personalidad había entrado en la leyenda rusa. Su retrato había reemplazado a los ikones en muchos hogares rusos. Seguramente, en un futuro cercano su nombre será invocado como el de un genio tutelar de la nueva Rusia. En su necesidad de mística adoración, el pueblo ruso adorará un día a Nicolás Lenine, el hombre que soñó el *milenium* de una sociedad comunista de las naciones del globo bajo la inspiración del pensamiento ruso.—CARLOS SILVA VILDÓ-SOLA.

La base de los partidos futuros.—Lo que no sé es si habrá hombres que tengan la abnegación necesaria para fundar partidos políticos a fuerza de propaganda y sacrificio. Que hay base real para esos partidos lo demuestra la división de la sociedad española en derechas e izquierdas, que es una división por ideas, y la alta conveniencia de que esa división no se confunda y borre en aquella otra división por intereses que aflige también a nuestra sociedad, como a todas las otras, que es la de los ricos y los pobres. Precisamente para evitar la fricción excesiva, que resultaría de un antagonismo único entre el partido de los pobres contra el partido de los ricos, es por lo que convendría, después de su actual y merecida muerte, la resurrección de los partidos políticos, sólo que no de los actuales, sino de otros.

Es ley de los partidos políticos la transitoriedad. La hora de su gloria, que es la de la realización de su programa, tiene que ser también la primera de su decadencia. Aunque los actuales partidos no hubieran muerto de pura corrupción, aunque sus prohombres hubiesen gozado el buen sentido de comprender que tenía que serles funesto un régimen en que para ganar las elecciones había que empezar por corromper la nación y el Estado, aunque no se hubiera producido el hecho, ignominioso para los hombres del pasado, glorioso para el país, de que una docena de brigadieres escogidos al azar gobernase mucho mejor que ellos, de todos modos habrían muerto los antiguos partidos, porque es fatal que mueran a medida que realizan sus aspiraciones. Lo que había de realizarse en el conservantismo era ya un hecho; lo practicable del liberalismo, también. Hace tiempo que todos los españoles de sentido eran al mismo tiempo liberales y conservadores. Y ello no ocurría solamente en España, si no en todos los pueblos, lo mismo en Inglaterra,

que en Francia, que en Italia. Las ideas de los partidos gobernantes se habían agotado. Agotadas las ideas, quedaban los partidos convertidos en meras tradiciones honorables, como en los países anglosajones, o en puras clientelas de intereses, como en los otros pueblos.

Esto que ha acaecido es un movimiento sísmico. Un pedazo de la cáscara terrestre, alzado sobre piedras cavernosas, se ha venido súbitamente abajo. Su caída era necesaria para asentar las cosas en mejores cimientos. Había que dejar paso a las nuevas ideas políticas. Lo simbólico es el hecho de que el terremoto mismo se expresa ya en nuevas ideas, como si las hubiera presentado.

«No toleraré que nadie merme la sombra que Italia proyecta sobre el mundo», dijo Mussolini al apoderarse del poder. Este es el sentido de los movimientos paralelos que han sacudido y están sacudiendo toda Europa. ¿Qué es lo primero que hizo el Directorio al subir al poder? No hay que olvidarlo, porque es fundamental. Lo primero fué promulgar un decreto por el que no se permitía que se mantuviesen ambigüedades respecto a la nacionalidad española. En adelante no habrá en España mas nación que la española. Es una declaración comparable a la que afirmó la unidad e indivisibilidad de Francia en los años de la revolución.

Los destinos de las nacionalidades están en las haldas de los dioses; pero mientras subsista la nación española es preciso que España sea sagrada e inviolable para todos. Hay que mantener a toda costa los lazos sociales. Enhorabuena que los pueblos anglosajones, con su fuerte sentido consuetudinario, prefieran sostenerlos con la costumbre, que pena con el boycott y el ostracismo, a quien los rompe, a imponerlos por medio de la ley. Los pueblos latinos, mas necesitados de las leyes escritas, por lo mismo que mas suaves de costumbres, han de seguir sus propios métodos. El lazo social ha de ser inviolable. Esta es la gran rectificación que el siglo XX tiene que oponer al siglo XIX. La sociedad española tiene que fundarse, como toda sociedad, en algo común. Ese algo ha de ser sagrado para todos sus miembros.

El siglo XIX se había guiado por medio Rousseau, por aquel medio Rousseau que se había propuesto crear una sociedad en la que cada asociado, sin renunciar a las ventajas de la sociedad, siguiese estando tan libre como antes de haberse asociado. Durante mas de cien años han estado buscando los hombres un estado de cosas en que gozasen de todas las ventajas de estar ligados y desligados a la vez. Había también otro Rousseau, mas austero, que exigía una profesión de fe civil, de sentimiento de sociabilidad, «sin los cuales es imposi-

ble ser buen ciudadano, ni súbdito fiel». Este Rousseau quería que se castigase con la pena de muerte a todo el que, «después de haber reconocido públicamente esos dogmas, se condujese como si no creyese en ellos». (Contrato Social, Libro IV, Capítulo VIII). Pero el Rousseau mas influyente no fué el cuidadoso del lazo social y de la voluntad general, sino el que soñó con que los hombres siguiesen estando desligados después de ligarse. La estrella que el siglo XIX persiguió fué una sociedad que respetase, ante todo, el «sagrario de la personalidad», lo mismo la personalidad del bueno que la del malo, la del sabio que la del ignorante, la del veraz que la del mentiroso, la del leal que la del traidor.

Una sociedad en que todas las tendencias disolventes actúen al amparo de las leyes. Este era el ideal. Tan absurdo como si un hombre se formulase el plan de vida de someterse al contagio de todas las enfermedades y de impedir, por la fuerza, que se hiciese nada contra las que se apoderasen de su cuerpo.

Frente al siglo pasado afirma el de ahora que la sociedad se funda en cosas, en finalidades, en valores comunes, y que esas cosas son las esencias de las sociedades, y deben ser sagradas, así como sus símbolos. Esto no es ya una mera teoría de las sociedades políticas. En nuestros días se ha convertido en hecho, mediante una convulsión y un terremoto. Y no es ya crítica, sino meramente chisme, ponerse a buscar defectos a los hombres que han sido los ministros de este sacudimiento. ¿Hombres? Los que había. ¿Y qué? Del hecho consumado arrancará el porvenir. De aquí en adelante el lazo social será sagrado. Sobre esta piedra se edificará la nueva iglesia. Sobre este hecho se fundarán los partidos políticos futuros. No se trata de sacar los partidos de la cabeza. Se trata de emplear la cabeza en sacarlos de la realidad.

Esto que está haciendo el Directorio es el mínimo inicial. Primero, que el lazo social y toda su simbólica sean inviolables; luego, que la sociedad no sea una podredumbre, sino el orgullo de cada uno de nosotros, para lo cual, dentro de la imperfección humana, hay que curarla de injusticias. Yo quisiera que se fuese mucho mas allá en la obra de endurecer y enriquecer los lazos sociales. Años antes de que ocurriera nada de esto he soñado en letras de molde con una sociedad en que cada una de las virtudes fuesen obligatorias para cada uno de sus miembros: la fuerza, la belleza, la cortesía, el talento, la riqueza, el saber, la amorosidad, la sobriedad, la castidad. Todo esto es un sueño; pero como los sueños dirigen nuestros actos en la vida, yo seguiré, no sólo soñándolo, sino difundiéndolo, hasta que sea el sueño de los mas. De otra parte, ese sueño tenderá siempre

a sacrificar a los hombres para la realización del ideal común, seguro de que en ese ideal adquirirán valores y bienes mil veces superiores al albedrío que tengan que rendirle. Pero habrá otros hombres que, aún aceptando la inviolabilidad del principio de comunidad, desearían reducirlo, por lo mismo que ha de ser inviolable, al mínimo posible.

He aquí una dialéctica de la que pueden y deben surgir los partidos del porvenir. De un lado, a la derecha, el de los que pidan el enriquecimiento, en diversos sentidos, de la común obligación. Hace doce años encontré yo una fórmula: «¡la cultura o la muerte!» Del otro lado, a la izquierda, el partido que cuida, sobre todo, de la felicidad del pueblo. La superstición de la felicidad no se va a disipar tan en seguida.

RAMIRO DE MAEZTU.

El significado de la candidatura de Ford para Presidente de Estados Unidos.—En estos últimos días se ha hablado mucho en los Estados Unidos acerca de la candidatura, para la presidencia de la república, de uno de los hombres mas ricos de los Estados Unidos, un fabricante de automóviles baratos muy conocidos en el mundo entero. Primero se creyó que los rumores de que el opulentísimo magnate aspiraba a la presidencia, eran puras habladurías; pero la actitud que ahora adoptan ciertas publicaciones con respecto al posible candidato, denota que la candidatura no es tan fantástica y tan imposible y absurda como se dijo antes; y si el ricachón de marras aspira de veras a la presidencia, tiene algunas probabilidades de obtenerla.

Nunca ha habido un presidente millonario en los Estados Unidos. Washington y Jefferson tenían haciendas y esclavos en Virginia; Roosevelt poseía inmuebles en Nueva York y Harding tenía un periódico y una imprenta bastante prósperos en Ohio; pero ninguno de ellos era muy rico. La mayor parte de los presidentes de los Estados Unidos han sido abogados, hombres versados en la ley. Quizás la mayoría era de opinión que el encargado de cumplir las leyes constitucionales debía conocerlas al dedillo. Esto estaba de acuerdo con los ideales aparentes ostensivos de los fundadores de la República. Pero la nación ha cambiado bastante en los últimos sesenta años y, según parece, ya no es menester que los presidentes llenen aquellos requisitos. Hace medio siglo hubiera parecido una demasia inconcebible designar para la presidencia a un negociante o a un industrial millonario. Hoy no lo parece. Hace años que parte de la opinión pública, o a lo menos lo que a primera vista parece opinión pública, viene clamando por hombres de

negocios que administren el gobierno como si fuera una casa de banca o de comercio, con «eficiencia práctica».

El flamante candidato a la presidencia es uno de los hombres mas ricos del mundo. El año pasado la compañía manufacturera que es casi propiedad suya, aumentó su capital efectivo de 409 820 133 a 597 339 236 dólares, o sea un incremento de mas de ciento ochenta millones. Estas cifras, sin embargo, no representan mas que una parte de su fortuna.

Se tomará esto como señal de que la plutocracia renuncia a manejar mas testafierros y se resuelve a tomar en sus propias manos el gobierno de la república. La cosa no es tan sencilla, sin embargo. El candidato tiene muchos partidarios entre los comunistas, los llamados aquí radicales, que en realidad no son, en su mayoría, mas que liberales mansos, y los adeptos del Klu Kluk Klan, mescolanza cuyo elementos, como se ve, son algo difíciles de conciliar. No vive en Wall Street de Nueva York, sino en Detroit, donde publica un periódico. Era acérrimo enemigo de los judíos, aunque en los últimos tiempos el rencor antisemita se le ha apaciguado, según significativas declaraciones públicas.

No se trata ahora de que Ford logre obtener la designación para la candidatura o no: se trata de que la candidatura es una contingencia posible y que quizás una mayoría que tiene confianza en su capacidad le prestaría apoyo. Su enemiga contra Wall Street sería invencible, cualquiera que fuese el partido que lo apoyara.

Su candidatura señala una jornada en la Evolución de los Estados Unidos. Si se piensa en él para presidente no es porque haya dado señales, ni siquiera indicios, de ser un gran espíritu, un hombre encendido en ideas generosas, un carácter enamorado de la justicia y del bien. Se piensa en él para presidente, porque ha manejado sus negocios con habilidad, y se ha convertido en uno de los hombres mas ricos del mundo. Se supone que habiendose convertido en un hombre rico podrá manejar los negocios de la nación con acierto análogo. Si los Estados Unidos fueran un país empobrecido quizás esto tendría alguna lógica. Se comprende que un país miserable se eche en brazos de un Creso con la esperanza de que el Creso lo saque de la miseria. Se comprende que esté algo escamada por desagradables experiencias y desconfíen de los políticos pelagatos que salen de la presidencia con el riñón bien cubierto, apele a un ricacho con la esperanza de que la hartura de las riquezas le haya quitado el apetito del peculado. Pero aquí no se trata de eso.

Desde luego, es muy probable que los políticos profesionales no se muestren muy enemigos de esos magnates y que ex-

ploten en contra suya sus supuestas simpatías comunistas, por una parte, y su odio, confesado primero y repudiado luego, contra los judíos. Ni es probable tampoco que lo que se llama Wall Street, los intereses de la banca, se muestren muy dispuestos a ayudarlo. Sin embargo, dentro de Wall Street hay dos facciones que se combaten perpetuamente: la de los hombres del dinero y los empréstitos; y la de los hombres de la producción, manufactureros, petroleros, etc. Si es de presumirse que la primera facción o grupo se mostrará hostil a Ford, o a cualquiera otro candidato de su calaña, el segundo grupo lo cuenta entre los suyos, y nada de particular tendría que se resolviera a apoyarlo. Sobre no ser en modo alguno difícil que los dos bandos se reconcilien por el momento, como ha ocurrido ya en otras cuestiones del mismo jaez, y asientan ambos su designación.

De lo que no cabe duda es de que la designación de Mr. Ford, para la candidatura sería, sobre lógica, honrada. Los intereses que manejan la política de los Estados Unidos renunciarían al tradicional fingimiento, pondrían aparte las ficciones, algo gastadas y transparentes ya, tras las cuales se oculta el verdadero mecanismo político, y asumirían de lleno a la faz del mundo, en las prerrogativas que ejercen, las responsabilidades prácticas que aparea el ejercicio de esas prerrogativas, hasta ahora disimuladas unas y otras con el mayor esmero. Esto es lo que están haciendo las clases gobernantes de Europa. Las mismas palabras de «clase gobernante» y de «clases responsables» que se les escapan de los labios y de la pluma hasta a los mas empedernidos tartufos de la democracia, demuestran que la democracia está muerta o moribunda, y que sus enemigos se sienten bastante fuertes para asestarle a su cadáver, o a su cuerpo debilitado, despreciativos puntapiés. Eso es lo que pasa en Italia y en España: eso es lo que pasa en Alemania y lo que pasará probablemente en el resto de Europa. Aquí el fenómeno no puede ser exactamente igual al fascismo, porque las condiciones son distintas; pero la tendencia a imitar el fascismo europeo en una especie de anticipación ante la perspectiva de un incremento del radicalismo, existe en los Estados Unidos, con bastante intensidad dentro de ciertos grupos. A pesar de la prosperidad material, el desasosiego espiritual va cundiendo. Los políticos profesionales no disfrutan de mucho crédito. No hay en la vida pública de los Estados Unidos, un hombre de prestigio intenso, una figura de primera clase que pueda equipararse con Roosevelt siquiera, ni es posible esperar que tal figura surja de pronto, porque la máquina política no permite aquí improvisaciones.

El mecanismo político de los Estados Unidos ha consistido hace bastantes años, en elegir para la presidencia a un hombre ligado por ciertas promesas a los grupos políticos y a las potestades económicas; pero siempre se había eludido elegir a millonarios, a grandes comerciantes, banqueros e industriales. Estos se quejaban detrás de púdicos bastidores, dirigiendo la función. El nombramiento del rey de los automóviles baratos, acabaría con la tramoya y pondría a un actor de veras, y no a un títere, en el tablado. Lo malo para las aspiraciones presidenciales de Mr. Ford, es que sospecha que no prestaría quizás la atención debida al apuntador y se pondría a improvisar por su cuenta con todo el desenfado que le dan sus millones, lo cual sería, desde cierto punto de vista, una catástrofe. Y como no se sabe con exactitud y certeza qué rumbo tomaría entonces la voluntad de Mr. Ford, su designación presidencial es cosa sumamente problemática todavía. Con todo, muchas personas preferirían ver sentado en la curul presidencial a mister Ford, antes que a cualquier político profesional más o menos oscuro. Se cree que habría entonces menos chanchullos en Washington que podría gobernar con mas despejo y menos hipocresía, puesto que su elección no se prestaría a engaños. Sería la franca aceptación de la plutocracia con uno de los plutócratas menos impopulares como jefe del ejecutivo. Muchas personas de los Estados Unidos creen que esto sería mejor que la seudodemocracia presente.

Para nosotros los hispanoamericanos el problema en sí carece de importancia, la tiene únicamente por cuanto nos revela las tendencias que privan en el imperio de los Estados Unidos. Pero la actitud de Washington para con el resto de América seguiría siendo bajo Ford lo mismo que ha sido siempre. Los factores que la determinan no cambiarían en ningún caso, porque cambie el nombre del personaje que reside en la Casa Blanca. Para que cambiara la actitud de Washington sería menester una revolución fundamental y no meros cambios accesorios. Y los rumores de que Ford puede ser un candidato en las elecciones venideras denotan que esa revolución está remota aún, a pesar de las supuestas simpatías radicales del multimillonario Ford.

ANTONIO ESCOBAR

BIBLIOGRAFÍA

Baltasar Brum.—*Los Derechos de la Mujer.*—Montevideo, 1923.—1 vol., 204 págs.

Sin comulgar con todas las ideas del señor Brum, no podemos dejar de aplaudir con entusiasmo su espléndido y concienzudo trabajo. No somos partidarios del derecho político, no por creer a la mujer incapaz de ejercitarlo con ventaja en miles de casos sobre los hombres, sino por temor que el ejercicio de ese derecho pueda poner piedras o tropiezos en el hogar y la primera preocupación de la mujer debe ser quitarlas del camino y evitar todo motivo de discusión, en cambio es algo que irrita y habla mal de un pueblo y hace pensar en los tiempos de la esclavitud la falta de derechos civiles, no es posible que continúe la mujer en igual situación que los dementes o presidiarios.

Termina el señor Brum su trabajo con la siguiente disposición general: «En todos los casos en que las leyes o decretos usen las expresiones «ciudadanos», «personas», «ascendientes», «abuelos», «padres», «hijos», «los que», «los cuales», u otras análogas que puedan comprender a los dos sexos, se entenderá que las disposiciones serán aplicadas tanto a los hombres como a las mujeres. Lo dispuesto en este artículo no se aplicará cuando se trate de leyes o decretos de carácter militar.

L.

Raquel Adler.—*Místicas.*—Buenos Aires, 1923.—1 vol. 80 págs.

La señorita Adler se dió a conocer con «Revelación», libro que no

conocemos sino por los elogios de la crítica, ahora nos envía un lindo volumen de poesías, que revelan un temperamento místico y apasionado, del cual se puede esperar mucho y que no defraudará las esperanzas en ella cifradas.

Elie Dautrin.—*Madio Mati.*—Librerie Flammarion.

Son cuentecitos interesantes, narrados con mucha soltura y que contienen su dejo de filosofía de la vida. Se leen con bastante agrado. Entre ellos se destaca «El ramito de muguet», que trata de la historia de una burguesita parisiense muy desencantada con las privaciones y deberes de su monótona vida, sin tomar en cuenta el lote de compensaciones bien apreciables como es el cariño entusiasta de su joven marido y las gracias de su chico sano e inteligente que es una promesa del hogar. La burguesita envidia a su vecina: una hermosa muchacha demi-mondaine, cuya existencia se desliza entre los ficticios esplendores de una vida fácil. De pronto, ésta enferma de tuberculosis y acaba por morir en medio de la mayor miseria y abandono. La burguesita, comprende entonces cuán preferible y digna de envidia es la suerte que a ella le tocó en la vida: respetada y querida de los suyos y rodeada de la estimación de todo su barrio. Timidamente, pide a su marido que deposite en la tumba de su infeliz vecina un ramito de muguet, símbolo de su consagración y arrepentimiento.

MORA.

Gatica Martínez.—*Fifi* (Historia de una señorita bien).—Noviembre 1924.

He leído «Fifi» con recelo: las novelas anteriores o antepasadas de «Fifi» no instaban mi curiosidad artística por una razón muy sencilla, soy chilena de raza y de convicción, no cambiaría mi patria por ninguna otra de esta tierra; considero a sus hijos los más valientes, los más nobles, los más hidalgos, los más adaptables seres del universo, por ésto lo que tiende a denigrar a mi Chile produce en mí una herida de amor propio tan honda y tan sensible, que no se borra más de mi recuerdo.

Alguien—uno de nuestros poetas—ha llamado a mi patria la «copia feliz del Eden» y si se recuerda la belleza de su cielo, la dulzura de su clima, la abundancia lujuriosa de los frutos que prodigan sus suelos.

Si se recorren las páginas de su historia—tan nueva aún—las epopeyas de la Independencia y del Pacífico; si se considera el número considerable de nombres ilustres que son la gloria de su altivez política; si se oye comentar a los hijos de Chile que visitan el extranjero y vuelven reconociendo que no hay mujeres más hermosas, más abnegadas, más completas que las chilenas.

En fin, si se lamenta que esta querida faja de tierra esté situada verdaderamente en el último rincón del mundo y por éste motivo no ser posible que los turistas de todas las naciones vengan a admirar la fauna maravillosa de las regiones sureñas, parece increíble que los que dedican su tiempo a pintar cuadros de costumbres—realizadas en su imaginación—no inspiren su pluma en tanta belleza, poesía e idealismo que no habría desdénado el genio de un Dante.

Sin embargo, el culto público chileno sabe a que atenerse sobre sus literatos: ha leído y se enorgullece de un Blest Gana, de un Orrego Luco, de un Senen Palacios y

no quiere preocuparse, no quiere tomar en cuenta a los que falsean nuestra altiva sociedad santiaguina.

Si me resolví a leer esta nueva producción literaria fué por la crítica leída en las columnas de *El Mercurio* del ilustrado crítico señor Emilio Vaisse: no se puede hacer muchos cargos al eminente Omer Emeth: en primer lugar dice que «no conoce a la aristocracia chilena» lo cual me parece algo extraño, dados los años que reside entre nosotros el distinguido caballero; además, no tiene las mismas razones que yo, por ejemplo, que soy hija de esta tierra, para lamentar se sigan tomando en cuenta producciones tan mediocres lo que hace que no se termine nunca con ellas.

Cuando se acaba de leer «Fifi», se siente repugnancia, pesimismo, desagrado de vivir: la misma impresión que tendrán los que leen «El roto» de Edwards Bello.

Por lo demás, hay en «Fifi» tantas líneas que puedan aplicarse a la sociedad «bien», como pueden haber manchas en el cielo sereno de una estrellada noche del estío. Las descripciones de paseos que contiene, como ser las de Skating, Tennis Club, etc., y las que se hacen de budoir femenino, pueden aplicarse a todas las clases, salvo que el tener bastante dinero en el bolsillo, conceda a sus poseedores el privilegio de una larga ascendencia inmaculada.

Me parece que cualquiera que desee ubicar una novela en un sitio que no conoce—Estados Unidos por ejemplo—puede inspirar su fantasía en los panoramas del biógrafo que nos los pintan a su antojo.

Me hace recordar a lo que dice la historia de los pintores de la Edad Media, que gustaban de representar en sus cuadros a los personajes de la antigüedad, sin cuidar de adornarlos con los ropajes de su época, lo que hacía que en lugar de reproducir una figura artística resultaba grotesca, pues te-

nían que cubrirlos con las vestimentas que solamente conocían ellos.

Verdaderamente, no aparece en «Fifi», otro móvil o asunto de novela, que el de atacar a ciegas y bien injustamente una clase, sin pensar que, como dice el refrán, «el que al cielo escupe le cae en la cara».

MORA.

Marta Brunet. — *Montaña Adentro*.—Editorial Nascimento.

Mas que una novela es un boceto dramático. En este libro se encuentran dos estilos diferentes, pero igualmente hermosos e interesantes: el uno descriptivo, con un poder de evocación admirable; la naturaleza agreste de las montañas del sur de nuestro Chile, con sus ríos caudalosos, sus oscuras barrancas y sus exóticas aves, surge de las páginas del libro actuando como el ley-motiv de la vigorosa trama.

Ademas, tiene «Montaña Adentro» la narración concisa de los hechos: los personajes, de razgos acentuados, están trazados en cuatro sobrias pinceladas que los destacan en forma neta y acentuada.

Si la novela hubiera sido mas larga, es posible que llegara a causarnos el diálogo de los rotos sureños, con sus característicos modismos; deseáramos encontrarnos con otros personajes de civilización y lenguaje mas al uso, pero, como la acción es corta, ese poquito de exageración en el lenguaje, presta al libro mas sabor de terruño.

«E la fatalitá», dicen los huasos sureños. Esa falta absoluta de conocimientos y reflexión analítica, parece pertenecer a seres de otras épocas, sin embargo, como en aquellas «montañas adentro» no ha penetrado aún ni una vislumbre de civilización, se concibe el atraso. Y, por esto mismo, talvez, el librito se lee con deleite; deja en el espíritu un sabor agreste de vida primitiva, bien agradable en medio de nuestra refinadísima civilización.

Me hace el efecto de un chorro

de agua (no muy cristalina, es cierto) pero saturada con los perfumes penetrantes de las yerbas desconocidas y de las plantas montañosas que brotara de pronto en medio de un paisaje de acuarela, para disiparse en seguida por un despeñadero fatal.

Z.

Den Henry Rágnier. — *Figuras del pasado*. (Les Annales. Diciembre 1923.)

Hay algunas figuras del pasado que nos interesan particularmente. Cada uno de nosotros, entre la larga serie de nuestros literatos, escoge sus amistades preferidas que nos ofrecen los matices más diversos. Hacia algunos nos atrae una especie de curiosidad y de simpatía, hacia otros nos lleva un transporte de ternura y de admiración.

Algunos son para nosotros objeto de un verdadero culto: éstos son nuestros «altares privilegiados», según la expresión de Roberto de Montesquieu.

No hay ninguno de nuestros grandes que no tenga sus fieles y sus adeptos.

Confieso que yo siento tambien por algunos este interés apasionado y religioso. Cuando encuentro escrito—donde quiera que sea—el nombre de un Rousard, de un Saint Simon, de un Chenier, de un Hugo, de un Stlendlahl, de un Flaubert lo dejo todo, sugestionado por el deseo de conocer alguna particularidad nueva sobre sus vidas, o, simplemente, por el placer de constatar la duración, siempre viva de su gloria.

Estas amistades crean entre los que las comparten, una simpatía especial. ¡Qué gusto dá encontrarse en Rousard, en Chénier, en Michelet, o en Balzac!, de sentir igualmente «Las Relaciones Peligrosas» de Laclós o «Dominique» de Fromentin, pues no solo nuestros grandes autores tienen el privilegio de inspirar esas afecciones póstumas, algunos escritores contemporáneos menos célebres las inspiran tam-

bien: un Crebillon hijo, un Gérard de Nerval tienen sus «amigos».

A estas ligas intelectuales les sucede a veces el sacar a luz algunas celebridades obscurecidas y el llamar la atención sobre obras olvidadas ya. Tienen, pues, su utilidad y representan una especie de crítica anónima y oculta a cuya acción acaba a veces por ceder la crítica eficiente y pública.

Z.

Hugo D. Barbagelata.—*Napoleon et L'Amérique Espagnole.*—París.—1922.

Con motivo del centenario de Napoleón no ha mucho celebrado, nuestro conocido historiador Hugo D. Barbagelata ha condensado en apretadas páginas un substancioso estudio de conjunto sobre la influencia y repercusión que en la antigua América Española tuvieron las actividades de aquel hombre de excepción que fué Napoleón Bonaparte.

Este trabajo de síntesis, aparecido originariamente en la «Revue France-Amérique Latine» (número de mayo-agosto de 1921), ha sido reeditado posteriormente en folleto que su autor ha hecho llegar amablemente a «Pegaso».

La lectura reafirma una vez más los sólidos prestigios que como historiador ha tiempo ostenta el mencionado compatriota, lamentando tan sólo que el estrecho límite de su texto haya impedido desarrollar con amplitud la erudición y el acertado comentario que denota al tratar temas tan interesantes como la misión del marqués de Sassenay al Plata.

Experto conocedor de los archivos de Lutecia—como se reveló con la documentación presentada en su notable libro sobre Artigas—Barbagelata nos habla del emisario enviado a Liniers, aportando juicios y datos de importancia que, sumados a las noticias que nos suministra Villanueva en «La Monarquía en América: Bolívar y San Martín», acerca de la misión Le Moyne, esclarece no poco las ges-

tiones diplomáticas emprendidas por Francia en el Río de la Plata en los primeros años del siglo pasado.

La influencia que la actuación de Napoleón en Europa tuvo en las colonias de América, es una cosa indiscutible, y como tal, reconocida por todos cuantos se han dedicado a estudiar las causas que generaron los decisivos movimientos de rebelión, las ansias de independencia sudamericanas. Barbagelata, esquemáticamente, examina con hábil gesto de observador la cuantía de esta influencia, y conocedor como pocos del ambiente colonial, da la medida de sus efectos en claras y acertadas conclusiones.

Demuestra—en un noble propósito de vulgarización—que las causas de la insurrección no radicaron en intereses puramente materiales, puesto que las ideas jugaron un papel casi decisivo en el pronunciamiento, anotando con verdad y en justicia, que en parte ellas fueron sugeridas por los sucesos franceses de 1879 en primer lugar, y por las andanzas en Iberia del arriesgado capitán corso después.

La idea de sacudir el pesado arreo de Castilla era cosa vieja ya en 1809, en el espíritu de nuestros próceres, hombres de pensamiento en su mayor parte, que prepararon el espíritu de las masas, actuando oscura pero notablemente durante los prodromos de la independencia. Sólo faltaba el pretexto, y éste llegó en hora oportuna a campo propicio, cuando Napoleón penetró a España en invasión arrolladora, trastornando hasta sus quicios, el andamiaje político de la península.

En esa hora solemne de nuestro pasado, los ideólogos patriotas dieron franco paso a la fuerza ejecutiva, a los que a poco serían invictos guerreros. En ese grave instante de la historia de América, surgieron notables hombres de acción que, empujando con pulso sereno y levantado ánimo las espadas forjadas en el silencio de la opresión, se cubrían de gloria cosechando laureles y creando nacionalidades:

fué el principio de la época que reveló a los asombrados españoles el genio de un Bolívar, el sacrificio y la clarividencia de un Artigas, el valor y la austeridad de un Sucre, el aliento y la perseverancia de un San Martín!...

Barbagelata no necesita voces de aliento para que persevere en la noble tarea que llena sus horas de historiador. Su patriotismo y la propia conciencia de su valimiento son factores que mantienen latente en su espíritu esa vocación, pero es el caso que debe deplorarse su poca fecundidad bibliográfica.

Sus conocimientos sobre el tema, su ponderado criterio y la valiosa

documentación inédita que tiene a su alcance en los archivos de París, lo habilitan en forma extraordinaria para producir trabajos fundamentales. Por tanto, esa situación privilegiada le crea un compromiso—perentorio y grave—que debe atender; y si menester es acicatearlo para dar cima a su tarea, débesele recordar con presteza el interés con que sus estudiosos compatriotas esperan siempre sus producciones sobre historia patria.

En consecuencia, si defrauda la esperanza, su infecundidad y su silencio son imperdonables.

H. A.